

MONDIAL

MAGAZINE



Año II - N° 15
JULIO - 1912
Precio : 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITE PARADIS
// PARIS //

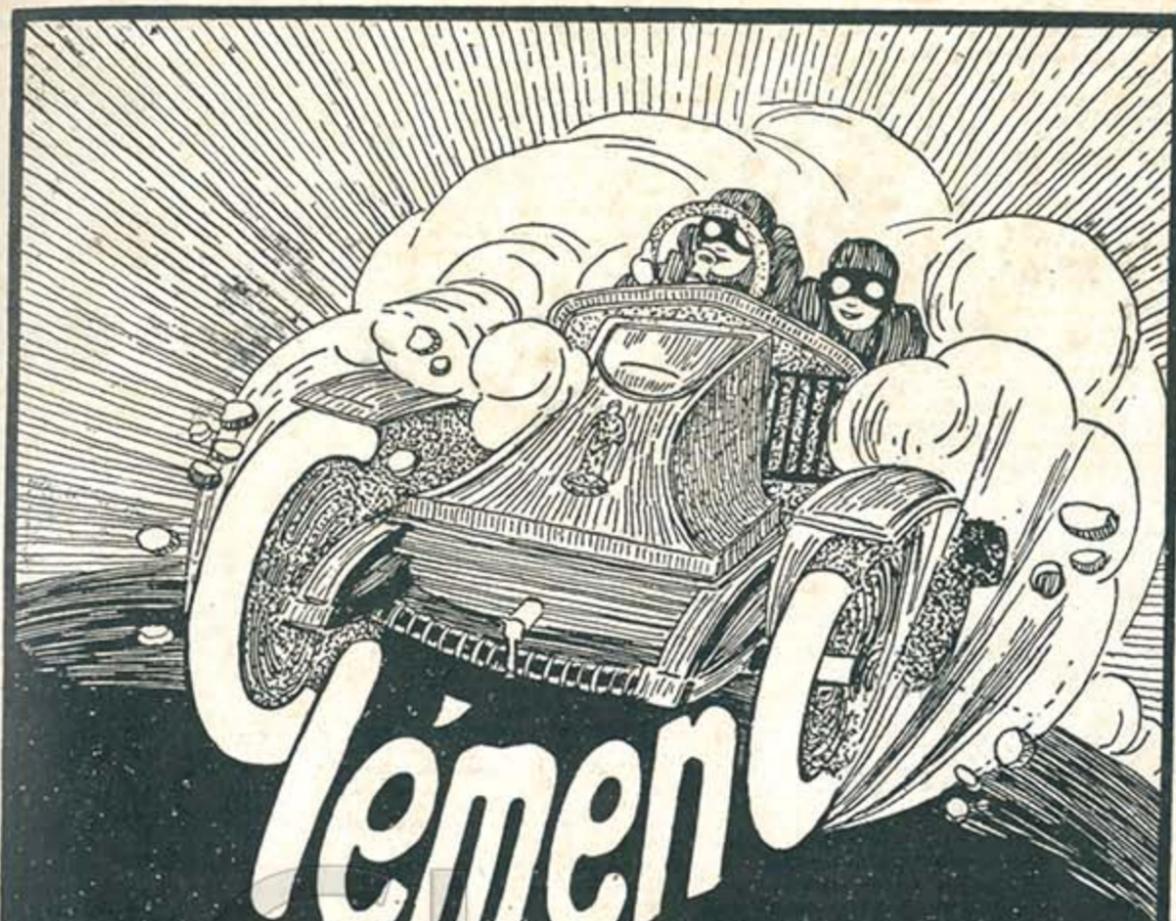
Dynamos

PHI

Eclairage
électrique
complet
des

Automobiles

S^te Bleriot 16, rue Duret. PARIS



Clement
Bayard

• SANS PEUR ET SANS REPROCHE •

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina
Andrés TRAVERSO y Cia.
Lavalle, 623 y Perú 162 # BUENOS AIRES

Para el Uruguay
José AVALO y Hno.
Cerrito 286 # MONTEVIDEO

Para Barcelona - ALVAREZ - Provenza, 260

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

RIBBY

Trajes para
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16
- PARIS -



Modelo GYSELE forros seda
Sobre medida Francos : 250.



Modelo CLAUDINE forros seda
Sobre medida Francos : 200.

Sección especial de trajes sin probar.
Ejecutamos de un modo perfecto los
trajes sobre medida para *Pro-*
vincias y *Extranjero*, con el
solo envío de una blusa y las medidas
--- de la altura de una falda. ---

PARFUM

DOLCE MIA



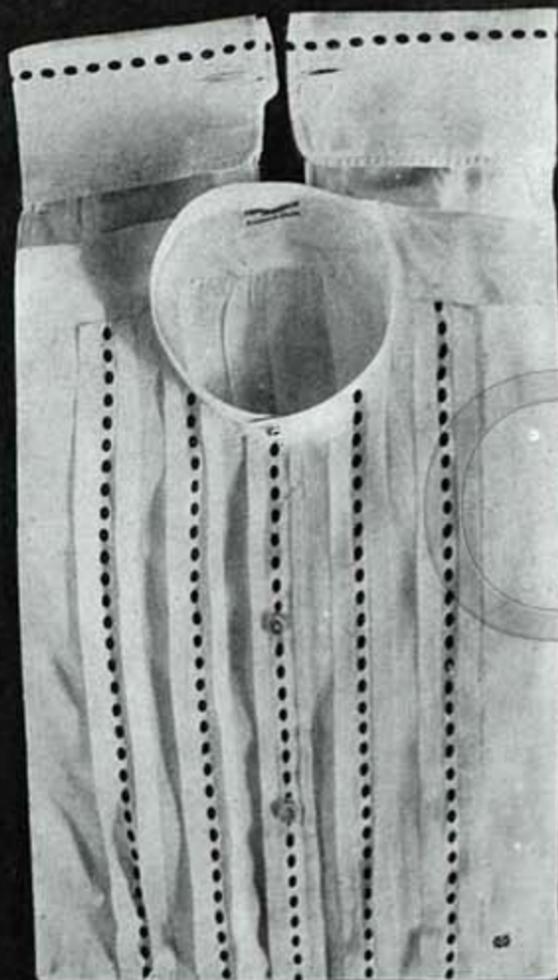
V. RIGAUD
PARFUMEUR

16, RUE DE LA PAIX · PARIS

Los Éxitos de FRANCK et BRAUN

3, Chaussée d'Antin, PARIS

MODELO LINON-HILO



Nuestra marca se vende en las principales casas de América del Sur
y en particular en casa de los

Sres. GATH y CHAVES, S. A., Buenos Aires

En boga en París - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

„Le Baiser Suprême„
parfum grisant de
MONNA-VANNA
Extrait Doudre Savon PARIS - NEUILLY
En vente partout 122. RUE BORGHÈSE
À L'ÉCRIVAIN

ROSA CARUSO
MADAME
BRISA ECUATORIAL
ENIGMATICO

VIOLETA CARUSO
MADEMOISELLE
BOUQUET CAVALIERI
ADIVINADOR

Depósito en Montevideo :

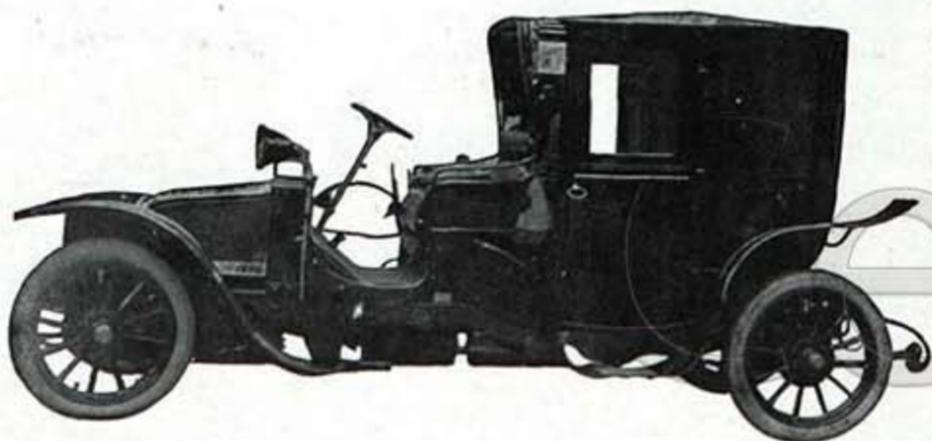
♣ CASA TOGORES, Sucesor, Francisco L. CABRERA, Sarandí 274. ♣

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO



Los papeles pintados
lavables,
mas bonitos

TEKKO & SALUBRA

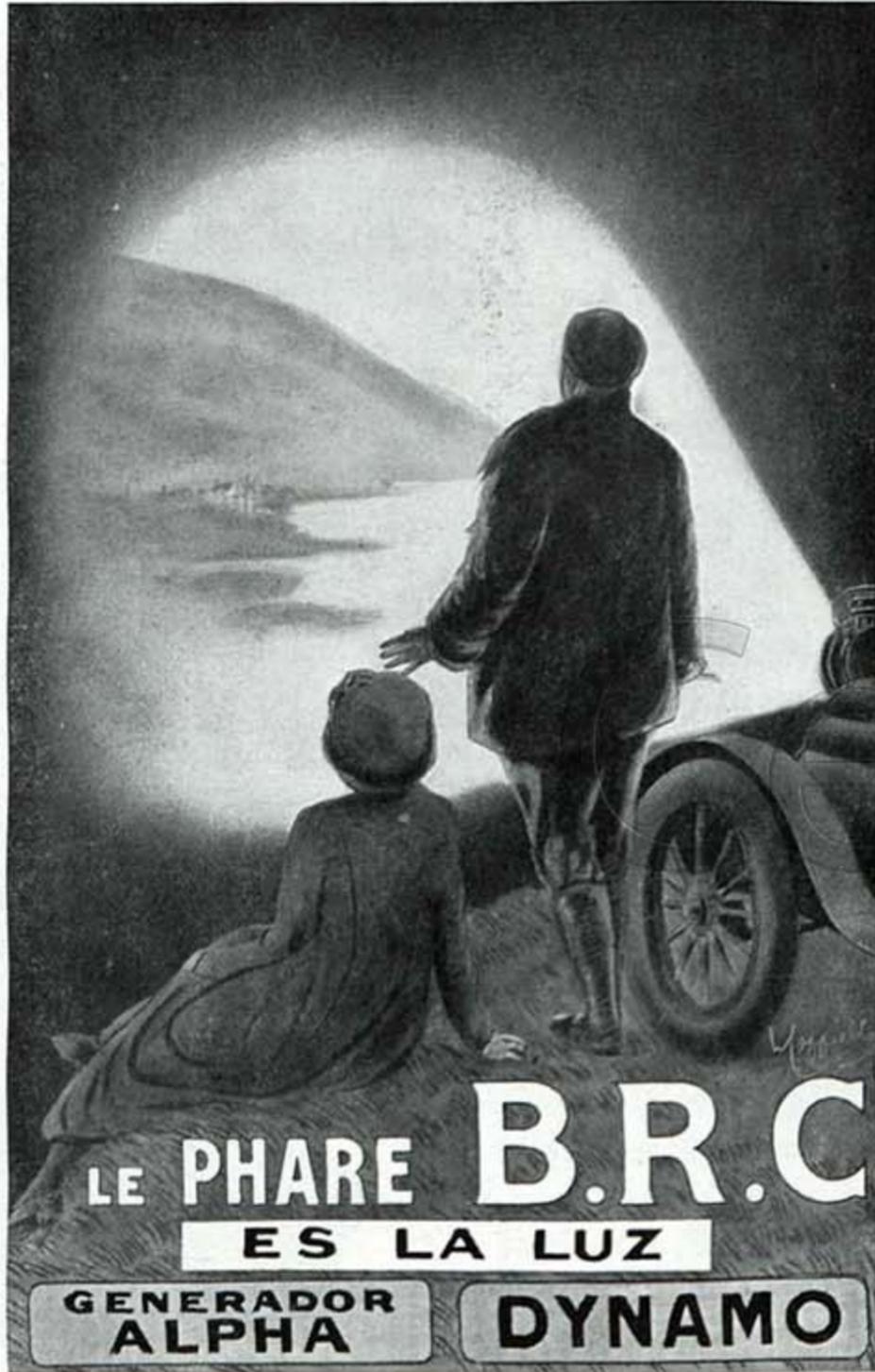
28, Rue de Richelieu, 28
PARIS

Album explicativo M, conteniendo
muestras de cada especialidad.

PLASTIC-METAL ... Ornamentos decorativos con el aspecto del bronce verdadero } STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles, Columns, Coronizas, etc. ...
DECORACIONES COMPLETAS de Castillos, Villas, Pisos.

REPRESENTANTES EN :
BUENOS AIRES ... E. RODIÉ, Arquitecto Director } MONTEVIDEO
"La Décoration Moderne" J.M. BOUYER
945, avenida de Mayo ... } & L. BRARD. Colonia, núm. 181 A.
SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS

Faros B.R.C. Alpha



LE PHARE **B.R.C.**
ES LA LUZ

GENERADOR
ALPHA

DYNAMO

FUERA DE CONCURSO : París, Lieja, Milán, Londres, Marsella, Bruselas y Turin.

PRIMEROS PREMIOS en todos los CONCURSOS de FAROS

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.

BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú

LABORDE & Cie, 368, San Martín

ESPAÑA : BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.

PORTUGAL :

MEJICO : DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES, GAUTHIER & C^{ie}, 67, B^d de Charonne * PARIS



Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57

DELION

COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison

15 à 25. Passage Jouffroy

The J. J. J.

HOTEL GRAN COLÓN
 (PLAZA DE CATALUÑA) **BARCELONA**



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA
 de **ESCULTURA**
 de **ARTE en MARMOL**

FUERA DE CONCURSO 1910

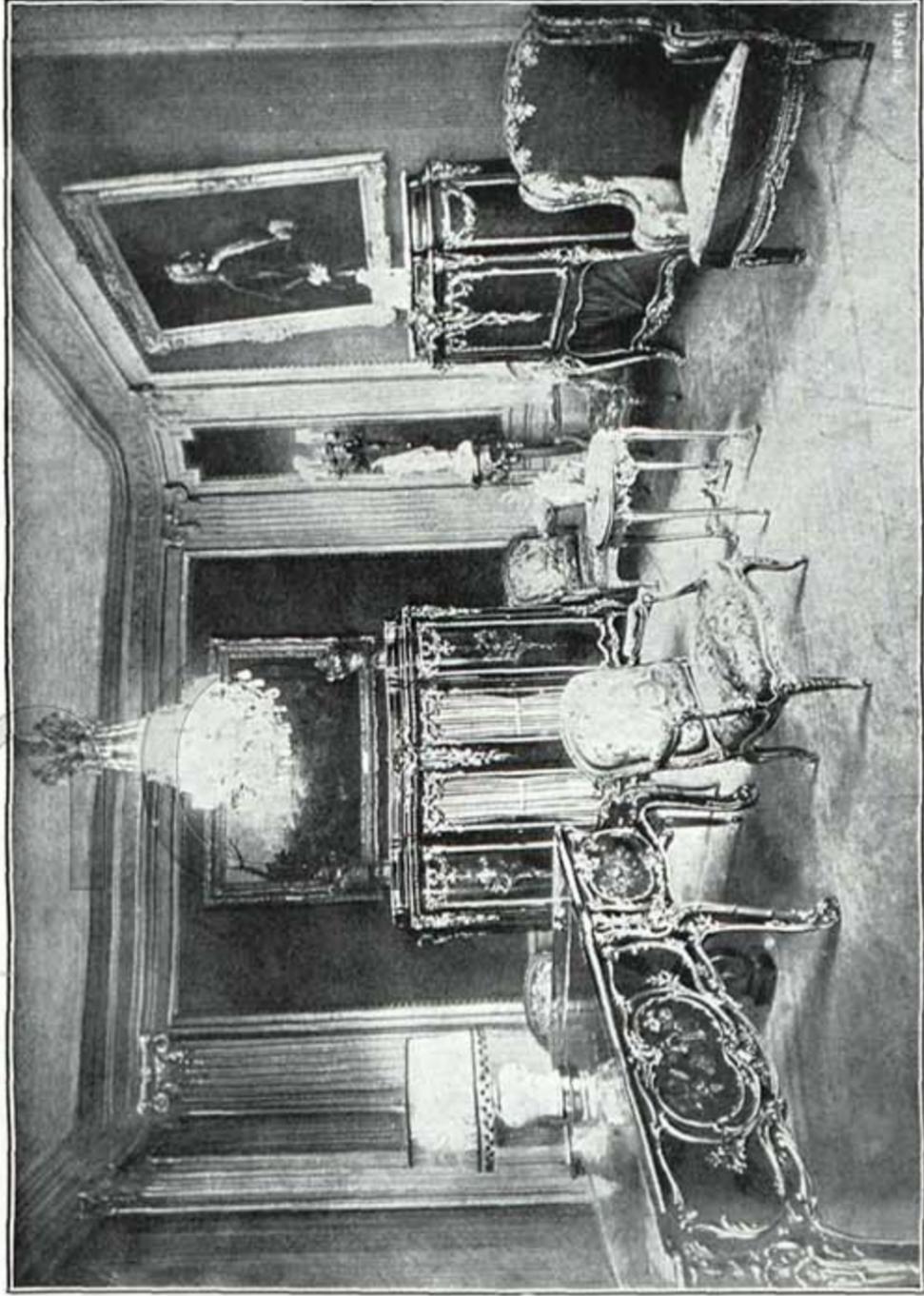
OBRAS MODERNAS DEL SALON Y
 REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalación • Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SÚD-AMERICANA CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC
 107 RUB DE LA PAIX PARIS

DESPACHO "IMPERIO"

MERCIER FRÈRES
 TAPICEROS DECORADORES
 100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Tapices, Cortinajes, Pinturas, Antigüedades.



Porta-Pluma Reservoir
"SWAN"
 Modelo regular para Hombres.
 Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOs

SENCILLO - GARANTIZADO
 Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO
 79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :
 A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

"SWAN"
FOUNTAIN PEN



EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM
 191 & 195
 Boulevard Péreire
 PARIS

Endiase Catalogo Franco
 à Quien lo Solicite.

M^{me} Cleo de Mérode de l'Opéra.

Foto Manuel.

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM
 191 & 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M^{on} ROBERT SYME

J. MOLLER, Successeur
 TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional París 1912
 (Palacio de Orléans)

14, rue Halevy
 (OPERA)

14, rue Halevy
 (OPERA)
 :: PARIS ::



Teléfono 324-19



Sources Château-Robert
Manantial de Vichy

Llego del
MANANTIAL
DE VICHY
de Francia

soy
pura
natural
y
deliciosa

Traigo á
ESPAÑA
Y AMERICA
SALUD
Y
ALEGRIA

yo soy
Embajadora
de la
FUENTE DEL CHALET

DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO
Teléf.-La Uruguaya 1828 Central

ELISÉE PALACE HOTEL
PARIS CAMPOS ELISEOS PARIS



Cuarto dormitorio.



Cuarto tocador.

HIGIENE - LUJO
CONFORT

400 CUARTOS Y
SALONES

CUARTOS CON
COMEDOR PRI-
VADO ...
SALA DE BAÑO
TOCADOR, ETC.



Vista del Hotel
Fachada de la Avenida de los Campos Eliseos.

BAR INGLÉS
Y AMERICANO

AGENCIA DE LOS
VAGONES-CAMAS
(Suplementos de vago-
nes-camas y billetes de
.. .. ferro-carril). ..

AGENCIA DE
TEATROS



Salón de música y de conversación.



Un salón privado.

CHAMBRE FORTE A LA DISPOSICION DE LOS VIAJEROS, SALONES DE
LECTURA, DE PELUQUERIA, et. — ORQUESTA DURANTE LAS COMIDAS.

CAFE RICHE

16, Boulevard des Italiens

UNO DE LOS RESTAURANTS

MAS CHIC DE PARIS



GRAN PUNTO DE REUNION
A LA SALIDA DE
LOS TEATROS...

Atracciones

Fantásticas

FRECUENTADISIMO
POR LA COLONIA
SUD-AMERICANA...

Teléfonos 286-29 y 168-32

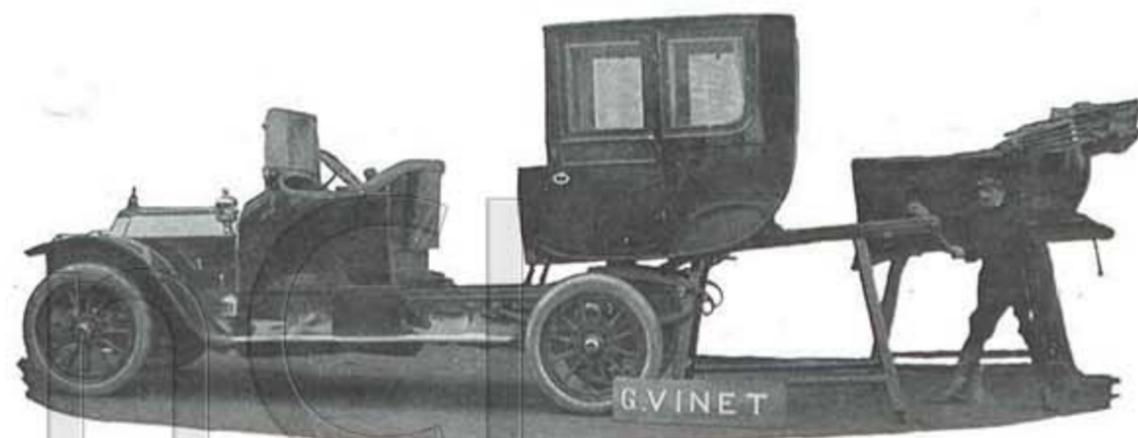
EL VERDADERO LUJO

es la

CARROCERIA

VINET

AMOVIBLE



ANTES un propietario tenia un Cupé y una Victoria.
HOY una elegante tiene un Torpedo y una Limusina que su
chauffeur puede, él solo, reemplazar en CINCO
MINUTOS sobre el mismo chasis.

Es el LUJO
y el
CONFORT

Pedir la tarifa 72 a los talleres

VINET

44 à 47, QUAI DE SEINE
COURBEVOIE-PARIS



G. Eisenhardt

FABRICANTE DE MUEBLES DE ARTE

59, FAUBOURG ST-ANTOINE
5, RUE DE CHARONNE, 5'
PARIS



Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República del Uruguay
y del Doctor de Miero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

BAULES — ROPEROS AMERICANOS

NEW-YORK — LONDRES

CHICAGO — FILADELFIA

INNOVATION

THE REVOLUTION



El nuevo modelo "Innovation" simplificado es la última palabra del
confort en el viaje. No hay que doblar ni empaquetar la ropa.
Pídase el Catálogo ilustrado 1912.

PARIS

84, Rue des Petits-Champs
Esquina a la Rue de la Paix.

BUENOS-AIRES

Hirschberg & Cia Ltda
Alina y Piedras.

AGENTES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL MUNDO

Raqueta "DRIVA"



fabricada por
WILLIAMS & C^o
1 et 3, Rue Caumartin, PARIS

En todo el mundo conocida por la excelencia de sus primeras materias, su tensión perfecta, la perfección de su equilibrio y los brillantes resultados obtenidos con ella.

Adoptada por los mejores jugadores del mundo entero

Los hombros están especialmente reforzados de manera que, sin disminuir la elasticidad ni aumentar el peso, el marco no puede prácticamente romperse.

CAMPEONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"
Campeonato del Mundo (Dobles)
Campeonato de Francia
(7 años consecutivos)
Campeonato de Inglaterra (C.C.)
All Comers Singles, Wimbledon
Campeonato de Alemania
Campeonato de Bélgica, de Suecia
y otros muchos

ACCESORIOS Y TRAJES
para **LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL**
y todos los demás **DEPORTES**
Catálogo (G) franco



EAU DE JEUNESSE

JANE HADING

Y **POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING**

Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO GENERAL

38, Rue du Mont-Thabor

PARIS

MADAME HELENA RUBINSTEIN

Para responder al llamamiento de su clientela francesa, Madame Helena Rubinstein acaba de instalar en un magnífico « flat », 255, rue Saint-Honoré, París, una casa de Belleza Valaze, que no desmerece en nada a su célebre Casa de Londres, cuya fama es universal.

Tal como es practicada por Madame Rubinstein, la Cultura moderna de la Belleza

tra los puntos negros y los poros dilatados, (precio: 15 francos y 5 francos la caja); los Polvos Valaze para la tez, pieles húmedas y pieles normales, polvos cuyas cualidades de adherencia se han vuelto proverbiales entre aquellas que los emplean, (precio: 15 francos, 10 francos y 5 francos la caja); Polvos Novena, polvos grasientos para la tez, son los únicos polvos que constituyen tam-



Madame Helena Rubinstein.

del Rostro tiene por objeto aumentar el atractivo del semblante, borrar los defectos, hacer que sea durable la frescura de la tez, y de prevenir a las alteraciones.

Una de estas especialidades, la que ha dado su nombre a los famosos establecimientos de Madame Rubinstein, el « Skinfood Valaze », ha sido extraído de plantas raras que crecen en las vertientes de los montes Cárpatos. Su precio es de 6 francos, 11. 50 francos y 30 francos el pote.

He aquí todavía otros productos tan indispensables en su género, como el Valaze lo es en el suyo: la Liquidina Valaze, que combate la dilatación de los poros, el encarnado anormal de la nariz y de la cara, la apariencia aceitosa y reluciente de la piel, y los puntos negros. (precio: 15 francos y 30 francos el frasco); la Pasta Valaze, con-

bién un alimento de la piel; el Cérat Novena, gracias al cual la piel adquiere un aterciopelado incomparable, hace desaparecer toda irritación, causa de este modo al semblante un bienestar delicioso, y es igualmente un purificante en extremo precioso de la piel. (precio: 20 francos, 10 francos y 6 francos el pote).

Todas estas preparaciones así como la descripción de los tratamientos de Madame Helena Rubinstein, se hallarán en su libro *Comment se fait la Beauté*, del que se enviará gratuitamente un ejemplar, a todas aquellas personas que tengan a bien hacer la demanda.

Se ruega que todos los pedidos y demandas de informes ó pidiendo cita, sean dirigidos a Madame Rubinstein, 255, rue Saint-Honoré, París.



Incomparable para
EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS

Destruye:
ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA
T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS



la **ROSA D'ORSAY**
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se armoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 11 rue de la Paix - PARIS

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6. Cité Paradis, PARIS

... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia,
Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala,
Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,
Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168,
Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar, y en los Grandes
Hoteles, a-i como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas,
6. Cité Paradis.

Sumario

Del Núm. 15 - Julio 1912

VENEZUELA, por RUBEN DARIO.	196
RAYMUNDO EL PESCADOR, por CARRASQUILLA-MALLARINO.	202
EL ORFEO CATALA, por CARMEN KARR.	205
LA HORA DEL TE (poesía), por F. VILLAESPESA.	211
EN CAMINO, por ABEL ALARCON.	215
IGNACIO ZULOAGA, por POMPEYO GENER.	216
CABEZAS. EL GENERAL DON RAFAEL REYES, por RUBEN DARIO.	224
MARGENES, por HERNANDEZ CATA.	226
SU TRENZA (poesía), por AMADO NERVO.	230
BONAPARTE Y EL GENERAL MIRANDA, por CARLOS A. VI- LLANUEVA.	231
PASA UNA MUJER..., por CLAU- DINA REGNIER.	239
EL VIAJE DE MUNDIAL, por JAVIER BUENO.	242
LAS TARDES DE LA GRANJA (poesía), por C. HISPANO.	258
MARTHA (poesía), por ALEJANDRO SUX.	259
EL CAPITAN PROTFO, novela de POMPEYO GENER (fin).	260
MONTMARTRE, por M.	268
EL TEATRO EN PARIS, por E. GOMEZ GARRILLO.	274
CAMOENS GLORIFICADO EN PARIS, por BLAY.	280
EN LA CAMARA DE COMERCIO ARGENTINA DE PARIS.	281
EN HONOR DE GOMEZ CA- RRILLO.	282
LIBROS RECIBIDOS.	283



Caracas. — Plaza y monumento á Bolívar.

Fotos Gonell.



OR sus antecedentes históricos de heroísmo libertador, Venezuela ocupa la primera página en los fastos de la América Meridional. Allí tuvieron lugar las primeras rebeliones emancipadoras del continente Sur, y surgieron muchos de los grandes soldados patriotas que fundaron cinco nacionalidades. Patria de Simón Bolívar, Venezuela abrió amplios horizontes á la cultura y al progreso de nuestra raza, influyendo de manera trascendental en el desenvolvimiento político de ella.

A pesar de los contratiempos de la vida interna y de los reveses en la marcha evolutiva, los venezolanos y su régimen mantuvieron siempre esa influencia. En defensa de su integridad, Venezuela ha dado muestras de firme civismo, oponiéndose á los poderosos y sosteniendo la justicia de su causa. Todas las condiciones de una raza superior acreditan al venezolano, que es valiente, franco y comprensor de sus deberes de ciudadano, para quien la patria está sobre todo otro interés. Las instituciones y Legislatura del país lo llevan á un alto destino entre los pueblos avanzados, pues desde el establecimiento de la República, cuyo Centenario se celebró pomposamente hace poco, ha tenido por norma los mejores principios democráticos.

Venezuela, como es sabido, ocupa el límite Norte de la América del Sur, en una superficie de 1.552.741 kilómetros cuadrados, ó sea el cuádruplo de la totalidad del territorio de Centro-América. Con arreglo á la Constitución, la República se compone de 20 estados, un Distrito Federal y dos territorios, como sigue: Estados de Apure, Aragua, Anzoátegui, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Falcón, Guárico, Lara, Monagas, Mérida, Miranda, Nueva-Esparta, Portuguesa, Sucre, Táchira, Trujillo, Yaracuy, Zamora y Zulia, los territorios de Amazonas y Delta Amacuro,

y el Distrito Federal formado por la ciudad de Caracas y sus parroquias foráneas.

El censo de la República ascendía en el año de 1909 á 2.664.294 habitantes. El clima se adapta á toda clase de cultivos. Son desconocidos los extremos de calor y frío. La salubridad es inmejorable en todo el país.

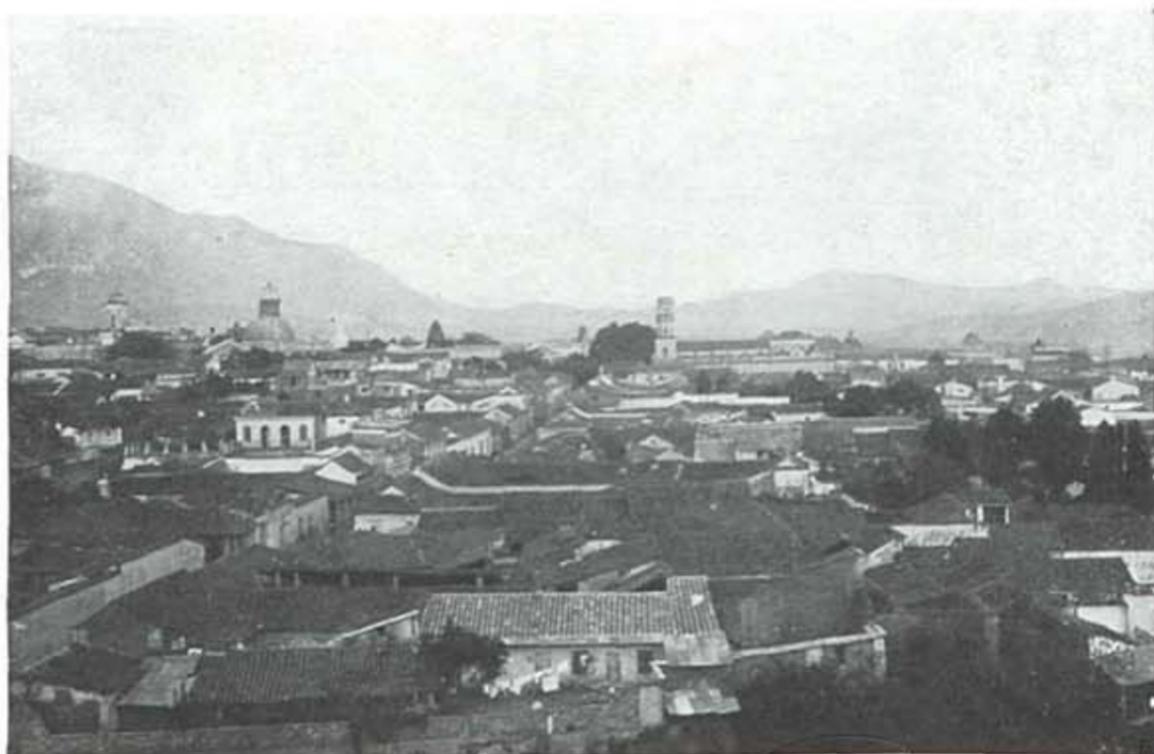
Venezuela, más que el Paraguay, es la Mesopotamia de América. Cruzan y bañan su territorio algo como 1.059 ríos, de los cuales 436 son afluentes del Orinoco. Esto es causa de que exista allí una flora de las más ricas y variadas del mundo.

En las llanuras crecen las palmas; en los bosques, los bambúes, los manglares y una inmensa variedad de árboles selváticos como el laurel, el tamarindo y las palmas de hojas pinadas. En la región cálida, el cacao, el café, la caña de azúcar, el coco, el banano y la yuca. En la zona templada, además de lo anterior, se dan el algodón, maíz, trigo, cebada, todos los cereales y árboles frutales. La región vegetal consta de 349.661 kilómetros cuadrados, de los cuales 785.590 están en plena naturaleza, abundando las maderas preciosas.

Después de la Argentina, Venezuela es el país que posee más terrenos aptos para la ganadería. Estos alcanzan á unos 405.620 kilómetros cuadrados. La minería es de una riqueza casi inverosímil. Existen allí todos los metales conocidos; pero pueden explotarse con mayor facilidad el oro, la plata, el cobre, el hierro, el plomo, el azufre y el asfalto. Hasta el año de 1894 se conocían en el país 62 minas de oro. Venezuela ocupa el quinto lugar entre los países auríferos de América.

Las minas de cobre ascendían en el año de 1894 á 14, estando en constante explotación. Los yacimientos de hierro son de una ley de 80 % de metal puro. El asfalto es de fabuloso acopio cerca del río Pedernales, en Maracaibo, Mérida y Coro. La hulla, el azufre, el petróleo, el azabache, la pizarra, el mármol, la cal, así como las salinas, se explotan abundantemente.

Venezuela es una de las naciones ameri-



Vista panorámica

canas más favorables á la inmigración, y su gobierno, con el fin de fomentarla, ha dictado leyes liberales que otorgan á los que inmigran importantes garantías, auxilios y franquicias. El carácter esencialmente hospitalario del venezolano, la fertilidad de la tierra, la legislación, la estabilidad de su sistema monetario y de su régimen económico, abren horizontes dilatados al extranjero que llega á la República dispuesto á trabajar.

La nación está constituida federalmente. Los estados son autónomos. Reconocen la autonomía federal de los distritos y su independencia del poder político del Estado, en todo lo concerniente á su régimen económico y administrativo.

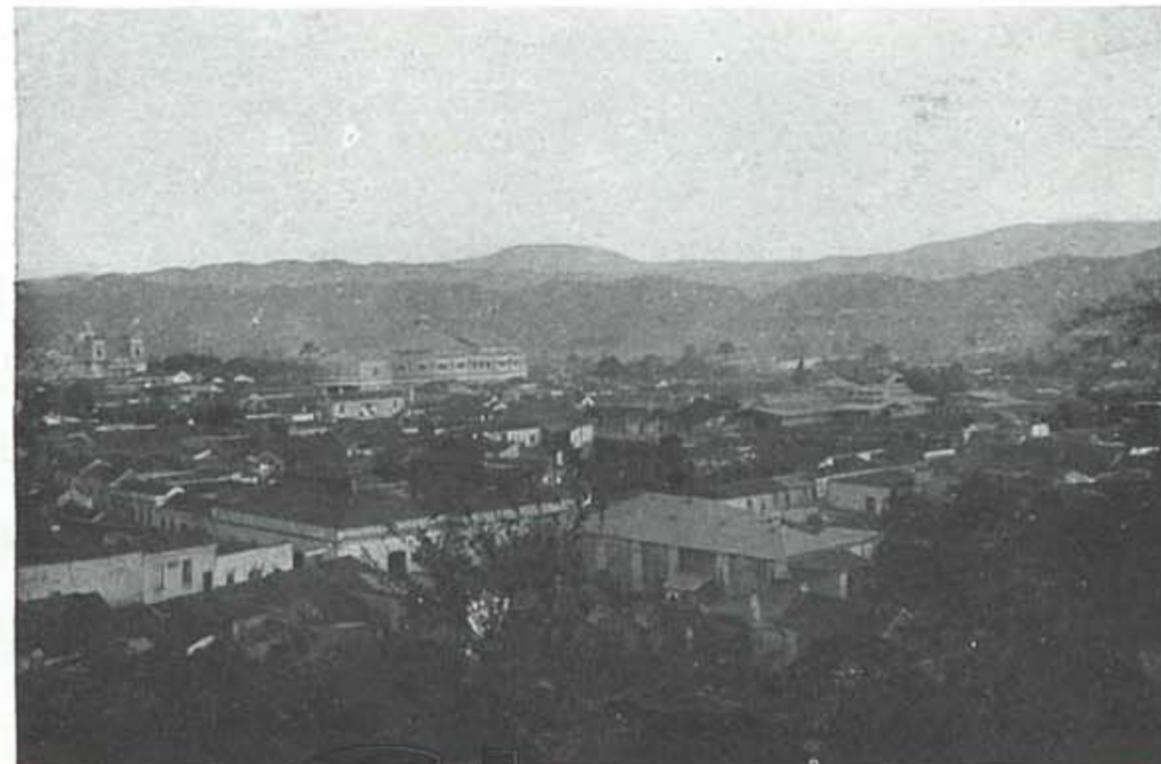
La tierra venezolana fué descubierta por Colón en 31 de julio del año 1498. El incremento que tomaron posteriormente las tierras descubiertas, hizo que el gobierno español las dividiera en virreinos y capitánías generales. Venezuela fué, en el año de 1731, una de éstas, dependiente del Virreinato de la Nueva Granada, que abarcaba lo que después fué la Gran Colombia. En el año de 1567 se echaron las bases de la ciudad de Caracas, erigiéndose la primera iglesia católica al año siguiente. En 1725 establecióse la Universidad de Caracas.

A fines del siglo XVIII empezaron á propagarse las ideas de independencia. El 13 de

julio de 1797 se descubrió el primer conato revolucionario, que debía estallar pocos meses después, y que llevó al patíbulo á varios de sus promotores. El primer mártir de la libertad venezolana fué don José María España, que murió ahorcado el 8 de mayo del año de 1799.

Francisco de Miranda inició, en 1806, aunque sin éxito, la época heroica, que debía tener como resultado la Independencia. El 19 de abril de 1810, el capitán general Emparán fué depuesto por el pueblo, y se nombró en su lugar una Junta de Gobierno que reconoció á Fernando VII como legítimo rey. La Regencia de Cádiz protestó de esta determinación y ordenó el bloqueo de los puertos venezolanos; pero la Junta de Gobierno convocó una Asamblea que se reunió el 2 de mayo de 1811. Esta Asamblea, en 5 de junio del mismo año, declaró á la nación absolutamente desligada de España, y una guerra empezó entre venezolanos y españoles, en la que intervinieron gloriosamente Bolívar, Soublette, Nariño, Cedeño, Plaza, Rivas, Anzoátegui, Flores, Urdaneta, Páez, Brián y otros egregios patriotas. Esta contienda terminó el 7 de noviembre de 1823, con la toma de Puerto Cabello por las armas libertadoras.

La Gran Colombia, creada por el Congreso de Angostura, fué despedazada por las tempestades revolucionarias de 1830, surgiendo



de Caracas.

entonces la República de Venezuela. El general José Antonio Páez, uno de los héroes de la Independencia, desentendiéndose de los vínculos que le unían á Bolívar, rompe todo ligamen entre Venezuela y la Gran Colombia, toma el poder en 1831 é inicia la primera presidencia constitucional. Siguieron á Páez, que tomó por segunda vez el poder en 1839, José María Vargas, José Tadeo Monagas y José Gregorio Monagas, que fueron desposeídos de sus cargos por nuevas revoluciones. En 1858 sube al poder el general Julián Castro, cuyo gobierno fué poco estable por la lucha armada entre liberales y conservadores, en la cual aquéllos alzaron por primera vez la bandera de la federación, sistema que ha imperado hasta hoy. Después de una dictadura del general Páez, el triunfo de las ideas liberales elevó al poder, en 1863, al general Juan C. Falcón, jefe del liberalismo, quien dió á la República una nueva Constitución. Entre los presidentes que le siguieron son dignos de mención Guzmán Blanco, uno de los más grandes estadistas venezolanos, Linares Alcántara, Joaquín Crespo, el general Hermógenes López, Juan Pablo Rojas, Paul Andueza Palacio y, más recientemente, los generales Crespo, Andrade, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, este último presidente constitucional hoy de la República.

El florecimiento de la Instrucción Pública es muy notable en Venezuela. Por decreto de 23 de febrero de 1909, el gobierno dispuso elevar á 1.012 — que luego han sido 1.217 — el número de escuelas de la República que, cuatro años antes, sólo alcanzaban á 716. A estas escuelas asisten, por término medio, 27.000 alumnos. Hay, además, dos escuelas normales, una para cada sexo, 54 colegios particulares, de los cuales están subvencionados 21, numerosos institutos especiales, entre ellos la Academia Nacional de Bellas Artes, las Escuelas de Artes y Oficios, las universidades Central, de Caracas, y la Andina en Mérida; la Escuela de Ingeniería, el Seminario, las Escuelas Politécnicas, de Agricultura, de Ingenieros, la de Minas y otras. Por lo que se ve, la educación pública de Venezuela estará muy pronto á la altura de su intelectualidad.

Este ramo importante cuenta con valiosos elementos profesionales, como los doctores don Trino Baptista y don Samuel Darío Maldonado. El primero está considerado como la mejor autoridad en el ramo, por su vasta ilustración, su amplio espíritu reformador y su patriotismo. Hoy ocupa el Ministerio de Instrucción Pública un hombre eminente, nutrido de letras humanas, y en el cual hay el espíritu de los grandes Cancelleres: el Dr. Gil Fortoul.



Caracas. — El Capitolio.



Caracas. — Paseo del Paraíso.



Vista de Macuto.

El Tesoro Público ha tomado grande incremento. Se han suprimido los monopolios que existían sobre algunas industrias importantes, y roto las trabas que impedían las transacciones comerciales en general, derogándose muchos decretos y disposiciones de viejos gobiernos sobre exportación e importación. Han sido exonerados de derechos aduaneros varios artículos considerados como esenciales para el desarrollo de la riqueza nacional, y libertándose de gabelas el comercio de cabotaje, y se han dejado además sin objeto disposiciones sobre impuesto tabacalero, y se ha restablecido el importante tráfico mercantil con la vecina República de Colombia. Se han dictado medidas acertadas sobre salinas y venta de licores, aumentando considerablemente los ingresos públicos.

El presupuesto del año fiscal, comprendido entre el 1º de octubre de 1909 hasta el mismo día de 1910, ascendía á 50.000.000 de Bolívares — equivalentes á Francos.

Las obras públicas se hallan en singular desarrollo, y se cuentan ya varias construcciones de nuevas escuelas, hospitales, lazaretos, cuarteles, ferrocarriles y puentes, que se llevan á cabo tanto en Caracas como en los diversos estados federales.

No he de terminar sin saludar cordialmente la mentalidad venezolana, en sus representantes de un siglo de labores trascendentes, que han enaltecido el nombre nacional en la Historia, en la Crítica, en la Polémica, en la Novela, en la Poesía. Los iniciadores Andrés Bello y Vicente Tejera, continuados por José D. Díaz, Germán Roscio, José L. Ramos; los que vinieron después de constituida la Nación: Juan B. Calcaño, Antonio L. Guzmán, Guillermo Tell Villegas, Rafael M. Baralt, García de Quevedo; los que florecieron en tiempo de Guzmán Blanco, quien apoyó con nobleza el desarrollo mental de su pueblo: Cecilio Acosta, Nicanor Bolet Peraza, Julio Calcaño, R. Andueza Palacio, Laureano Villanueva, José Gil Fortoul, Ricardo Becerra, Julio Carias, Gonzalo Picón F. Y los pensadores y artistas actuales como Rufino Blanco Fombona, Pedro César Dominici, Manuel Díaz Rodríguez, César Zumeta, Abigail Lozano, Emilio Constantino Guerrero, la dulce Polita de Lima, Simón Planas Suárez y otros ingenios valiosos que sostienen la tradición de aquel pueblo viril y caballeresco.

RUBEN DARIO



RAYMUNDO EL PESCADOR



I

A interesante dama Simone de Karabosquer, viajera incansable de países raros, amiga de lo extraordinario y, desde luego, poseedora de un caudal, me fué presentada hace varios años. ¿Dónde?... Dados su carácter y sus aficiones originales, nada tiene de extraño que fuera en un restaurante nocturno de París.

En aquellos días llegaba ella de una de sus andanzas por el África Central, y era justo que — fatigada de los desiertos y de las naturales abstinencias — buscara en el torbellino de la metrópoli francesa unas horas de compensación. Venía para Londres, donde la esperaba su marido, y no quería pasar por París sin aprovechar el tiempo. Tenía en proyecto, con Mr. Jules Karabosquer, un largo viaje por la América del Sur, y su permanencia en el Continente debería ser muy corta.

Irían á la América los turistas en busca de pieles para enriquecer su colección, y, con tal pretexto, Mr. Karabosquer había celebrado contrato con una firma inglesa para enviarle las que le sobraran. Estábamos á fines de in-

vierno, y deberían embarcarse al comienzo de la primavera en Liverpool.

Yo recuerdo que acompañé dos días á la cazadora mundial — que era bella y talentosa — hasta la tarde en que nos dimos un adiós simpático, casi sentimental, en la Estación del Norte.

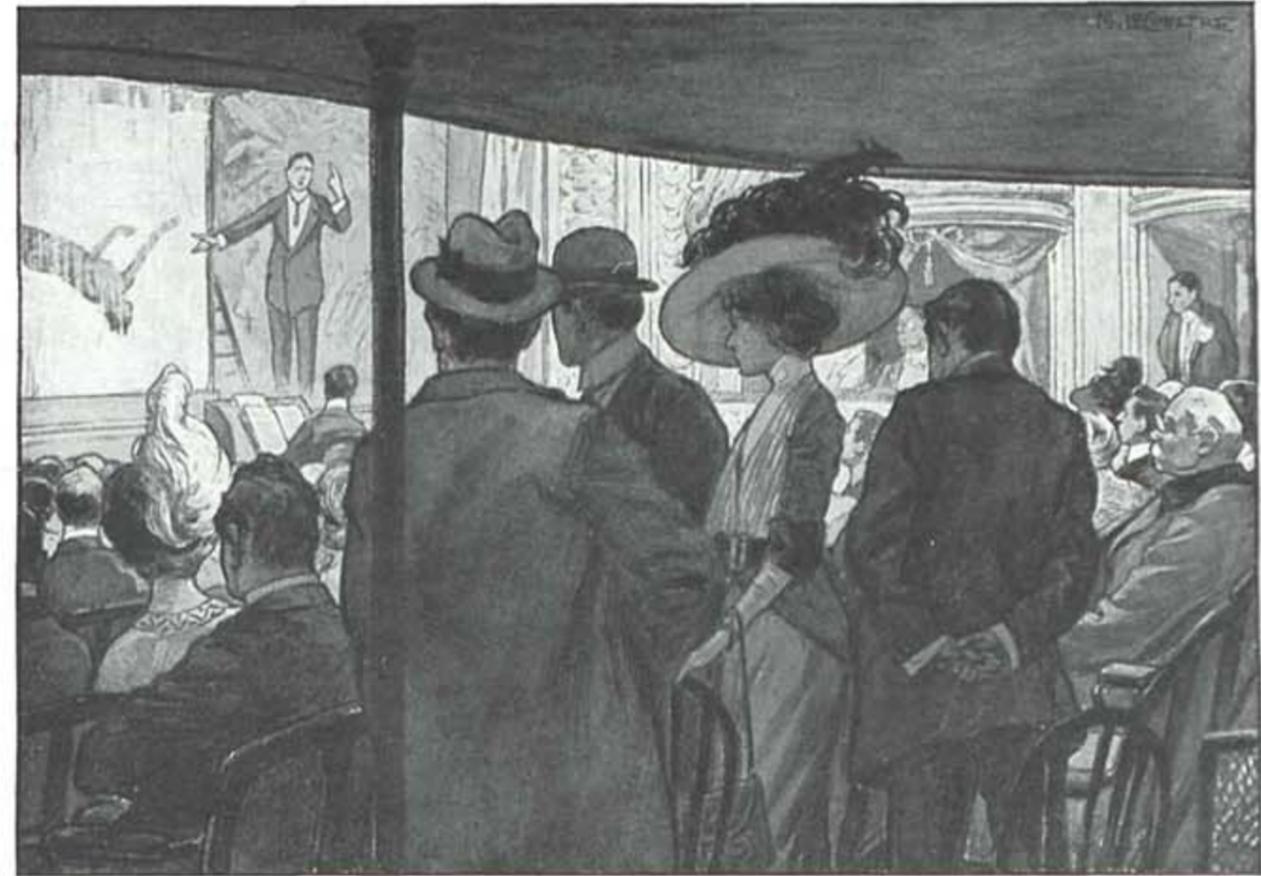
No volví á saber de ella más; y esta noche — como tú ves — figuran ella y su marido en el programa:

¡ EL HOMBRE-PEZ !

Presentado por Mr. y Mrs. Jules Karabosquer, notables exploradores universales.

Así habló mi amigo, durante los minutos que precedieron á la alzada del telón, en el enorme teatro londonense. Yo me sentía casi intrigado por la banal historieta. Mi compañero estaba emocionado.

La escena apareció. Varios cientos de mujeres y niñas danzaban la Danza de las Flores, bajo un decorado fantasmagórico. Un payaso minúsculo, de nariz roja, frac y medias blancas, hacía gestos y piruetas entre aquel jardín femenino; y el público — como todos — aficionado á la tontería, dejaba estallar su risa grotesca, revelando lo indigno que era de aquel espectáculo en que trescientas flores de carne remedaban cada nota musi-



... de un salto mortal agilísimo, cayó al agua, sumergiéndose y dando vueltas al estanque de cristal en diferentes posturas.

cal, con giros elegantes y posturas estéticas.

Pasó la primera parte con variados números, y al comienzo de la segunda vino en turno el Hombre-Pez. Era la nota sensacional de la estación. La orquesta calló. Un empleado anunció el número; se describió una cortina de pèuche verde, y en medio de la escena vióse una especie de gran alberca de cristal en que caía un chorro de agua vaporosa. Contra el aparato había una pequeña escala. Una gran bandera, desconocida por la ignorancia popular, se abría en el aire. Un momento... Y salieron tres figuras: una mujer y un hombre, vestidos lujosamente de *Globe-Trotters*, y un sujeto apolíneo, desnudo hasta lo posible, en cuya camiseta de punto azul brillaban unas cuantas medallas de oro. Figura exótica, piel de bronce, familiar para nosotros. Mi amigo me dijo, nervioso: — ¡Es ella! — A mí me interesaba el Hombre-Pez. No me era desconocida su figura salvaje, varonil y bella. En alguno de mis viajes por las montañas natales había yo visto aquel hombre... Pudo ser en... No hacía muchos años... A mi turno, dijele á mi amigo:

— ¡Conozco al nadador! Se llama... Raymundo. Era un pescador de la ribera del río X...

El hombre vestido de turista se adelantó, explicando la cosa en breve inglés. Dos jueces, con relojes en mano, subieron al escenario, y ante la pública ansiedad, el Hombre-Pez desprendió sus medallas, subió la escala, consultó un termómetro, cerró el chorro caliente y, de un salto mortal agilísimo, cayó al agua, sumergiéndose y dando vueltas al estanque de cristal en diferentes posturas. ¡Era un delphin!

— ¡Un minuto! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro!! cantaron los jueces. El nadador seguía haciendo prodigios bajo el agua.

— ¡¡¡Cinco minutos!!! El Hombre-Pez salió á la superficie, y una tempestad de aplausos atronadores le ovacionó.

Un mozo subió la escala llevando un vaso y una botella. El nadador bebió.

Mister Karabosquer habló de nuevo al público, anunciando que el Hombre-Pez permanecería de seis á siete minutos bajo el agua. Aplausos.

El nadador hizo una venia, saltó como la primera vez, y los jueces, reloj en mano, cantaron: — ¡Uno!... ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cinco minutos! El Hombre-Pez, sentado en el fondo, de cara al público, permanecía impávido, inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho hercúleo.

— ¡¡¡ Seis minutos y cuarto!!! dijeron los jueces. A una señal de Mr. Karabosquer, el nadador salió del aparato, mientras el público aplaudía frenéticamente. Y cayó la cortina.

Al comienzo de la última parte, mi amigo y yo nos dirigimos al escenario con intenciones de pasar nuestras tarjetas. El, á su amiga la exploradora; yo, á Raimundo el nadador.

Un empleado cortés nos complació y fuimos introducidos.

Efectivamente. Mi compañero fué muy bien recibido por su antigua conocida. Yo me excusé, para saludar á Raimundo que venía en mi busca; y cuando le llamé por su nombre quedó estupefacto. Fuimos á su camarín, y allí le recordé cuando le conocí en la ribera del río patrio.

— ¡ Sí, señor! ¡ El mismo!

Y comencé á hablar con el bello salvaje, que un especulador civilizado había comprometido para la exhibición mundial. Luego me despedí de mi amigo y de los exploradores.

— En París nos veremos. Ella irá también... me dijo aquel excéntrico. Y salí con el aclamado nadador en busca de un vehículo que nos condujo á su hotel, donde nos sorprendió la aurora hablando de la tierra lejana.

II

Raimundo, canoero del gran río, nacido en su ribera que nunca había dejado para meterse tierra adentro, era un anfibio. Su cuerpo nervudo, tostado por los soles de treinta años y brillante como el de un pez, se erguía en curvas y rectas ágiles, dejando ver su destreza en el dominio del agua. Los brazos y las piernas, largos y flexibles como remos. Las manos y los pies, hasta cuando caminaba Raimundo en el playón, tenían un juego contorcionista de aletas y de colas, aprendido inconscientemente en la continua práctica de la pesca que le daba la vida. Hasta el busto del boga recordaba el corte nadador y elegante de las piraguas. Así le conocí.

Vivía en la ribera, en una choza



empajada, con su mujer y dos chicuelos, sin Dios ni ley. Iba al pueblo vecino por las mañanas á vender la pesca de la noche, y tan pronto como vendía el último pescado volvía á su choza.

Los hombres del villorrio le repugnaban, no sabía por qué. Amaba la soledad, el río, las riberas de tupida vegetación. Nadie iba nunca á verle. En el pueblo tenía medrosa fama, y era de rigor la frase de: « ¡ Te va á llevar Raimundo! », para amedrentar á los niños. No obstante, el pescador nunca hizo mal á nadie y las autoridades municipales le consideraban inofensivo. Era nada más que el tipo raro del vecindario.

Su nombre sonaba una vez al año, en tiempo de fiestas, cuando el pueblo se congregaba todo á la orilla del río para ver á Raimundo echarse al agua, luchar con los caimanes y vencerlos, cuerpo á cuerpo, armado de un puñal y de un palo. Raimundo, el caimanero, le llamaban.

En ese tiempo llegó al país un señor inglés con su señora, ambos coleccionistas de pieles de caimán, á quienes indicaron que Raimundo podría serles útil en su negocio. El inglés contrató al pescador, y viendo la habilidad con que nadaba, el tiempo que permanecía sumergido, logró convencerle para que abandonara esa vida y se hiciera rico. Le aseguró una pensión á la mujer y á los hijos, y Raimundo, con el estrambótico mote de Hombre-Pez, dejó la selva y se dió á la exhibición por los escenarios de las grandes ciudades de Europa.

— Y bien, Raimundo ¿ le gusta esta vida de grandes viajes y de grandes pueblos que le ovacionan? ¿ No piensa Ud. retirarse de la exhibición, traer su familia á Europa y vivir de sus rentas como un gran señor?...

— ¡ No, paisano! contesta sacudiendo la puntual levita de corte inglés, mientras en su negra mirada triste brilla la honda nostalgia por sus cielos azules y su río amado. Y agrega:

— Apenas cumpla el contrato que tengo con los empresarios, volveré por allá. No me acomodo en estas montañas de palacios. Prefiero las otras. ¿ Y Usted?...

CARRASQUILLA-MALLARINO.

EL "ORFEÓ CATALÁ"



En el mes de Septiembre de 1891, dos jóvenes músicos desconocidos, Luis Millet y Amadeo Vives, ambos catalanes y animados de todos los ardores de la juventud y de todas las devociones del Arte y de la Patria, fundaron en Barcelona, con la ayuda de media docena de aficionados, la primera entidad musical de Cataluña: el « Orfeó Catalá ».

Al mes siguiente, aprobados ya oficialmente los estatutos, quedó instituida la asociación bajo estas bases: *creación y conservación de una masa coral bien instruida en el arte de la música, para cantar con perfección toda clase de composiciones.*

Al comenzar el año 1892, habíanse reclutado ya 28 socios coristas y 37 socios protectores, que concurrían á un modestísimo local del viejo Barcelona, donde fué acogida la naciente entidad por una antigua asociación establecida allí desde muchos años.

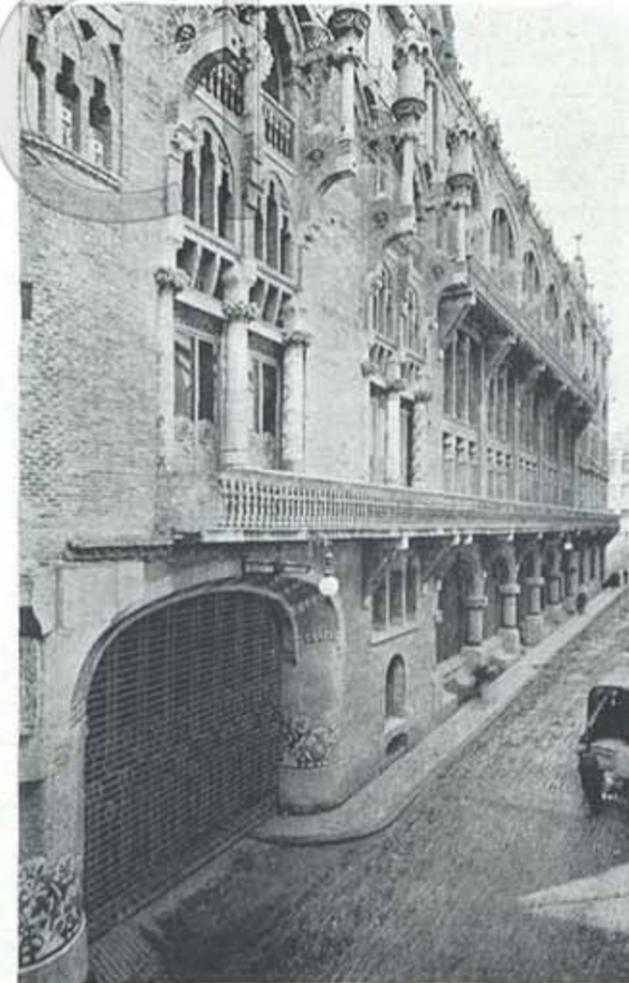
Y así fué sembrada esa obra artística que hoy está dando en España tan espléndida florecencia, y es reputada como la primera masa coral del mundo. Millet, hombre de corazón sincero y entusiasta, tenía fé en sí mismo y en la obra soñada. Artista de genio, fundidor de un glorioso pasado con un porvenir pro-

gresivo, vibrando todo él por el arte y por su tierra, Millet, un convencido, había de triunfar en su empresa de encauzar todos los fermentos de lirismo de dos generaciones, creando una institución que los recogiese y les diera vida, haciendo obra de vulgarización artística musical y de cultivador depositario de un rico legado de arte patrio.

Y conseguido esto, hizo más todavía. Quiso que ese orfeón, en cuyo desarrollo fueron prestándole devota ayuda entusiastas maestros como Jacinto Tort, José M. Comella, Juan Salvat, Emerenciana Wehrle, y ese infatigable y erudito Francisco Pujol, fuese una verdadera institución musical, la primera de Cataluña, la más importante de España, una de las que ocupara en el Universo musical lugar de honor. Y púsose valientemente á luchar por dos causas: la de la música religiosa y de la música popular; la primera, con la que elevamos á Dios nuestras preces; la segunda, la santa tradición poética de la cuna y del terruño, la que nos da un acento propio en el concierto de fraternidad de los pueblos.

Ambas músicas habían muerto, y á ambas les dió vida simultáneamente el eclecticismo más inteligente, más imparcial, más moderno, como lo evidencian las obras de vulgarización artística que se deben al Orfeó Catalá.

Oid estos fragmentos de lo que pudiéramos llamar la doctrina de la benemérita entidad:



Vista de la fachada.



El maestro Luis Millet, fundador y director. Emerenciana Wehrle, profesora de la sección femenina. El maestro Francisco Pujol, subdirector y administrador.

« El Orfeo Catalá aspira á depurar el gusto del público, haciéndole oír las mejores obras de los compositores nacionales y extranjeros.

« El Orfeo Catalá aspira á que sea por todos estimada, en todo el inmenso valor que atesora, la música popular.

« El Orfeo Catalá aspira á desterrar del templo del Señor, la música sensual y prostituida que lo tenía invadido, substituyéndola por la verdaderamente religiosa. »

El 5 de abril de 1892, aparecía por vez primera ante el público el Orfeo Catalá, tomando parte en un concierto organizado por el maestro Nicolau.

El 31 de Julio siguiente, en el Palacio de Ciencias, presentaba un primera prueba de estudios. Así llamaron los modestos artistas á su primera audición, dada por una masa de 30 hombres que, bajo la batuta de Millet, cantaron con singular maestría algunas



El hemiciclo.

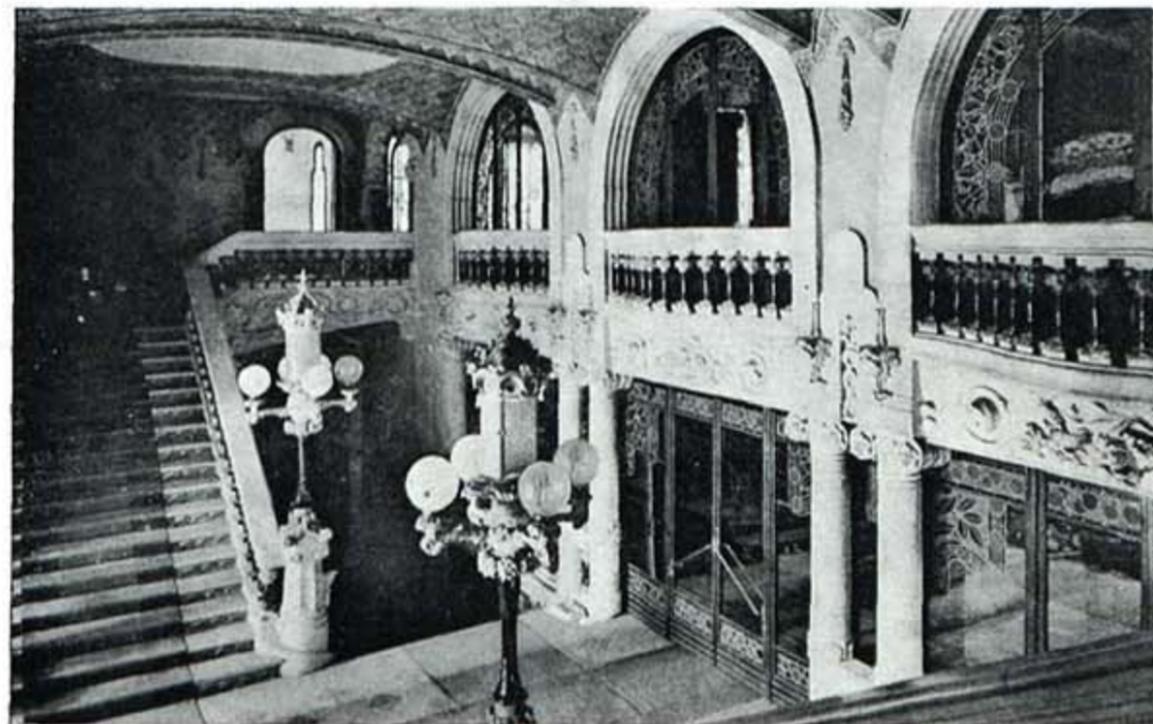


Galería circular de anfiteatro.

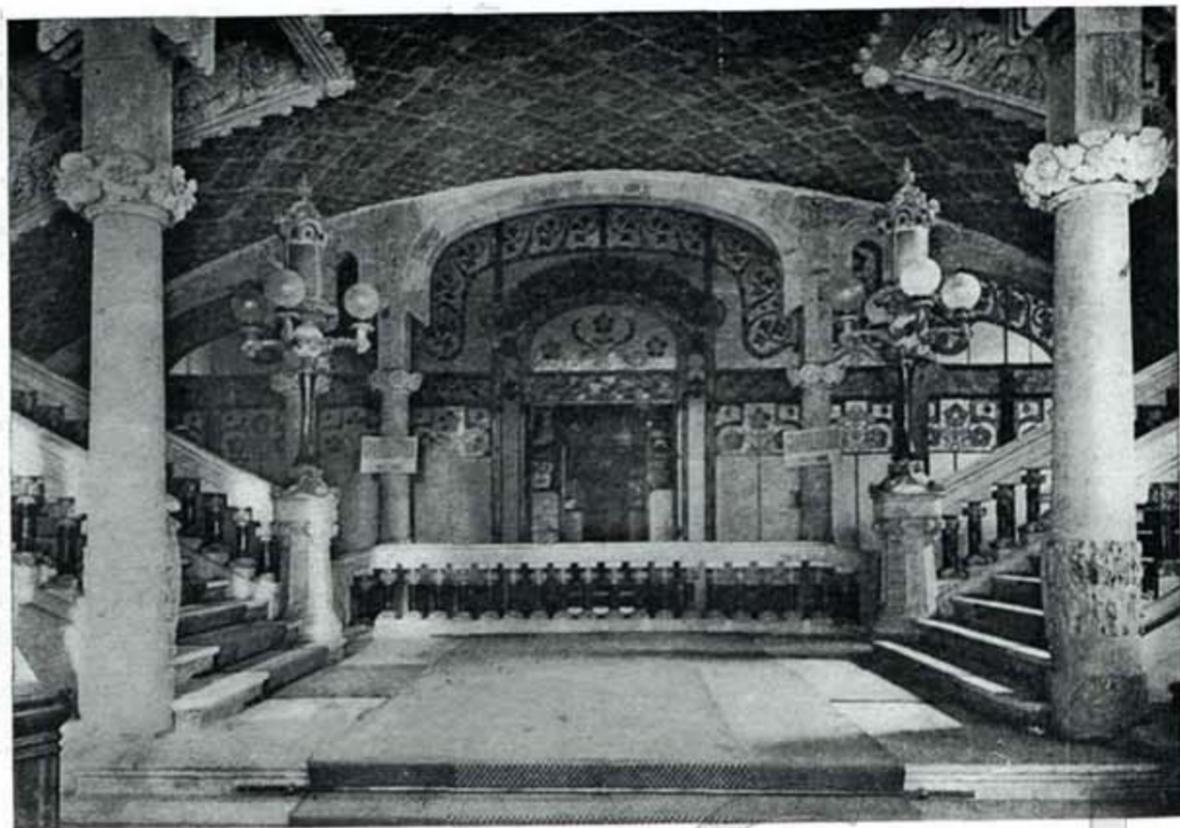
canciones populares. Tres meses después, abordaba públicamente y con extraordinario éxito la *Consagración del Graal*, de Parsifal.

En 1893, la incipiente entidad poseía ya un local independiente, y en 1895, después de meses de duras pruebas, aparecía de nuevo

el Orfeo Catalá en el Ateneo Barcelonés, siendo objeto de una ovación nunca soñada. Contaba entonces 109 socios protectores y 46 coristas. Y desde aquella memorable noche, quedó firmemente cimentada la cuna de la gloria del Orfeo Catalá.



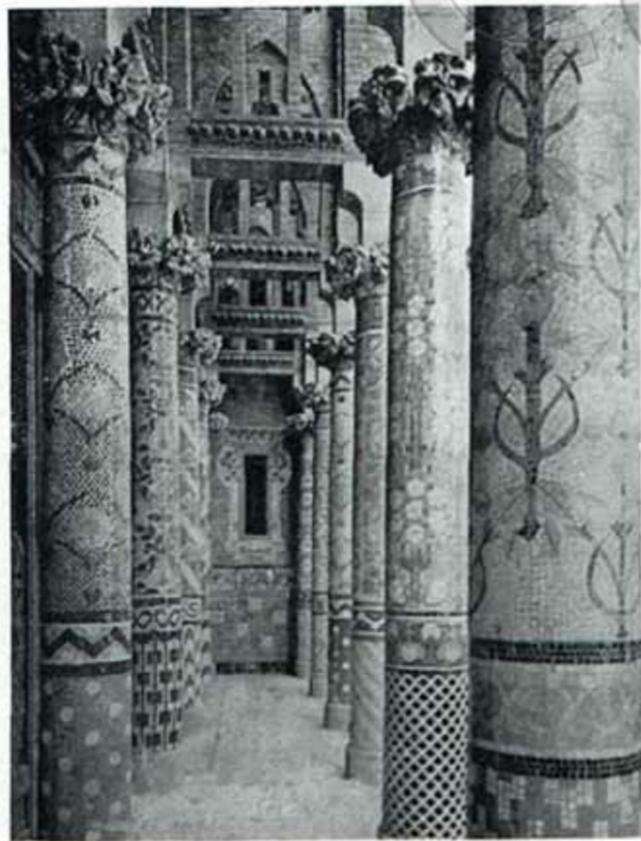
Vestibulo del patio.



Vestíbulo de entrada.

Entonces empezó una vida activísima de conciertos públicos, de excursiones artísticas por Cataluña y el medio día de Francia. La tarde del Viernes Santo, en la iglesia de San Pedro de las Puelles, donde el *Orfeó Catalá* dió las primicias de la música polifónica, ejecutando obras de Palestrina, fué un acontecimiento de arte que resonó en todo el mundo religioso y artístico.

Después de la visita á Barcelona de la célebre Capilla rusa, dirigida por el maestro Slawianski d'Agrenéff, quedaron instituidas en el *Orfeó* las secciones de niñas y de



Columnata de los balcones.

mujeres, bajo el peritísimo profesorado de José M. Comella y de la maestra Emerenciana Wehrle.

El campo de acción artística se extendía cada vez más, y el *Orfeó Catalá*, ya instalado en el antiguo palacio de los marqueses de San Mori, en la plaza de San Justo, era ya una institución popular.

Un día, en masa, llevó al Montserrat, para ser bendecida á los pies de la Patrona de Cataluña, en su espléndido templo, la famosa y espléndida *Senyera*, que desde entonces presidió siempre como Enseña gloriosa las

tareas del *Orfeó Catalá*. ¿Quién no recuerda en nuestra tierra la honda emoción sentida por los catalanes, el ver aparecer por vez primera, entre el *Orfeó Catalá*, la hermosa *Senyera* que era como el alma de Cataluña, con sus cantos, su poesía, sus tradiciones, sus anhelos... ?

Millet había compuesto una vibrante música sobre el *Cant de la Senyera* de nuestro llorado Maragall.

Y los catalanes, en pie todos, descubiertos y devotos como en un templo, oyeron las vo-

ces emocionadas entonar las nobles estrofas: mio de aquel concurso mundial. Desde entonces, quedó definitivamente consagrada la fama del *Orfeó Catalá* en todo el orbe musical. Desde entonces, no ha pasado ya por Barcelona celebridad artística alguna que no visite el *Orfeó Catalá*.

Así, Richard Strauss quedó admirado del mérito de nuestra primera entidad artística, confiándole la ejecución de sus más difíciles obras, que él mismo dirigió, asegurando que jamás, ni en Alemania, pudo haber alcanzado tan justa y cumplida ejecución.



Aspecto de la sala en el día de los Juegos Florales.

ces emocionadas entonar las nobles estrofas:

*Al damunt dels nostres cantos,
Aixequém una Senyera
Qu'els farà mes triunjants!*

**

Después del memorable concierto de música sacra dado en el Teatro Lírico (Sala Beethoven), en 1897, quedó constituida la famosa Capilla de música de San Felipe Neri para cantar en los divinos oficios, especialmente la gran música religiosa del siglo XVI.

En aquel mismo año, después del portentoso éxito de la gran Misa del Papa Marcelo de Palestrina, salió el *Orfeó Catalá* en masa para tomar parte en el concurso internacional que se celebraba en Niza, de donde volvió con su *Senyera* laureada, ostentando el primer pre-

Vincent d'Indy, Wanda Landowska, Charles Bordes, Hugo Hermann, Saint-Saëns, Gabriel Fauré, Raoul Pugno, Rosenthal, Casalo, Manén, Risler, Gigout, Colonne, Chevillard, Bret, Volkmar André, Franz Beidler yerno de Wagner, el maestro Arbós, Blanche Selva, Saüer, Baüer, el malogrado Albeniz, Thibaut, Granados, Malats, Vidiella, los artistas que componen los famosos cuartetos Rebuer y Rosé, el célebre organista de Strasbourg Dr. Albert Schweitzer y tantos y tantos otros, han dado pruebas de su gran admiración por la obra de cultura artística del *Orfeó Catalá*.

**

Ya bien afirmadas en Barcelona las aspiraciones del *Orfeó Catalá* hacia el arte noble y elevado, emprendió su cruzada por pue-

blos y ciudades, por villas y lugares, llevando hasta los confines más remotos de Cataluña, con el eco de sus cantos, la resurrección de las gestas gloriosas, de las tradiciones más arraigadas, de las costumbres y usanzas populares, el sentimiento de poesía de sus montañas y de sus valles, de su mar y de su cielo, el perfume de un arte puro y, sobre todo, el noble ejemplo de su obra.

De tal manera cundió éste, que por todo allí donde pasara el *Orfeó Catalá*, nacieron orfeones creados á su semejanza, con los mismos ideales, con idénticas aspiraciones.

De regreso de Montpellier, Marsella y Perpiñán, el *Orfeó* se dió á conocer á los Valencianos con motivo de la Exposición regional de 1910, y finalmente, en Abril de 1912, sus seis conciertos dados en el Teatro Real de Madrid, dejaron en la Corte española memorables recuerdos de uno de los éxitos más extraordinarios, que pudo jamás soñar entidad artística.

**

El *Orfeó Catalá* posee un importantísimo archivo musical, siempre á disposición de los artistas, y especialmente de esos orfeones y entidades musicales — hoy tan numerosos en Cataluña, — y que son como los hijos bien amados de nuestra primera asociación artística. Extiende también su acción cultural, publicando desde 1904 la « Revista musical catalana », órgano oficial del *Orfeó Catalá*, á la vez que campo libre á los estudios de musicología.

En 1904, el *Orfeó Catalá* instituyó la célebre *Fiesta de la Música Catalana*, suerte de *Juegos florales* de la música, palenque abierto á los compositores con el estímulo de valiosos premios, tanto en especie como honoríficos, y con abundancia tal de temas, que hallan

cabida togas las manifestaciones del arte musical.

Ultimamente, la benemérita entidad mereció ver sus esfuerzos espontáneamente coronados por el público, entusiasmado por la magistral ejecución que dió á la célebre *misa en sí menor* de Juan Sebastián Bach, misa que es calificada como *monumento de la música sacra*.

Por suscripción popular, maestros y orfeonistas fueron obsequiados con una medalla artística que conmemora este formidable éxito.

El *Orfeó Catalá* se hace aplaudir en frecuentes conciertos clásicos y populares, visitando también las cárceles para solaz y consuelo de los presos.

Tan impresionados quedaron los reclusos de la Cárcel Modelo de Barcelona después del primer concierto que les dió el *Orfeó Catalá*, que aquellos desdichados fundaron un coro, en cuya labor invierten las horas mejores de su triste existencia, y que no deja de haber prestado verdaderos servicios de orden moral.

Desde el mes de Febrero de 1908, el *Orfeó Catalá* posee el magnífico *Palacio de la Música Catalana*, espléndido edificio comenzado en 1905, en el que tiene hoy su residencia y llama la atención de propios y extraños por la riqueza y originalidad de su decoración, en la que domina el cristal y los mosaicos, las flores y las piedras preciosas. La sala de conciertos, por la que desfilan todas las celebridades del arte musical, posee unas condiciones de acústica sorprendentes. Es capaz para más de dos mil personas, todas perfectamente colocadas.

Los espléndidos grupos escultóricos que decoran ambos lados del hemisiciclo, obras de eminentes artistas, así como la alegoría



Alegoría de la música popular. Escultura de M. Blay.

de la Música que une las dos fachadas del Palacio, *capolavoro* de Blay, y la riqueza de la decoración de rosas que es la nota dominante de la originalísima arquitectura, son una verdadera maravilla.

Las vidrieras, lustros y columnas de mosaicos y cristales, los elegantes palcos y butacas, las confortables dependencias del *Orfeó*, la Biblioteca, Café, Salas de ensayo y de Juntas, los amplios vestíbulos, las galerías y fumadores, la soberbia escalera de honor por la que subieron Reyes y Príncipes, todo constituye el estuche de esta joya artística y cultural.

Al eminente arquitecto D. Luis Domenech y Montaner, actual presidente del Ateneo, honra y gloria de las Artes y Letras de

Cataluña, débese el magnífico edificio, que sintetiza el espíritu de esta laboriosa y enérgica raza, paciente y constante en el camino del triunfo.

Antes de terminar estas notas, séame permitido hacer constar unas particularidades, que dan en cierta manera al traste con cierta opinión del Dante sobre *l'avara povertá dei Catalani*.

Ninguno de los profesores del *Orfeó Catalá* goza de sueldo, y los orfeonistas que suman hoy unos 300 entre hombres, señoras y niños, están obligados á pagar una cuota mensual de una peseta. ¿Cabe mayor desinterés y amor al Arte y á su Patria?

CARMEN KARR.

LA HORA DEL TÉ

En la mesa de laca
se destaca
humeante la taza de té...
Porcelana oro y rosa.....
La pantalla de seda verdosa
idealiza la luz del quinqué.
Sorbo á sorbo la taza apuramos.
Soñamos
con paisajes de luz, orientales.
Nuestro ensueño es jugaz golondrina
que atraviesa el biombo de china
donde entre verdes arrozales
una grulla dormita en un pie.
¡Oh! tu veste
de seda celeste
donde los crisantemos
brotan áureos..... Bebemos
sorbo á sorbo la taza de té,
mientras va desnudando mi mirada
tu cuerpo de canela perfumada
y tus senos exigüos de musméc.

FRANCISCO VILLAESPEA.





— EN CAMINO —

Los viajeros atravesaban la oscura quebrada sorprendidos por la gravedad del paisaje. A uno y otro lado sólo veían erguirse columnas, arcadas y pilares enormes, formados en los cerros por el caprichoso arte del tiempo y de las lluvias de esos lugares de río abajo.

¡Las lluvias! ¡qué clase de arquitecturas no construyen en esa quebrada tan larga, tan honda y tan extraña, y con qué facilidad no las convierten en aluviones que van á parar lejos, muy lejos, como material preparado para nuevas estructuras!

La imaginación excitada de los viajeros hacíales contemplar mil formas, mil figuras: una torre por cuyas ojivas se viese asomar, como una pupila, un pedazo de cielo; una pirámide truncada por una galga, al pie de la galería de algún viejo castillo, por la que se paseara recitando estrofas galantes el alma de una última princesa encantada en esas soledades, y á continuación de cada arquitectura, la terrible decoración de precipicios abiertos desde alturas imposibles.

Los viajeros seguían por la mazamorra seca á trechos. Sus caballerías fatigadas luchaban con el lodo, vadeaban, saltaban llenas de espanto.

Hallábanse en un peligroso paraje. La enorme columna del Guari-cunca, la domi-

nante de la quebrada, parecíales desplomarse para cerrarles el paso eternamente.

¡Qué angustia, qué terror, qué frío no causa la vista de ese coloso de tierra que ha presenciado el tormento de tantas caravanas, y las ha mirado hundirse con suavidades y lentitudes crueles en las negras entrañas del barro!...

Los viajeros se atrevieron á dialogar.

— ¿Conocé Vd. bien el camino? ¿aún tenemos mucho que andar para salvar la quebrada?

— Varias veces pasé por estos lugares. Poco más ó menos nos falta una legua para arribar á la rinconada; de ahí tenemos que ascender hasta el Alto de las ánimas. Es una hermosa planicie, ya verá Vd...

Y continuaron silenciosos su luenga marcha.... Llegaron á la rinconada, tramontaron el cerro. Al fin pudieron respirar libremente en la verde planicie. Una bandada de huallatas alzó el vuelo, formando en el espacio un arco de alas.

— Qué aves tan grandes y tan blancas — dijo uno de los viajeros.

— Podremos ver otras más de cerca llegando á los lagos — le respondió su compañero.

— ¿Hay lagos aquí?

— Sí, hay dos á corto trecho; están separados por una bella lonja de tierra.

— ¿Son muy grandes?

— No, parece solamente que hubieran sido formados para realzar el paisaje. Observe Vd. cuán pintoresco es este lugar.

A poco andar se hallaron al borde de dos lagos muy iguales, muy azules, muy tranquilos, surcados por las alas de las huallatas, que se veían como blancas y diminutas velas, rizados por la caricia de las gaviotas tan finas, hechas de dos terciopelos.

En medio de la lonja de tierra que separaba los lagos, extendía sus brazos una gran cruz que, al pasar, habían cubierto los indios con manchas de coca mascada como ofrenda de conjuro. Tan triste la veían á esa cruz, que á pesar de clavada como signo de una religión civilizadora, era diariamente escupida por la ignorancia. ¡Cuán fea veían aquella cruz, sin una guirnalda, sin flores que atrajeran un ave que, posada en uno de los brazos, cantara siquiera un aria.

Al otro extremo de los lagos se distinguía un campanario pegado al muro de la capilla. Por la puerta de la capilla se notaba el desfile de una manada.

Los viajeros, después de contemplar largamente la escena, volvieron las riendas á su caballerías, no sin haber reunido una serie de impresiones que fueron tantos motivos de agradable charla en el resto de su jornada.

Dieron un rápido paseo por el triste pueblecito de Palca, situado en la primera arruga del valle. Sus rojos y limpios tejados le daban, no obstante, un alegre aspecto.

En un ángulo del plano inclinado de la plazoleta se erguía el campanario de la iglesia, que en aquel instante daba el toque del *ángelus*, y entonces, unos vecinos que conversaban en el umbral de una tienda se quitaron los sombreros, signáronse y rezaron una oración. Eran el cura, el juez y el corregidor. Este último se dirigió á los recién llegados para ofrecerles hospitalidad, que no la aceptaron por haber resuelto continuar su marcha.

Despidiéronse del corregidor, después de agradecerle su atención.

— ¿No le parecería que pasásemos la noche aquí?...

— No, el pueblo me parece muy desolado; prefiero que caminemos hasta la granja.

— Tiene Vd. razón. Aún nos sobra tiempo. Estos crepúsculos de Febrero son muy largos, duran casi hasta las siete de la noche, y por otra parte parece que hemos de tener luna.

Cabalgaron nuevamente y, á medida que avanzaban, el camino iba estrechándose en un bosquecillo de cerezos, en los que ya despuntaba el fruto con toda su promesa de frescuras y de mieles.



Unos vecinos que conversaban en el umbral de una tienda se quitaron los sombreros...

Pasaron el bosquecillo, torcieron el camino, y se encontraron á las orillas de un río de aguas claras, estrecho y ruidoso. Era el Chiñiraya, de crecientes temidas, y á la vista del cual se recuerdan interesantes narraciones indígenas.

— ¿ No le parece bello este río ?

— A decir verdad, más que bello me parece muy singular — contestó el nuevo visitante de aquellos parajes. — Este río produce una sensación de miedo y atrae perversamente. Tiene algo raro que se hace inexpressible, por lo mismo que son tan variadas las impresiones que al vuelo se experimentan. — Y añadió: — Dígame ¿ podremos pasarlo con facilidad ?

— Ahora ¿ cómo no ? Su corriente está relativamente mansa.

Espelearon á las bestias que, después de olfatear y tentar mucho, hundieron sus cuartos y lo atravesaron penosamente....

— ¿ Cómo me dijo Vd. que se llama este río ?

— El Chiñiraya. Y á propósito, he de relatar á Vd. uno de los cuentos que me narró el mayordomo de la hacienda á la que nos encaminamos; cuento zurcido por los habitantes de estos lugares, y que parece inspirado á la vista de ese río tan extraño, como Vd. decía :

« Creencia, dudada por algunos, era, que á las márgenes del Chiñiraya existían unas ninfas que hacían ver sus encantos sólo por la noche, y atraían con malignidad á los viandantes que cometían la imprudencia de pasar solos por aquel paraje.

« Mujeres hermosas de ojos alumbradores, como el sol rubias, como un atardecer trigüeñas ó como la luna pálidas, que les ofrecían aromáticos licores, frescas hojas de coca y dulces besos.

« Las ninfas les llevaban por senderos alfombrados de rosas, cantándoles aires de indecible encanto, haciéndoles escuchar las

más suaves músicas hasta su jardín secreto de deleites, donde les abrían los brazos bajo la luz de millares de estrellas, y les daban el beso supremo de amor, que era un beso de muerte.

« Así, quien se perdía en el camino ó era asaltado, quien no volvía, indudablemente habíase rendido á las seducciones de aquellas mujeres, tan perversamente hermosas ».

Y agregó :

— Pues toda esa fantasía, me dijo el mayordomo que había tomado todos los visos de verdad desde hacia poco en esta comarca, con el suceso que me propongo referirle :

« Pedro Chambi era un indio joven y trabajador, consagrado al cariño de su esposa y de su hijo que le brindaban amor y ternura, y al cuidado de sus ovejas que le ofrecían bienestar con sus vellones y su leche.

« Tres años llevaba de casado sin que el mal hubiese franqueado los umbrales de su estancia. Tenía en su hogar toda la felicidad de que puede gozar el indio. Era bueno y no le faltaba mucho para ser sobrio, pues desde que había tomado mujer, rarísima vez se le viera usar de bebidas espirituosas. Ya no quiso bailar. Se desprendió sin sentimiento de su disfraz de *chokkela*. Su pollerín blanco y encarrujado lo regaló á su comadre; su especie de coraza de cuero de jaguar la poseyera su tío que era un gran bailarín, y su *chokkko* (sombrero de gala) incrustado de espejillos y bordado con oro lo lucía su suegro en el día de la Asunción, que se festeja locamente con fuegos artificiales, volteo de campanas y misas y corridas de toros en el pueblito de Palca. No le quedaba más que su inocente caramillo.

« Un domingo bajó al pueblo con el objeto de oír misa y hacer algunas compras. En esa misa había rezado con más unción que nunca, agradeciendo entre lágrimas á un Jesús Nazareno que agonizaba eternamente en el



Esta vez se había hecho visible la víctima de las crueldades de la ninfa.

altar, por los favores que le dispensaba su divina bondad, y después de la misa exteriorizó su devoción, encendiendo una vela delante del crucificado.

« Sus compras resultaban muchísimas. Su carga, aunque le pesaba fuertemente en la espalda, le daba mucha satisfacción en el pecho, pues toda era para su mujer y su hijo.

« En los momentos en que se disponía á volver á su casa, unos amigos suyos de las haciendas cercanas, que lo reconocieron, se aproximaron á saludarlo de tanto tiempo.

« No pudo ser más cordial la entrevista, y para celebrarla debidamente colocaron á Chambi en la forzosa de aceptarles un jarro de aguardiente, que vino á animar la charla. Tras de aquel jarro llegaron otros, y lo que hizo crecer más la alegría fué la consecución de un charango que, entre sendas libaciones, por turno, lo pulsaron hasta quedarse dormidos.

« Cuando todavía borracho despertó Chambi, se encontró abandonado, en plena noche, tendido al pie del poyo de la plaza, contiguo á la puerta de la tienda de donde compraron el aguardiente sus amigos.

« Difícilmente pudo incorporarse y, dando tumbos, salió del pueblo.

« Cruzó el bosquecillo de cerezos, torció el camino y alcanzó el Chiñiraya, en cuya orilla le esperaba ya la ninfa.

« Al día siguiente se le encontró entre los espinos de la margen, exánime, desnudo y totalmente ensangrentado.

« Esta vez se había hecho visible la víctima de las crueldades de la ninfa.

« Los indios que hallaron á Chambi, vieron por las rasgaduras de sus manos, las caricias que la hiciera; por los desgarrones de su cuerpo, los abrazos con que la ciñera; y por la honda herida de sus labios, el último beso que la diera en su fatal espasmo.....»

Llevaba la faz contraída y el cuerpo estrechado el viajero que escuchara la historia. Permaneció gravemente silencioso, hasta que su compañero le sacó de su abstracción, diciéndole :

— ¡ Vea Vd. allá ! — y le señaló un alto paraje donde se divisaba la torre de la hacienda, en cuya luciente veleta se quebraba un purísimo rayo de luna nueva.

ABEL ALARCON.

O DIES TROE DE RIO-BRANCO

♦ ♦ ♦

I hear America singing,
Walt Whitman.

*Quando Lincoln morreu a natureza
Inleira, em toda a America do Norte,
Prenhe de nuvens, negra de tristeza,
Inconsolavel, lamentou-lhe a morte.*

*A Yankelandia era uma tca accesa
De oceano a oceano, grande t de tal porte,
Como se o corpo, de épica grandeza,
Cobrisse a America de sul a norte.*

*Morre o Barão, envolve-a o mesmo manto
De nuvens negras, prenhede desditas.
Abre-se o vacuo... Julgo ouvir o canto*

*Do Amazonas, nas selvas infinitas,
Rolando as aguas, turvas pelo pranto
De vinte e tres milhões de almas afflictas.*

FONTOURA XAVIER.

Ignacio Zuloaga



ACIA mucho tiempo que deseaba intimar con Zuloaga, el pintor esencialmente español, que con tanto genio nos traslada al lienzo los tipos y aspectos de lo más genuino de la parte central de la península.

Le habíamos conocido en París, una vez que le vimos entre un grupo de

amigos artistas, y de esto hace muchos años. Era cuando aún no se había revelado al gran público europeo. Por más que algunos años después le buscamos en esta capital, no pudimos dar con él. Cierta día, con los pintores Casas y Rusiñol, le esperamos en un café de Montmartre al cual acostumbraba a ir con frecuencia, y aquel día no fué. Se había marchado a España.

Algunos años después, la casualidad hizo que le encontrara en Barcelona, cuando menos me lo esperaba.

Erase una noche del mes de Octubre del 1908, en que había caído, entre rayos y truenos, una lluvia como un diluvio, inundando

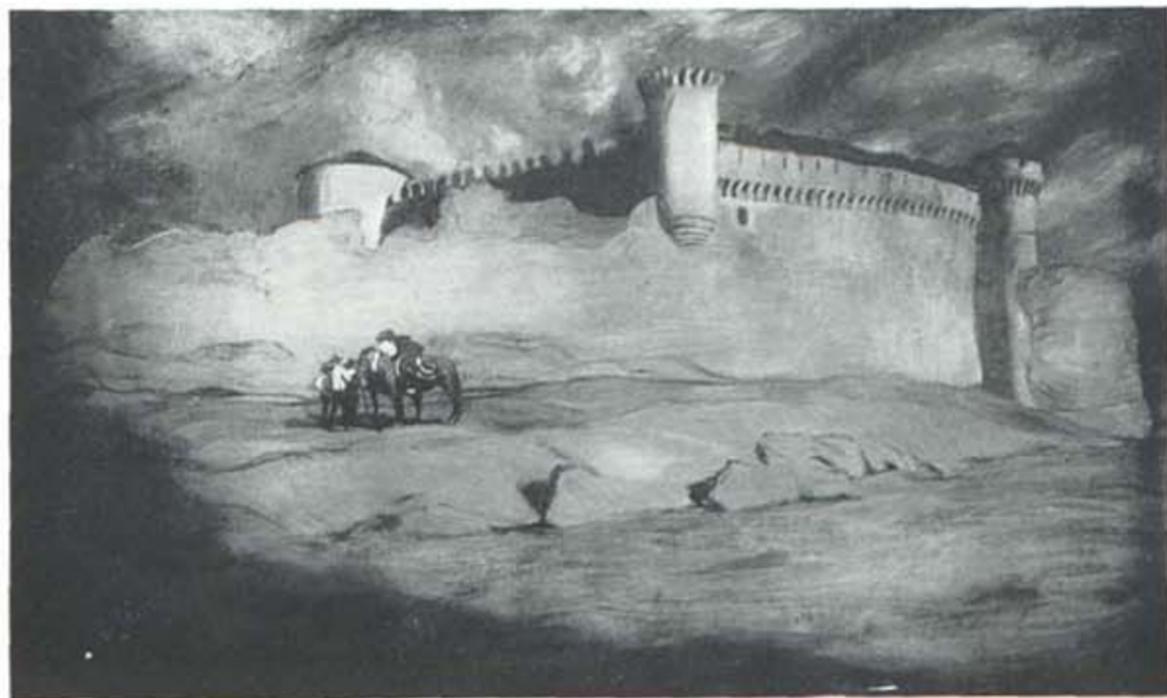
todo el llano de Barcelona, arrasando pueblos y arbolados.

Había parado el chaparrón, pero soplaba el vendaval y amenazaba volver a diluviar.

Para guarecerme de aquella tempestad, contra la cual eran inútiles paraguas y chubasqueros, al pasar la plaza de Cataluña metí en *La Maison Dorée*, al abrigo de aquel horrible temporal, y... encontré con la figura simpática de mi amigo Zuloaga que, sentado en una de las mesitas centrales, esperaba la hora de la cena. ¡Cuál no fué mi alegría al encontrarle! Sabía que estaba en Barcelona para recoger sus notabilísimos cuadros de la Exposición que acababa de cerrarse, los cuales habían sido la admiración de todos, y no le hallaba en parte alguna.

— ¡ Por fin le encuentro á Ud. ! — exclamé al verle.

— Pues es casualidad — me dijo — porque si estoy aún en esta ciudad, es porque las inundaciones me tienen sitiado. Pero, de todos modos, parto mañana á primera hora con el tren de Francia, que es el único que funciona. Ya tengo embalados mis lienzos y á punto de ser expedidos.



El castillo de Cuéllar.



SEÑOR ENRIQUE RODRIGUEZ LARRETA
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en París, de la República Argentina.
Retrato por Ignacio Zuloaga.



Mujeres de Sepúlveda.

Y después de cruzar varias frases con él, indiquéle mi propósito de cenar aquella noche juntos, pues tenía que hablarle de un estudio que pensaba hacer sobre su gran personalidad artística, para un libro sobre la pintura española moderna.

Así, pues, nos trasladamos á una mesa más grande en el testero del salón, donde cenamos, y donde me reveló un sin fin de cosas íntimas.

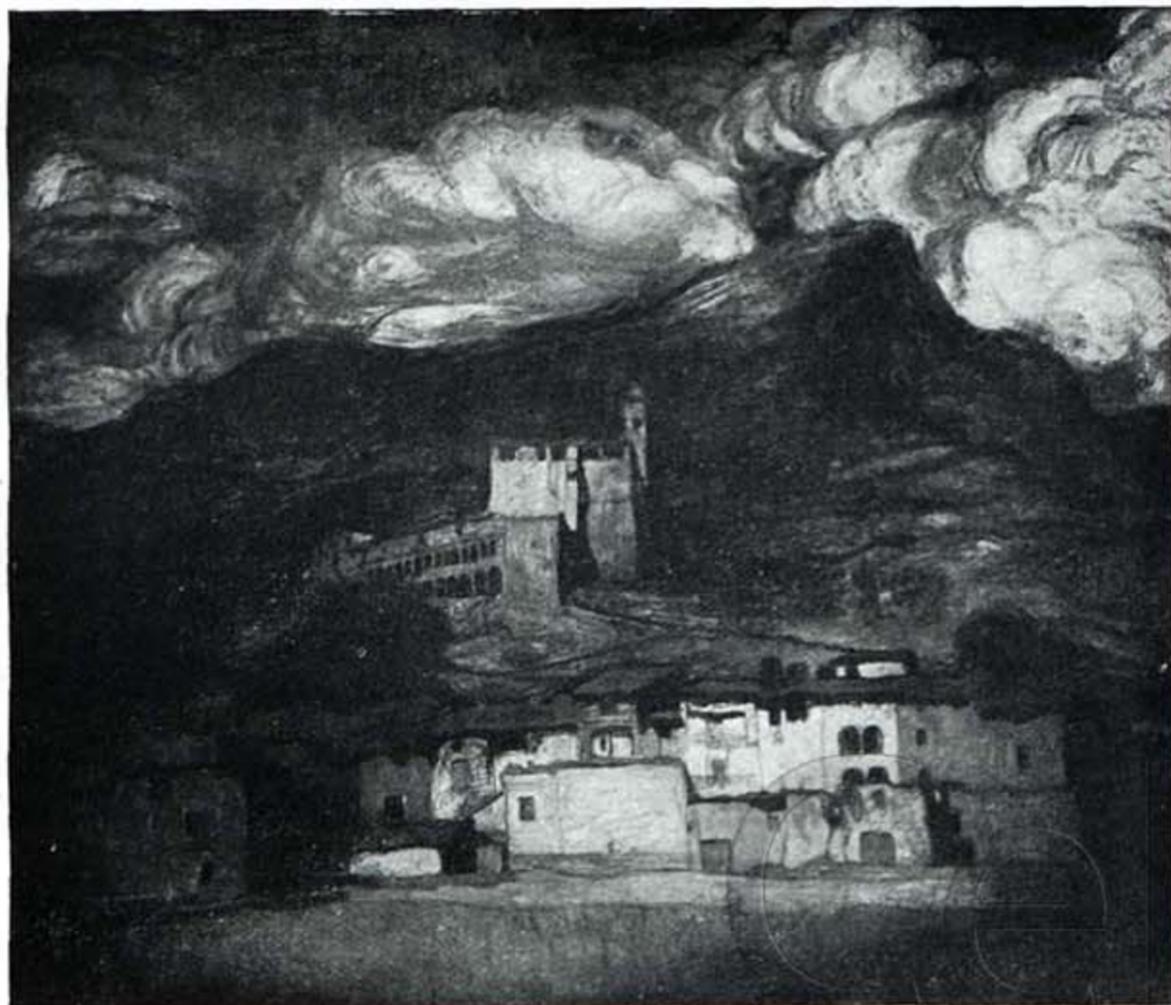
Ignacio Zuloaga no tendrá aún cuarenta años. Es vasco de raza, alto, fornido, de anchos hombros y de hercúleos miembros, lo que no es nada raro en los hombres de su país. De ojos inteligentes y expresivos, de nariz correcta, bigote y pelo castaño y tez de un color sano, coloreado por la sangre, cual tienen los habitantes del Golfo de Cantabria, presenta el aspecto, á la vez, de un artista y de un luchador. Habla poco. Ni de Arte le da por hablar, como á otros pintores, y dice que *el Arte debe hacerse y no decirse, pues la obra es superior á la palabra.*

Pertenece á una dinastía de artistas:

Su abuelo fué Director de la *Armería Real*, y su padre un artista repujador, cincelador é incrustador de metales á lo Benvenuto Cellini. De tanto mérito, que de sus jarrones y de sus rodelas en París, los expertos dudaban en atribuirlos á uno ú otro de estos dos genios.

De él, de Ignacio, puede decirse que es hoy día el pintor esencialmente español.

La España castellana, la España central, es un país que no cambia cual ciertos países musulmanes de oriente. Lo único que avanza en conjunto en la península ibérica son las orillas mediterráneas ú oceánicas, y esa España central es la que le inspira. Y él se ha sumergido en ese país inmóvil y dramático, para presentarlo quintaesenciado en sus cuadros. Con su temperamento vigoroso y observador é influido por el medio ambiente, su labor tiene algo de la energía y de la técnica de los Velázquez, de los Ribera, de los Greco y aun de Goya. Más nada hay en sus cuadros de impresiones de éstos sobre él, como han pretendido ciertos críticos rebus-



La Virgen de la Peña.

cadore de semejanzas. Es el mismo medio ambiente el que, influyendo sobre su temperamento genial, ha producido tales efectos en su obra. ¡ Sí ! es el propio país el que le ha impresionado de una manera análoga, y no los demás artistas que le han precedido.

El carácter robusto y serio, noble y austero, de los moradores de ambas Castillas, se presenta en sus cuadros como *El Alcalde rural de Torquemada*, *El Segoviano*, *El Mielero*, *Un Juez de pueblo*, y en las escenas de la vendimia, *Reparto de vino*, *Vendimiadores*, y en *El vaso de vino* (que está en el Museo de Berlín).

En estas últimas telas llega á adquirir el carácter de Velázquez.

El poeta don Miguel y *El sereno de Segovia* (cuadros que están en el Museo de Viena), lo mismo que el retrato de *Un guitarrero*, y las varias figuras de mujer que tiene pintadas en sus cuadros, prueban que ha sido impresionado por el mismo medio ambiente que los grandes pintores españoles del siglo XVII, y si no, véanse *Los borrachos*.

Y esto demuestra lo que hemos dicho; que en Zuloaga hay un temperamento y un genio análogos á los de Velázquez, Ribera, etc., genio esencialmente español, y sobre él ejerció su influencia el mismo medio ambiente que sobre los grandes maestros de los pasados siglos. Pero Zuloaga añade aún más, y es el aspecto de aquella naturaleza pobre y de aquellas breñas que parecen calvarios, de aquellos pueblos de color de hueso y de aspecto triste.

Difíase que es un evocador del espíritu étnico castellano; y no sólo en los hombres sino también en las mujeres. Aquellas bellezas que él retrata son bellezas esencialmente castellanas; no son las exuberantes y dulces Valencianas, ni las esculturales hermosuras de Cataluña, ni siquiera las robustas Gallegas, no, son Castellanas puras, con sus ojos brillantes y negros, con su tinte moreno ó con su palidez anémica, y su expresión triste ó picaresca que tan bien encuadra la mantilla. Hay quien las ha comparado á las mujeres de Goya, pero á nuestro ver no



Las brujas de San Millán.

son de la misma clase. Las majas de Goya eran casi siempre altas señoras de la corte vestidas de tales, como lo prueban *Los Angeles de San Antonio de la Florida*, de los cuales hasta se saben los nombres. Las de Zuloaga son hijas del pueblo, y no del de Madrid, que pudieran estar ya más ó menos influidas por las corrientes exóticas, sino de pueblos del centro de Castilla, de Salamanca, de Segovia, de Soria, etc., las cuales nada tienen que ver con *La princesa María Luisa*, ni con la señora que sirvió de modelo para *La maja*, vestida ó desnuda, del gran pintor aragonés.

Véanse, si no, *La Empolvada*, *Mis primas*,

y las que reproducimos por el fotograbado en este estudio, que son obras maestras de nuestro ilustre amigo

* * *

Zuloaga tiene un taller en Segovia, y de allí toma, de la realidad de España, lo que halla de más típico para extraer la quintaesencia de su carácter: seco, duro, pobre, pero noble y firme.

En Segovia tiene por taller un antiguo templo románico: *San Juan de los Caballeros*; y una buena viejecita, ex-ama de un canónigo, le sirve el tiempo que allí pasa.



Gregorio el botero.

Tiene también otro taller en Eibar, y á él se lleva estudios hechos en Castilla, que le sirven para pintar sus cuadros, fruto de las impresiones que en la España central recibiera.

Su modo de pintar es muy original. Desprecia los procedimientos y hasta los instrumentos de su Arte, de que hacen tanta

gala los pintores mediocres. Pinta con una pequeña paleta que su padre le regalara cuando aún era muy joven, y pinta sin caballete poniendo su tela encima de una silla arriada á la pared, ó en el suelo. A veces prescinde de los pinceles y coloca el color con el cuchillo de rascar, y lo difuma con un pedazo de trazo ó lo extiende con los dedos.



"Merceditas".



Lucienne Bréal en "Carmen".

Zuloaga divide la España actual en tres series: la heroica, venida á declinar en totera en nuestros tiempos; la amorosa y galante, y la fanática, de aspecto negro y sangriento.

Por ahora, sólo se le conocen los cuadros que ha pintado sobre los dos primeros aspectos. Sobre el último está preparando una serie de cuadros de anacoretas, de frailes, de curas, de disciplinantes y nazarenos que dan horror, inspirados en costumbres que existen aún en los pueblos atrasados del interior de la península.

Admira al Greco. De Holanda prefiere á

Rembrandt, luego á Franz Holz, á cuyo estilo llama "El goce del pintar", y de este pintor le entusiasman sus últimos cuadros, especialmente los retratos.

Tiene también un taller en París, rue Caulaincourt, en el cual pasa algunos meses del año.

De Barcelona admira la Catedral y los edificios góticos que la rodean. Dice de ella que es la catedral más bella de color que haya visto, y él ha visto las de España y las demás de Europa.

Ha viajado mucho, teniendo por compañeros de viaje al escultor Rodin, al escri-

tor René de Mezeroy y á otros. Amsterdam le gusta por su gran carácter, y Haarlem por lo típica y tranquila.

Su espíritu grandioso no sigue la moda en Arte, como los pintores vulgares; busca lo eterno y desprecia lo pasajero. Se dedica á lo que le dicta imperiosamente su temperamento enérgico, sin perder tiempo ni distraer fuerza alguna.

Es modesto como todos los fuertes que tienen conciencia de su propio valer. No prodiga su retrato ni se deja fotografiar. El mismo se reprodujo en un personaje de un cuadro suyo, y últimamente se ha pintado de una manera magistral. — Mi obra es lo que importa y no mi figura — dice — y sólo á petición de sus admiradores de otros países se ha retratado él mismo.

De alma grande, pinta grandiosamente y de grandes proporciones, y pinta para él y no para el gusto del público.

— Al vender un cuadro mío, parece que se me llevan un pedazo de mi alma — nos dijo.

A veces se arrepiente y vuelve á comprar, por mayor precio, los cuadros que él vendiera. Así ha pasado ya en dos ocasiones. No cede al lucro ni á influencias extrañas. A algunas altas damas americanas las ha retratado, más por simpatía artística que por el alto precio del retrato.

— Una vez, un marchante me puso doscientos cincuenta mil francos sobre la mesa, para que le pintara cuadros de pequeñas proporciones y de asuntos frívolos vendibles al día, y yo se los rehusé — dijo, refiriéndose á que él no se vende.

Es buen padre y buen esposo. Aunque para pintar se aísla y se separa de su fami-

lia, luego vuelve á descansar en su seno.

Como á genio que es, la envidia se ha cebado ferozmente en él, y le ha creado enemigos encarnizados que ni siquiera personalmente le conocen. Ha recibido anónimos é insultos por el correo, y un vil periodista le increpó brutalmente en un artículo, porque no seguía las huellas de otros artis-

tas contemporáneos muy correctos, pero muy inferiores á él en genio.

Y él ha ido subiendo majestuosamente, impenetrable y brillante, cual la Luna de la fábula persa, sin hacer caso de los perros que le han ladrado.

Tiene una gran admiración por los artistas catalanes. De Casas dice que es lástima que alguna vez se deje influir por los que le rodean, y le admira en sus retratos, en los que presenta el alma de los personajes. También admira á Rusiñol, del cual es muy amigo, y dice de él que tiene un alma de artista exquisita y extensa. De José María Sert, otro pintor catalán que está en París, de gran talento y profunda instrucción, nos

dijo que era el primer decorador de nuestra época, grandioso y brillante, conceptivo y altamente colorista, en el que se veía algo de Wagneriano y algo de Florentino.

Es gran coleccionador de cuadros, sobre todo del Greco, por el cual siente una gran admiración.

* *

Con este estudio á vuela pluma, creemos haber podido dar á los lectores de *Mundial* una idea, de lo que es ese genio pictórico que tanto admira Europa y América, y cuya admiración crecerá con el tiempo, á no dudarlo.

POMPEYO GENER.



"El Corcillo".

CABEZAS

EL GENERAL DON RAFAEL REYES

La política suele velar con nubes engañosas las proporciones de las altas figuras. No sean esos vapores transitorios un obstáculo para el buscador y ensalzador de las bellas verdades.

He conocido á un ex-Presidente de Colombia, que ha demostrado, antes de ocupar el más elevado puesto de su patria, cómo en la tradicional tierra de los talentos literarios, la acción es también demostrativa de la fuerza vital de tan glorioso país. Reino de sueños, pero asimismo, con sus héroes y trabajadores, república de energías. Hubiera habido paz desde luengos años, y ya vería allí el mundo otro emporio de labor y riqueza hispano-americano.

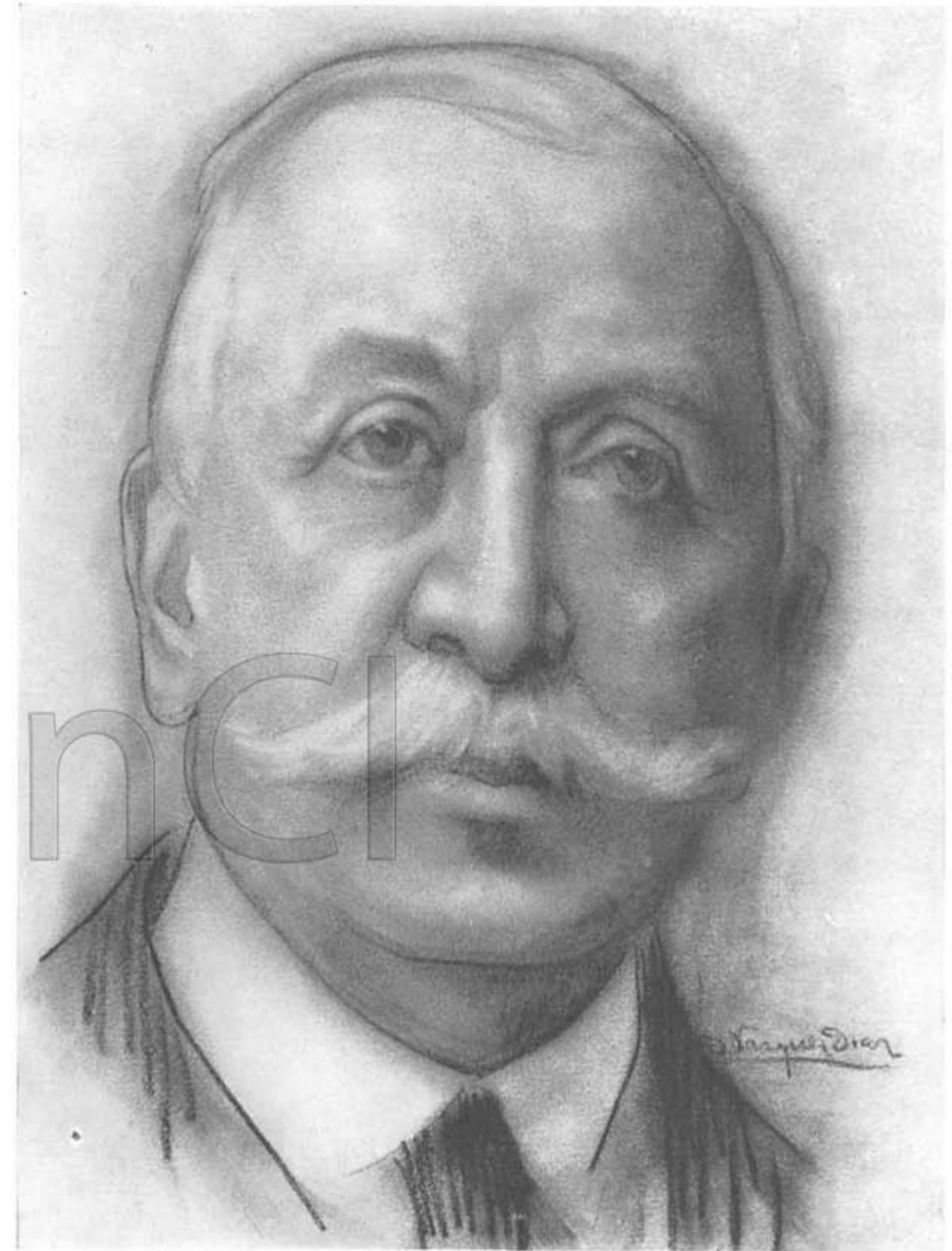
Al tratar al General don Rafael Reyes uno encuentra, desde luego, esa cultura colombiana, distintiva y propia, que hiciera antaño de Bogotá la Primada de las letras de América, algo como el *Alma mater* continental. Se sabe que se habla con un militar, con un explorador, con un varón de hechos, y sin embargo surge el hombre disertado, el conversador sagaz, el estudioso y el cultivado; y si se han leído las narraciones de ese bravo « pionner », que supo de bregas y de penas en el corazón de ásperas selvas, hay que saludar á un descendiente de aquellos conquistadores, hierro y fé, que asombran á la historia. Hablando de tales hazañas del General Reyes, ha escrito estas palabras Santiago Pérez Triana: « ... recorrió en su juventud aquellas inmensas selvas (las marañas amazónicas) realizando en ellas, en compañía de sus hermanos Don Nestor y Don Enrique, labores de explorador dignas de los más heroicos esfuerzos, en ese fecundo campo de la actividad humana, de cuantos registra la historia americana, desde las atrevidas y cuasi temerarias empresas de los conquistadores hasta nuestros días. Cuando se escriba la historia, cualesquiera que sean los veredictos que ella pronuncie sobre los hechos de su vida, respecto de los de cualquier hombre, que en lo general poco pueden vaticinar los contemporáneos, seguramente habrá una hermosa página, en que se consignen los esfuerzos hechos para llevar la civilización á aquellas regiones de la patria colombiana, tan remotas de los centros habitados, por el General Reyes y por sus dos hermanos, esfuerzos consagrados, como si fuera por el martirio, ya que dos de los exploradores pagaron con su propia vida

su atrevida incursión en la selva primitiva. » Pues la obra de este colombiano eminente es de aquéllas que en países europeos se vinculan á la propia grandeza de la patria, y la que ha hecho el renombre y el reconocimiento debido á los Brazza, á los Shakleton, á los Marchand. Las Sociedades geográficas del mundo han sabido apreciar la labor del General Reyes, y el nombre de este prestigioso americano ha sido honrado con el elogio de los sabios europeos.

Cuando, lejos de los combates de partido y las malezas políticas — más llenas de azares y peligros que las de las florestas vírgenes — el General Reyes ha venido al viejo continente, ha sido recibido en todas partes con la imparcial justicia que es debida á sus merecimientos. Y ha sido sobre todo en la Madre patria, en la tierra de las hidalguías y de los nobles heroísmos, donde se le han hecho mayores manifestaciones de cordialidad y de aprecio, como si se viese en él, á quien, como he dicho antes, es un vástago de los audaces y luchadores caballeros que hicieron en América poemas de vida y de acción, cantos de gesta realizados. Nada tiene que ver el concenso universal de intereses de pasión, de disensiones de hermanos, en las interioridades de un país, de un gobierno ó de un partido, cuando la personalidad tiene sobre las circunstancias del momento altura y brillo individuales, que aislan el mérito, poniéndole bien lejos de las lluvias de dardos que casi siempre caen sobre la cabeza de los hombres públicos, en nuestras arduas y crespas democracias.

La justicia se hace, definitiva, con la sanción inapelable del tiempo, y la patria no ve sino los hechos meritorios que señalan en el recuento á los hijos preclaros y beneméritos. Colombia, entre todos nuestros países americanos, si ha sido caldeada por tantas hogueras de guerra y agitada por tantos contrarios huracanes de odios fraternos, de violencias luctuosas, ha sabido siempre tener el orgullo de sus élites, de la progenie que ilustra sus historias y fastos. Y tened por cierto, que en el futuro, cuando se hable de las energías memorables que se han dirigido en pro del verdadero progreso y del engrandecimiento de la patria colombiana, el nombre del General Don Rafael Reyes quedará ante los ojos de las generaciones futuras, en su definido indestructible prestigio.

RUBEN DARÍO.



DON RAFAEL REYES

Retrato al lápiz, por Vázquez-Díaz.

MARGENES



1

Genealogía.



ARGO tiempo la estatua de sal estuvo con la cabeza vuelta hacia las ruinas de la ciudad derruida por Dios; erguida en la llanura, era la única cosa que guardaba un vestigio de vida en aquel yermo de tierras baldía; ni un arroyo, ni un árbol: sólo las piedras de las que fueron murallas

de Sodoma alteraban la recta del paraje, y ni los lagartos ni la hiedra podían medrar en sus junturas. Agigantada por la soledad, la mujer de Loth mostraba aún sus pupilas henchidas del ansia que más ha castigado el Cielo: la de conocer; suspensas en un gesto de complacencia, las facciones perpetuaban la gracia de una mujer madura por la experiencia y el amor: los senos eran aún turgentes; las anchas caderas, maternales; la nariz, graciosamente defectuosa, parecía aspirar el aroma de aquellos pecados oscuros y eternos, que ni el fuego de Jehovah pudo destruir. El sol suscitaba irisados reflejos en los pliegues de su túnica, y la lluvia, resbalando años y años sobre la sal endurecida, había puesto en el fondo de todas las cavidades, ese tinte verdoso que realza la belleza de algunos mármoles antiguos.

Los designios á veces tortuosos y siempre sublimes del Cielo, no quisieron conservar aquella figura, para que al cabo de siglos hubiera podido ser otra Parca del Partenón ó otra Venus, la más simbólica, forma y espíritu de Eva. Poco tiempo después de que su mirada sin causa se tendiese sobre las ruinas que los aludes habían sepultado, una horda de mercaderes fenicios, al pasar, arrancó á la estatua de su contemplación. Aquellos hombres, movidos por un feo sentido utilitario, llegaron á descubrir la materia de la imagen, y pulverizándola con sus hachas de sílex, empaquetaron la sal para traficar con ella en regiones de tierra adentro, donde las viandas sólo podían sazonarse con sustancias vegetales; impulsados por la voracidad estéril vivían nómadas y, ricos ya, arrastraban una existencia ruda. A su paso,

los árboles, en donde cantaban meciéndose en las ramas floridas las hadas y los geniecillos, eran podados para acrecentar las cosechas; y los sátiros, ocultos en las umbrías, no osaban tañer sus flautas de caña, temerosos de que los conquistadores quisieran uncirlos á un yugo. La órenda fué sustituida por el trueque, y tres lunas más tarde, merced á la diligencia de la horda, la sal sagrada de la curiosidad estuvo dispersa, cual si un huracán la hubiese aventado.

Entonces llegó la hora á los ángeles, que siempre han sido los chismosos del Cielo, de ir á contar á Dios la nueva que ya era vieja para El. La serenidad del Señor quedó turbada, y quiso, siguiendo su costumbre, oír la opinión de algunos varones prudentes que ya estaban sentados á su diestra. No es que el todo sabio y poderoso buscara consejo. ¿Qué consejo podía recibir, El, fuente de luz, manantial de certezas? Pero no hay quien ignore que, igual que esos maestros terribles que se complacen en preguntar á los niños verdades complicadas, Dios acostumbra preguntar á los santos soluciones de problemas que El sólo conoce. Todos los varones consultados movieron la cabeza y sonrieron, aprobando la decisión divina antes de oírla. Y ya Dios iba á dejar oír su voz, cuando de las últimas filas una se alzó, y detrás de ella, como levantado por ella, se alzó también el hombre que hablaba:

— Cuando tú nos consultas, Señor, es que te interesan los errores que nuestras pobres mentes, hechas por ti, pueden concebir, — dijo. El vicio de la curiosidad, cuyos gérmenes están en esa sal, no puede en principio asimilarse sino á los seres del mismo sexo. Parece que la curiosidad es el más nefando de los vicios espirituales; lo sé por experiencia: una vez, yendo hacia el redil con mi rebaño — yo era pastor — sentí un gran ruido, al mismo tiempo que vi que una corona de fuego caía sobre el monte; me acerqué henchido de curiosidad, y tuve la suerte de ver á Dios: por eso estoy aquí. Si ese estrépito y esas llamas hubieran anunciado á Satán, ó siquiera á una pobre y bella pastora desnuda, yo me habría acercado con igual deseo de saber, y ahora no tendría el placer de estar á vuestro lado. La curiosidad es terrible porque bien y mal pueden inspirarla, y hasta luego de satisfecha es imposible saber si se ha delinquido... Por eso le-



La mujer de Loth convertida en estatua de sal.

vanto mi voz, para pedir que el vicio supremo se reparta equitativamente.

La audacia de aquel hombre, que por vez primera osaba tener opinión en el Cielo, conmovió la Asamblea. Un santo propuso que aquellas palabras no constaran en el acta de la sesión, y tuvieran sólo una existencia metafísica, para no sentar un precedente fu-

nesto. Pero desde su trono, Dios sonrió con benevolencia, y repuso:

— Has hablado bien, porque aunque tus palabras sean equívocas, tu intención es buena y sólo el espíritu existe. El pecado de la curiosidad no debe recaer sobre la mitad de la especie humana: Eva comió la manzana y dió de comer de ella á su esposo...



Y sentí un gran ruido el mismo tiempo que vi una corona de fuego que cayó sobre el monte.

Para prevenir esa injusticia, yo multiplicaré los granos de esa sal, y cuando en cada boca de mujer haya una partícula, haré que, como algunas enfermedades y ninguna virtud, esa sal pueda adquirirse por contacto. Una vez cada año, los hombres que besen á sus mujeres tomarán de sus labios el atributo de esa sal, y lo transmitirán á sus hijos y á los hijos de sus hijos.

Hubo un murmullo de admiración, del que se destacó de nuevo la voz del osado, que dijo:

— Para no limitar ¡Oh, Señor! la contaminación, solicito que se entienda por « sus mujeres » no sólo á la exclusiva ó legítima, sino á cualquiera que se bese en esa ocasión anual, y esa ocasión, Señor, pido que sea la primera noche de primavera que suceda á un día caluroso...

Dios volvió á sonreír con benevolencia, y la proposición se hizo decreto. Y desde entonces, en la copa fragante, los hombres bebían una vez cada año el pecado, como si bebieran cicuta en un vaso de oro.

Lector: esos son los hombres que el menor misterio intranquiliza. Sin duda tú conoces alguno, y has exclamado más de una vez para comentar su defecto: « ¡ Es tan curioso

como una mujer! » Así, llevado por el soplo certero del instinto, te acercabas tanto á la verdad, que sólo un velo tenue te separaba de ella: el velo que yo, historiador sesudo, acabo de rasgar ahora con mano docta y reverente.

La ilusión.

Más cargada de alifafes que un curial de artimañas, llegósele la vejez á Aldonza Lorenzo en aquella villa del Toboso, cuyas eran las calles que habían oído el resonar galano de sus zuecos y las chanzas de su humor, que después de los cuarenta años tornóse agrio, igual que un buen vino en pellejo de condición mala. Sus dos hijas, á lo que se barrunta, habidas de un pastor y de un guarnicionero de Vargas, eran, lo mismo que había sido en su mocedad la madre que las pariera, mozas de chapa, garridas y hechas á tirar la barra hasta allí donde alcanzase el más forzado zagal del contorno. Bien reconocía por herencia suya, el rejo y la voz que entreambas tenían; pero en lo que estaba oscurecido el recuerdo de Aldonza, era en aquello del dispuesto ánimo que las condenadas mostraban á toda hora, viniese ó no á punto: que fueran

capaces de chancear en un velorio ó de hilar toda una plática de amor, entre el introito y la consagración de una misa; y tal se dijera que el guarnicionero y el pastor fueron hombres de tan igual alegría como eran distintas sus profesiones. Ellas ordeñaban las cabras, cortaban en tiempo el vellón, achaban el trigo y cargaban hasta el molino los costales, afianzándolos sobre las caderas con donaire tal, que de ellas no los derribara un terremoto; y destas virtudes rumiaba Aldonza alabanzas al hablar con las otras comadres, mas nunca por delante dellas, pues creyéralo motivo para que se trocasen en holgazanas y le tomasen mal siniestro.

Pero el diablo que, en vez de andar por las veredas que le determina la previsión, entra prado adelante, con dolo y de través, para magullar la heredad sin dejar medrar bien alguno, entróse como en campo florido en el corazón de una de las rapazas, moza á sueldo en casa de la viuda de cierto alférez de los tercios, y fué de modo tal, que dió en aficionarse al hijo desta, que era estudiante

en Alcalá de Henares, de manera que eran más lo coloquios que el trabajo, y si ella escapaba de la faena para irlo á contemplar furtivamente, dando suspiros de los de á media libra y con los ojos distraídos sobre un librote abierto del revés, él, preso en el mismo hechizo, no anhelaba otras órdenes que las della, que no eran ciertamente las religiosas que debía recibir dos años después, y á las cuales habíalo encaminado la viuda, con devoción y economía. Fúsose Aldonza á contrarrestar aquella inclinación con toda la fuerza de una estaca y de algunos consejos, pero la moza, que si quieres, tomó el ejemplo de las mulas de su tierra, bajó la cabeza obstinada á no salir del mal paso, y juró que antes le hicieran los huesos alheña que apartarla del barbilindo. La viuda por su parte no estuvo en reposo, y fué con el recado al confesor; éste, en la misa del domingo, pa-

rece que dijo algo en la plática, y no por lo que entendieran la muchacha ni el galán, que ayudaba el oficio, sino por los tacos no muy bien disfrazados del cura, ambos salieron llorosos de la Iglesia y mejor dispuestos para quererse por los años de los años, amen. Moviése escándalo en el pueblo, y golpes, malos augurios y críticas llovieron sobre la enamorada: que si así le afeaban el rostro con un chirlo ó le turbaban el sosiego, ponían más firmeza en su predilección.

Quién clamaba por que la afrenta á Dios fuese evitada; quién daba por medicina para la dolencia un jarabe de garrotazos bien repartidos por igual; quién, en fin, esperaba (con maligno regocijo) ver engordar á la tozuda, precisamente por la mitad de su persona. Y solícita la viuda á poner coto á las hablillas y prevenir el desaguizado, llamó á Jesusa — que éste era el nombre de la moza — y reprobóle en compuestas razones sus manejos, amenazándola con las calderas del Infierno y haciéndola ver, para entretanto, que criada é hija de criada era, é hidalgo de alcurnia el galán.

Tanto insistió en este último extremo, que la muchacha, en sazón de recibir la tunda diaria, que era después de medio día, contó á Aldonza los distingos de clase que hacía la del alférez, y lo mismo que si hubiera vertido un bálsamo de encantamiento por encima della, vió detenerse en alto la estaca y cambiar de derrotero la inquina, que fué á caer toda y centuplicada sobre la viuda.

— Pues no pongas triste semblante, hija, por lo que esa pécora te ha dicho — exclamó — que en pañales mejores que de holán naciste; que puedes alzar la cara sin que nadie te diga cosa que te la haga bajar, y Dios sea servido...; que si viuda de hidalgo es, recuerde que mientras el difunto, allá en tierras de herejes, mataba moros ó gentiles ó malos rayos que los partan, y movía sin paz la espada por que no se le tomara de moho, ella aquí bu-



Y ya Dios iba á dejar oír su voz, cuando un varón de las últimas filas se alzó...

llía bien...; y de encubierto sé yo que entraba por el corral, de noche, y camisilla de lino fino he visto tendida, y paño del de á veinte maravedis sé que compró al mercader de Olias, y cosas y enjuagues he visto yo con estos ojos, que oían desde un tiro de honda á pecado.

Viendo el buen rumbo que tomaba el discurso, la rapaza quiso luego calmarla, y:

— No se acucie madre — le decía, á tiempo que se rascaba las descalbraduras — no se acucie, que las gentes de bien, harto consideran lo que vuesa merced dice.

Y esto no sirvió sino como una brisa sobre la era incendiada; porque apoyando las manos en las caderas, de modo que parecía un gran cántaro, Aldonza Lorenzo prosiguió:

— Y si agora el orgullo le gasta el recuerdo, ya iré yo á decirle una sola palabrita, tal, que no vuelva á notarnos de villanas. Cédula pudiera tener, y de más linaje, hija mía, que de nadie habemos menester nobleza; y de saber has, para que ningún sonrojo te acobarde, que cuando yo fui moza prendóse de mí un caballero, al que llamaban de la Triste Figura y también Don Quijote, que me mandó propios, y ofrecióme condados y reinos de los mejores de la tierra, y todos habíalos conquistado para mí; y sabrás que no me lamaba sino su señora, queriendo tomarme

por mujer, vestirme de lo mejor (que aquí no se ha visto) y darme plata y oro y piedras, y nombrarme reina de mil reinos, de manera, que tú y la Gumersinda seríais princesas; que creo es de más provecho que ser hijo de alférez cornudo!

Cuando fueron con estas nuevas al cura, diciéndole que Aldonza y sus hijas pregónabanlas por el pueblo, el buen hombre que, á pesar de su gusto por los ajos redondos, era amigo de las sentencias, por haber estudiado humanidades en Salamanca, se santiguó tres cruces, repicó con los dedos pulgares en el tambor natural, que los cuidados del ama mantenían tenso bajo la sotana, siempre muy levantada por delante, y dijo:

— ¡Retoño! Ni los siete pecados capitales pueden contigo, Doña Ilusión, que entras por igual en la cabeza del letrado que en la del asno, y todo lo trastruecas y sacas de cauce. ¡Calceta contigo, Ilusión, nombre de diablesa, camino ancho, mala simiente que no te es menester buena tierra para fructificar! Si el Santo Oficio no te tuesta, es porque sabes esconderte, que hasta en eso aventajas á los otros pecados... Muy condenada tienes que ser para haber podido con Aldonza Lorenzo... Señor, Señor... *Libera nos Domine Jesu Christe sancti, hostis humanae nefandissima.*

ALFONSO HERNANDEZ CATA.

SU TRENZA

*Bien venga, cuando viniere,
la Muerte: su helada mano
benediciré si me hiere.
¡He de morir como muere
un caballero cristiano!*

*Humilde, sin murmurar,
oh Muerte, me he de inclinar
cuando tu golpe me venza;
...¡pero déjame besar
mientras expiro, su trenza!*

*La trenza que le corté
y que, celoso, guardé,
(impregnada todavía
del sudor de su agonía),
la tarde en que se me fué.*

De los « Versos á una Muerta ».

*¡Su noble trenza de oro,
amuleto ante quien oro,
idolo de locas preces,
empapado por mi lloro
tantas veces... tantas veces!*

*Deja que, muriendo, pueda
acariciar esa seda
en que vive aún su olor...
¡Es todo lo que me queda
de aquel infinito amor!*

*...¡Cristo me ha de perdonar
mi locura, al recordar
otra trenza, en nardo llena,
con que se dejó enjugar
los pies, por la Magdalena!*

AMADO NERVO.

PAGINAS HISTORICAS

Bonaparte y el general Miranda

(Trabajo de los Archivos Nacionales, París.)



Miranda no había sido feliz en sus aventuras en Francia. De la campaña de Bélgica, donde tuvo la altísima honra de tener bajo sus órdenes, en el campo de batalla,

á un futuro rey de Francia, Luis Felipe, salió complicado en el asunto de Dumouriez, y, de orden de la Convención, arrestado en la cárcel común; pero el 20 de abril, 1793, se le entregó al acusador público, Fouquier-Tinville, siendo al punto encerrado en la Conciergerie, (1) para ser juzgado por el Tribunal revolucionario, creado por ley de 9 de marzo anterior. Juzgado, fué absuelto por unanimidad, no obstante ciertas influencias de los del gobierno para hacerle declarar culpable (2).

No se había desarrollado todavía en Fouquier-Tinville aquella locura de matanzas, que le llevó á enviar diariamente á la guillotina carretadas de prisioneros (3). Esta locura sólo se desarrolló en él completamente hacia fines de agosto, cuando se mandó reemplazar á Montané, presidente del

Tribunal, *homme à s'attendrir*, con Hernan.

(Se nos permitirá aquí señalar una impresión personal: cuando nos ocupá-

mos de estudiar estos interesantísimos papeles revolucionarios, sentimos una impresión de terror, al tomar en nuestras manos las piezas originales que enviaron á la guillotina á tantísima gente..., y durante varias noches nos fué imposible conciliar el sueño; cuando lo conciliábamos, era á menudo interrumpido con pesadillas horribles viendo levantarse la máquina de muerte, caer cabezas, correr la sangre como ríos por la plaza de Luis XV...)



Fouquier-Tinville.
(Biblioteca Nacional, París.)

Au moment où lui-même dut à son tour comparaître devant des juges, que de fois les témoins qui défilèrent à la barre lui reprochèrent-ils l'effroyable dureté de son cœur! On surprend chez ses acolytes des traces de sensibilité et d'attendrissement. Lui seul poursuit sa route avec l'inflexibilité du couperet de la guillotine. Et cependant cet homme, marié deux fois, avait une femme et des enfants dans le local même du Palais, tout près des prisonniers qu'il envoyait chaque jour par charretées à la mort. La peur explique bien des choses. On ne saura jamais dans quelle mesure elle influa sur la conduite de Fouquier-Tinville.

Del pretorio salió — 16 de mayo — á encerrarse en una humilde casita de campo, situada en las afueras de París, en lo que hoy se llama barrio de Bellevue. Aquí le redujeron nuevamente á prisión, 9 de julio, por considerársele complicado en la conspiración d:

(1) *Tribunaux révolutionnaires*. W. 279. N° 30.

(2) *Tribunaux révolutionnaires*. Do N° 94. Nota sin firma, en papel oficial de la Convención, donde se decía á Fouquier-Tinville lo siguiente: — *Dubois et Girault sont des hommes essentiels à entendre si les preuves de conspiration ne sont pas suffisantes.*

(3) El historiador Mezières, comentando e *Tribunal révolutionnaire*, de Lenotre, dice: *Dans ce cas (condamnation de Charlotte Corday), comme dans beaucoup d'autres, ce fut l'accusateur public qui, par son acharnement, enleva la condamnation à mort.*

Arturo Dillon y designado para ponerse á la cabeza de un ejército girondino, que debía proclamar la monarquía en Burdeos, marchando luego contra París (1). Entonces lo encerraron en la Force, para sólo ser libertado en 16 de enero, 1794.

Nueva prisión en 27 de noviembre, 1795 (2), por complicidad, se decía, en una conspiración contra el Directorio, encerrándosele en Duplessis.

El juez de paz, Mr. Charpentier, que le interrogó, después de examinar todos sus papeles, que habían sido embargados, le mandó poner en libertad, por no existir ninguna prueba de que conspirase contra el Estado; pero el Directorio ordenó que continuara preso (3).

Los papeles no nos dicen cuando salió de este encierro; pero, para la conspiración del 18 Fructidor — 4 de septiembre de 1796 — estaba en libertad. En esta conspiración contra el Directorio, en favor de la restauración de los Borbones, ó sea la proclamación de Luis XVIII, quedó complicado (4), siendo condenado á la deportación en Guayana, junto con otros revolucionarios como Boissy d'Anglas, Maillard, Pichegru, Quatremere (del Consejo de los Quinientos); de Barbé Marbois y Portalis (del Consejo de los Antiguos); de los Directores Carnot y Barthelemy; del antiguo ministro de la policía Cochón. Más afortunado que otros de sus compañeros, logró escapar de la policía, y, gracias á una dama (5), ganar las costas de Inglaterra, donde se asiló.

(1) *Police Générale*. F^o 4774⁶⁷ (Declaración de ciudadano Cambon ante el Comité de Salud Pública. — 11 de Julio de 1793.

(2) Vivía en esta época en la calle St Florentin, N^o 667.

(3) *Police Générale*. F^o 3688². Legajo N^o 3249. En este expediente existe una solicitud de Miranda, que dice:

Si l'ordre donné contre moi n'est pas rapporté, je demande, outre le séjour de trois jours au terme de la loi et de l'ordre, pour l'arrangement de mes affaires, qui commenceroit aujourd'hui à courir, la permission de faire mes affaires sans être accompagné d'officier de police, promettant, dans ce cas, de me représenter dans mon domicile à l'expiration du troisième jour, vint de ce mois.

A Paris, ce 17 frimaire an 4^e de la Rép.

F. MIRANDA.

(4) *Directoire Exécutif*. — AF III 463.

(5) *Police Générale*. F^o 6285. Expediente N^o 5819. B. P. Esta dama, que no daba su nombre, le escribía el 10 de mayo de 1798 para decirle: *J'imagine que vous ne m'avez pas si totalement oubliés que vous, vous ne reconnoissiez mon griffonage sans signature. Si cela étoit, ce qui est possible, rappelez-vous celle qui vous a liés vos cheveux le jour de votre départ de Paris. Celle à qui vous avez donné une petite boîte avec un cœur au lieu de poison.*

No le seguiremos ahora durante esta su tercera residencia en Londres, limitándonos solamente á decir que no encontró allí, entre la gente del gobierno, la acogida favorable que en la segunda encontrara en Pitt (6). No sólo se le negaban subsidios para vivir, como se hacía con otros emigrados franceses, entre los cuales se contaba, sino que no se le permitía salir del país para los Estados Unidos, donde, aseguraba el ministro de éstos en Londres, Mr. King, á Pitt, sería bien recibido (7).

Vivía de unas lecciones de matemáticas que daba, pero en particular, de la liberalidad de un su amigo Mr. Turnbull, quien le pasaba unas 50 libras esterlinas mensuales, insuficientes, á lo que parece, puesera hombre que gastaba secretario y otras cosillas, por ser amante no sólo del lujo sino de ostentación.

A fines de septiembre, 1800, le dió Mr. King un pasaporte general con el que se trasladó á Holanda, buscando la manera de entrar en París.

Miranda, desde Amberes, escribió al Primer Cónsul, por intermedio de su amigo el senador Lanjuinais, para anunciarle su llegada y propósito de pasar á París (8). Luego pasó á La Haya donde se vió con el marqués de Semonville, ministro de Francia en Holanda, quien no quiso darle pasaporte, y lo envió cerca del prefecto de las Dos Netas, ciudadano Herbonville, á quien escribió la nota siguiente (9):

Liberté — Egalité

La Haye 1^{er} Brumaire de l'an 9^e de la Rép. fran. une et indiv. (2).

Au citoyen Herbonville, Préfet du Département des deux Néthes.

Citoyen Préfet,

J'ai l'honneur de vous adresser le gé-

(6) Esto se expondrá en mi libro *Napoléon y la independencia de América* (En prensa. Ollendorff).

(7) *Police Générale*. F^o 6285. Mr King al Subsecretario de Estado Mr Huskisson. Brighton, 1^o de Septiembre, 1799: *Mysole inducement proceeds from the extreme embarrassment in which I see him, and from which he has no means of extrin cating himself while he remains in England. You will at the same time explain to him (Pitt) that my interference originates in a knowledge of the pecuniary embarrassment of General Miranda and his utter want of resources to enable him any longer to subsist in this country.*

(8) Esta carta no aparece en los papeles de Napoléon, ni existe copia en los de Miranda que conocemos.

(9) *Police Générale*. F^o 6285. Expediente N^o 5819 B. P.

10) 23 de octubre, 1800.

ral Miranda qui s'est présenté chez moi avec des titres sur lesquels je ne me suis point permis de prononcer. Il désire attendre sur les Frontières de la République la réponse aux Lettres adressées par lui au Premier Consul: j'ai pensé citoyen Préfet, que le général Miranda ne pouvoit mieux jouir de cette faculté que dans le chef-lieu de votre Préfecture. Si vous partagez cette opinion, je vous prie, citoyen, de rendre compte au Gouvernement de la présence du général Miranda à Anvers et de prendre ses ordres à cet égard.

Salut et considération.

SEMONVILLE.

El caraqueño, siempre insinuante, ganó al punto la confianza del prefecto, y mutuamente se prestaron libros, entrando en comunidad intelectual.

Veamos la carta (1) que escribiera á Fouché:

A Anvers ce 9 Brumaire, l'an 9^e de la République (2).

Citoyen Ministre,

C'est par suite du décret 19 Fructidor an 5^o (3) me deportant à Cayenne, que j'ai quitté la France, en me forçant de chercher un asyle chez l'étranger. L'Angleterre qui eut assez de libéralité à cette époque pour me l'accorder eût la perfidie à me refuser la sortie, quand je demandois la permission de quitter ce pays-là pour passer aux E. U. de l'Amérique il y a presque deux ans.

Cependant, ayant par des efforts réitérés parvenu à obtenir cette permission, je me suis empressé de quitter le pays, en dirigeant mes pas vers les frontières de la France. A mon

(1) *Police Générale*. F^o 6285. Expediente N^o 5819 B. P.

(2) 31 de octubre, 1800.

(3) 5 de Septiembre, 1796.

arrivé en Hollande, je me suis présenté au Ministre Plénipotentiaire de la République Française à La Haye, et d'accord avec lui, ainsi qu'avec le général en chef Victor (qui out eu la bonté de me pourvoir des Passeports nécessaires) je me suis rendu dans cette ville ici, pour attendre la réponse que le Premier Consul voudra bien faire aux réclamations que j'ai eu l'honneur de lui adresser, il y a quelque tems, par les mains du citoyen Lanjuinais, membre du Sénat Conservateur.

Comme ces pices doivent nécessairement vous être remises pour faire le rapport préalable, je vous prie, citoyen Ministre, de vouloir bien avoir la considération qui vous paraîtra convenable envers un citoyen qui n'ayant pas

enfreint aucune loi, ni exercé aucun emploi public don il n'ay pas rendu un compte le plus sévère et à son avantage, se trouve cependant exilé et mendiant des secours pour vivre: andis que la République possède la seule partie des biens qui lui restait de tous ceux qu'il a volontairement sacrifié pour la servir.

Je suis avec respect et une parfaite considération, citoyen ministre,

Votre concitoyen,

MIRANDA.

Au citoyen Fouché, ministre de la Police Générale.



Miranda,
General de los Ejércitos de la República.

El senador Lanjuinais, en seguida de recibir la carta que Miranda le envió para Bonaparte, pasó á ver á éste para entregársela, y pedirle accediera á permitir la vuelta del proscrito á París. El Primer Cónsul le prometió estudiar la cuestión, y al efecto pidió á Fouché presentarle un informe. Dias pasados volvió Lanjuinais á solicitar el despacho del negocio, á lo que le contestó Bonaparte, que Fouché no le había presentado todavía el informe (4). Dijo además al

(4) Bonaparte no despachaba nunca ningún asunto, sin previo informe del ministro respectivo.

senador, que bastaba su interés por Miranda para que él no opusiera dificultad, asegurándole no tener ninguna predisposición personal para con Miranda. Lanjuinais creyó sorprender lo contrario (1).

Antes de continuar viendo esta negociación, bueno es detenernos aquí unos momentos para conocer un incidente entre Bonaparte y Miranda, ocurrido por el año 1795 (2), según la duquesa de Abrantès (3), y que parece ser la primera y única vez que se encontraron aquellos dos hombres. Miranda, por su parte, afirmó que se encontraron dos.

Bonaparte, nos dice la de Abrantès, quien visitaba el salón de la madre de ésta, señora Comnene de Permont, en cuya casa estaba escondido el diputado Salicetti, condenado á muerte por la Convención, entró en él cierto día de 1795, diciendo que acababa de asistir á un fastuoso banquete ofrecido por un extranjero, á quien se reputaba agente secreto de dos poderes extranjeros. *He estado, dijo, en compañía de personas muy notables, entre ellas el general Miranda. Este hombre es un Don Quijote, salvo la locura; tiene en su alma el fuego sagrado y desearía volverme á encontrar con él* (4).

Miranda, dice la duquesa de Abrantès, era un hombre de figura y ademanes poco comunes, más en razón de su originalidad, que de su belleza. Tenía la tez morena y la mirada ardiente de los españoles; labios delgados y boca espiritual (5). Su palabra, de una rapidez inconcebible, iluminaba toda su fisonomía. Hablaba mal el francés (6), pero bien el italiano.

Miranda, por su parte, habló de dicho banquete en otros términos (7), cuando dijo al general Serviez:

« Después del 9 termidor tuve un gran desencanto, al ver hombres, de honradas ideas, obligados á sustraerse por una trá-

gica muerte, verdaderamente digna de los tiempos antiguos, á la vergüenza del caldoso. Fué entonces cuando conocí al general Bonaparte. Me encontré con él en una comida en casa de una célebre cortesana: Julia Ségur, entonces la mujer de Talma, la cual vivía en la Chaussée d'Antin; y si recuerdo esta circunstancia, no es sino por el inmenso ruido que hoy hace en el mundo el nombre de Bonaparte, porque entonces apenas puse la atención en él. Ahora recuerdo muy bien que al saber que yo era un general americano, se puso á conversar conmigo y me hizo un diluvio de preguntas, á las cuales respondí sólo por cortesía (8). Creyendo al vencedor de Tolón tan francamente partidario como yo de las medidas vigorosas, que serían las únicas capaces de salvar la Convención, y habiéndole oído después en casa de la señora de Permont (9) exteriorizar su odio contra Inglaterra, le invité á comer conmigo en la calle del Mont Blanc, donde yo habitaba entonces (10).

« Yo vivía, merced á mi fortuna, con gran lujo (11) y rodeado de aduladores. El día en que Bonaparte vino á comer conmigo, observé su aire de asombro al aspecto del lujo de mi casa (12). Aquel día había reunido algunos de los más enérgicos restos de la Montaña; y todos nos prodújimos como personas convencidas de las mismas ideas. Mucho me sorprendió ver á Bonaparte indiferente, soñador, inclinando la cabeza, y soltando palabras que no estaban en armonía con nuestras francas opiniones, sobre la necesidad de una extrema energía. Terminada la comida, salió, y yo supe después que había dicho de mí: *Miranda es un demagogo; no un republicano.* »

Volviendo al regreso de Miranda, diremos que el 9 de noviembre aún no

(8) Y hablaba con el famoso vencedor de Tolón!

(9) Madre de la duquesa de Abrantès.

(10) Cuando le redujeron á prisión, 27 de noviembre 1795, vivía en el cuarto piso, amueblado (garui) de la casa n.º 667 de la calle Saint-Florentin.

(11) Esta fortuna y este lujo no están de acuerdo con la documentación histórica. Ignoramos los recursos monetarios que sirvieron á Miranda para vivir en Francia desde 1793 hasta 1796. De Caracas ni de Londres recibía un céntimo. ¿ Los suministraba la embajada rusa? ¿ los enemigos del gobierno? ¿ alguna amorosa dama?

(12) ¿ Obtenido á crédito?

(1) *Police Générale*, F.º 6285. Expediente n.º 5819 BP. La viuda de Petión á Miranda. París, 14 de octubre, 1800.

(2) Miranda fué reducido á prisión el 27 de noviembre, 1795. Bonaparte empezó á ser persona desde el 5 de octubre, 1795 (13 vendimiario) día en que sometió la insurrección de París á fuerza de metralla. El encuentro de dichos dos hombres, debió ser anterior á noviembre.

(3) *Mémoires*, I, 254.

(4) Según Bonaparte el banquete no fué ofrecido por Miranda, á quien da como comensal, pero Miranda dice que fué él quien lo ofreció.

(5) Por no decir sensual.

(6) Su manera de escribirlo comprueba esta afirmación.

(7) Testimonio del general Serviez. (*Mémoires*, París, 1832). Citado por C. HISPANO en *El Universal*, Caracas, 25 junio de 1911.



Juan Denis Lanjuinais.
Diputado de Bretaña.



José Fouché.
Duque de Otranto.

se había despachado (1). Lanjuinais tenía dificultad para hablar de ello á Bonaparte, porque este hombre sólo daba audiencia á los senadores cada diez días, y únicamente por dos horas. Lanjuinais, por otra parte, no quería hablar del asunto á Fouché, por cuanto ocurría que la viuda de Petión, que había sido y era una de las queridas de Miranda, recurrió al ministro de la policía, á eso del mes de julio anterior, para hablarle de un permiso para volver el caraqueño á París, apoyada en una carta de Lanjuinais, recibiendo de Fouché una respuesta tan seca que la heló, según nos dice esta dama: *Señora, le digo, yo haré examinar la conducta de Miranda en el extranjero y presentaré un informe.*

Bonaparte concedió al fin el permiso gracias á la insistencia de Lanjuinais; pero dijo á éste (2) que sólo podía hacerlo de una manera tácita. *Yo no quiero hacer de esto un asunto diplomático*, dijo el Primer Cónsul. *Miranda puede vivir en Amberes ó en París de modo tranquilo, apareciendo como ignorado del gobierno, hasta que se juzgue conveniente darle toda libertad.* Luego encargó á Lanjuinais de informar de esto á Fouché. El senador lo hizo así, haciendo decirlo al mismo tiempo á Miranda, por medio de la viuda de Petión, intermediaria entre estos dos hombres, que dió pruebas en esta

(1) *Police Générale*, F.º 6285. Carta de la viuda de Petión á Miranda. París, 9 de noviembre, 1800.

(2) *Ibidem*. Carta de la viuda de Petión á Miranda. París, 20 de noviembre, 1800.

ocasión de un grande interés por su amante. *Tanto Lanjuinais como yo, le escribí, vemos este permiso tácito del Primer Cónsul, tal como éste lo hace comprender, más seguro, en materia de política, que cualquier otro, pues Ud. gozará de la libertad y tranquilidad de que gozamos todos.*

Miranda, al recibir esta carta, se puso inmediatamente en viaje para París, adonde llegó el día 29 de noviembre, alojándose en una vivienda perteneciente á la señora Pottier, situada en la casa n.º 1497 de la calle St-Honoré. En el siguiente día escribió á Fouché para decirle (3):

Le Général Miranda au Ministre de la Police Générale.

Citoyen Ministre,

Le Sénateur Lanjuinais, qui m'a communiqué la permission tacite du Premier Consul de venir à Paris pour arranger mes affaires et vivre d'une manière privé, en attendant un moment plus favorable pour pouvoir jouir de toute latitude — m'en a enjoint aussi de vous écrire à mon arrivé.

En conséquence j'ai l'honneur de vous prévenir Citoyen Ministre, que je suis arrivé hier à Paris; que je compte en profitant de cette permission, de me conformer aux vœux du Gouvernement et mettre dans mes démarches la circonspection nécessaire pour que l'ordre public ne souffre la moindre atteinte de la part de celui qui constamment a été son meilleur

(3) *Ibidem*. Expediente, n.º 5819 BP

ami. *Mon intention étant (mes affaires particulières avec la République une fois terminées) de passer aux E. U. de l'Amérique pour m'y établir.*

Salut et respect.

MIRANDA.

A Paris ce 9 Frimaire an IX (1) rue St-Honoré
Nº 1497

Debemos observar aquí que, en el libro de Antepara—*The South American Emancipation* (2) — se encuentra una nota de Fouché al prefecto Herbonville, fechada en París á 27 brumario, año IX, — 19 de noviembre, 1800 — donde le dice que, con vista de la noticia que le comunicaba — nota del 12 brumario — de estar Miranda en Francia, hiciera salir inmediatamente á este general del territorio de la República, por estar comprendido en la lista de los emigrados.

Esta orden no consta en los papeles del ministerio de la policía, ni nos dice Antepara de dónde hubo Miranda dicho documento. No es nuestro intento, al señalar la cuestión, rechazarlo de un todo, pues la verificación que hemos hecho de los documentos publicados por Miranda, en varias épocas, y cuyos originales ó copias, en su mayor parte, hemos tenido á la vista en Londres y París, le presentan riguroso en la exactitud, sino exponer nuestra sorpresa de que Fouché diera por su cuenta una orden contraria á una disposición de Bonaparte, y ésto en el mismo día, orden que no cumplió el prefecto — pues tuvo tiempo de impedir que Miranda siguiera á París y aun si la recibió después de la salida del general, pudo hacerle alcanzar en el camino obligándole á regresar.

Los negocios que Miranda tenía pendientes con la República francesa, eran una reclamación por diez mil luisas, ó sean doscientos mil francos — *por mis sueldos*, dice su testamento, *en tres campañas que serví á la República á mi costa, comandando sus ejércitos*. Estas tres campañas fueron las de Bélgica, donde sirvió desde principios de septiembre de 1792 hasta abril de 1793, es decir, durante ocho meses. La nota de honorarios nos parece un poco cargada, puesto que algo debió recibir mientras estuvo en el ejército. También habló de reclamación de sus carruajes, caballos, etc. — Esto le fué embargado,

es verdad, á su regreso de la campaña de Bélgica y consiguiente arresto, (3) para ser entregado al Tribunal Revolucionario, como piezas de convicción; pero todo le fué devuelto inmediatamente después de su absolución (4). No era mayor cosa (5): un carricoche y un calesín con sus correspondientes caballos; una caja con útiles de cocina y servicio de mesa de humildísimo valor; y unos baules de ropa y papeles, no encontrándose entre éstos nada que pudiera comprometerle, habiendo sido todo escrupulosamente examinado por Fouquier-Tinville. Sus cajas de libros, que eran muchas, estaban depositadas en París, en casa de un su amigo, desde su partida para Bélgica. Este era todo el haber del caraqueño en aquellos días revolucionarios.

El fin oculto que le llevó á París en 1800, no fué otro que tratar de acercarse á Bonaparte, para proponerle tomara en sus manos la emancipación de las colonias españolas. Esto está claramente demostrado en carta de Mr. J. Allen Smith á Miranda.

Fouché, que no había pasado todavía su informe al Primer Cónsul, no podía, en medio de su poderío, permitir que Bonaparte resolviera una cuestión de policía por simple influencia de un senador, sin permiso ó decisión de él, por lo que Miranda cayó á poco bajo su autoridad.

A la llegada de Miranda á París, hacía un mes ya que Fouché había sorprendido la vuelta á Francia de Duperron, ex secretario de Miranda en Londres, y encerrándole en una cárcel por conspirador; regreso que, le hizo seguramente sospechar, que Miranda regresaba á su vez de acuerdo con su antiguo secretario, y que juntos iban á entregarse á nueva conspiración. A estas sospechas se unió un informe, del servicio secreto, pasado al ministro, sobre Miranda (6), cosa que vino á decidir de su suerte en esta otra su nueva aventura, pues no le era favorable.

Fuera por esta ó aquella razón, ó bien por haberse traslucido su propósito secreto,

(3) Se había hospedado primeramente en el Hotel de Vendôme, rue Neuve-des-Petits-Champs, donde estuvo hasta el 15 de abril, 1793, pasando luego al Hôtel de Saxe, rue du Colombier, donde fué arrestado el 20 de dicho abril y encerrado en la Conciergerie.

(4) *Tribunaux Révolutionnaires*, W 271, Nº 30 Doctº 98.

(5) *Ibidem*, Doct. 87.

(6) *Police Générale*, Fº 6285, Expediente Nº 5819 B P.

(1) 30 noviembre, 1800.

(2) Este libro fué obra de Miranda; Antepara no hizo sino darle su nombre. (Londres, 1810).

ó por exigencias del embajador de España en París, que parece lo más probable, según notas de la policía de París que tenemos á la vista (1), lo cierto fué que Fouché ordenó, 2 de diciembre, 1800, — 11 Frimario, año IX — su prisión, encerrándosele entonces en el Temple (2). ¡Conoció primeramente la cárcel común, después la Conciergerie, luego la Force, más tarde á Duplessis, ahora el Temple!

Hasta el 4 de marzo, 1801, no se le interrogó por primera vez, de acuerdo con la acusación que contra él se había levantado. Ante el juez de paz, Mr. Pedro Fardel, declaró (3) tener 48 años de edad (4), ser general al servicio de la República; de la América meridional; vivir en París, rue Saint-Honoré, nº 1497, desde hacía tres meses, adonde llegó de Inglaterra, por vía de Holanda; haber regresado á París, con pasaporte expedido por el prefecto de Amberes y permiso del Primer Cónsul.

Interrogado sobre sus relaciones con Duperron, declaró haberle conocido antes del 18 Fructidor, deshaciéndose de él, en Londres cuando entró en relaciones con el general Pichegru para restablecer el antiguo régimen en Francia; haberle llevado á Londres, como secretario, dándole 50 libras esterlinas para su viaje y otras 50 para su regreso á París, dinero éste que le entregó Mr. Turnbull (5).

Aquí se suspendió el interrogatorio para ser reanudado al día siguiente.

En éste dijo, que cuando regresó á Inglaterra, 1796, no tuvo sino una sola conferencia con Pitt (6), siendo su proyecto hacer realizar por los ingleses la emancipación de las colonias españolas, proyecto propuesto por Francia en 1792, el cual no se realizó entonces por haberse instaurado el régimen del terror. (7)

Preguntado por qué los ingleses no le ayudaron á realizar su plan, respondió lo siguiente:

(1) *Police Générale*, Fº 6318^b, Expediente Nº 6722—*Miranda prevenu de manœuvres et d'intrigues contraires aux intérêts du Gouvernement français et de ses alliés*, 13 ventose an 9.

(2) *Ibidem*, Nota del oficial de policía Dumont al ministro, 12 Frimario año IX, Doctº 65.

(3) *Ibidem*.

(4) Tenía 44 años, pues nació en Caracas el 9 de junio de 1756.

(5) Esto lo comprueban otras fuentes.

(6) Esto es exacto.

(7) Véase el historial de este negocio en mi libro *Napoleon y la independencia de América*.

— El Gobierno inglés, principalmente su rey, es tan enemigo de toda idea de libertad y de independencia, que ha preferido sacrificar sus propios intereses ante su odio por el principio de libertad, que vió restablecerse en Francia, y sobre todo, cuando vió que los ejércitos de Rusia y Austria vencían en Italia á las armas de la República.

— Usted permaneció mucho tiempo en Londres y mantuvo relaciones con el Gobierno inglés, le dijo el juez, por lo que podría informar cuáles son sus recursos, y cual puede ser el fin que persigue continuando la guerra.

— Yo creo, respondió Miranda, que Inglaterra no tiene más recursos que los que le pueden suministrar las colonias españolas de América, primero, con el consumo que hacen de catorce millones de libras esterlinas anuales de mercaderías inglesas segundo, con la ganancia que le dan, calculada en 12 ó 14 millones de libras esterlinas anuales, la exportación de metales preciosos, tanto oro como plata, y también indigo, cochinilla, quina, vicuña y maderas tintóreas.

Inglaterra espera que los Estados Unidos se le unirán en la guerra contra Francia, ofreciéndoles, en correspondencia, participación en aquel inmenso comercio de América (8). Espera, además, que si obtiene los medios para continuar la guerra por cuatro ó cinco años más, Francia se dividirá probablemente, y entonces podrá destruir el partido del gobierno, dándole su apoyo al contrario, con lo que debilitará la potencia francesa, que es á la que teme. Sería de desear que, Francia, manejando con tacto á España, la indujera al establecimiento de un sistema de comercio y de gobierno, que diera por resultado la unión de las colonias con la madre patria, á fin de impedir que Inglaterra realice el propósito que medita, de arrebatar á Francia y á España los inmensos recursos de las colonias españolas. Porque no hay que dudar que, Inglaterra, cuenta con que, si logra independizar las dos Américas y atraerlas á ella, encontrará en los mercados americanos una salida igual para su producción manufacturera, y una fuerza marítima tal vez superior á la de todo el mundo.

La diplomacia de Miranda en esta ocasión, si no le dió la grande entrada á que aspirara

(8) Para el estudio de la cuestión diplomática europea hispano-americana, consúltese mi libro *Bolívar y el general San Martín* (Ollendorff).

con el Primer Cónsul, á quien se presentó como el hombre que tenía en sus manos, para dársela, la América española, si le procuró la libertad, á la que contribuyó Lanjuinais con la carta siguiente (1):

Paris 20 ventose an IX (2).

Lanjuinais, Sénateur, au Ministre de la police de la République.

Citoyen Ministre,

D'après votre permission, j'ai vu le citoyen Miranda, ex-général de la République, á qui elle refuse un asyle, pour toute récompense de ses services; car son traitement et ses indemnités lui sont encore dus. Si cela est politique cela n'est pas libéral.

(1) Police Générale. F^o 6285. Expediente N^o 5819.

(2) 11 marzo, 1801.

Etant au secret et ne pouvant écrire, il me charge de vous prier de vouloir bien lui faire adresser un passe-port pour la Hollande, avec permission de rester à Paris trois ou quatre jours pour régler ses affaires. Il désire ce passe-port sans retard, aujourd'hui si vous le pouvez, étant malade.

Salut et fraternité.

LANJUINAIS.

Tal como lo pedía, fué acordado el día 15; pero bajo la fianza de Lanjuinais, devolviéndosele sus papeles.

El día 19 de marzo salió de París, adonde no habría de volver, para Holanda. De aquí siguió á Londres, y esta vez fué muy bien acogido, pues el Gobierno inglés había vuelto á tomar muy seriamente en cuenta, el proyecto de ayudar á la emancipación de las colonias españolas.

Carlos A. VILLANUEVA.



Bonaparte, 1^{er} Cónsul.

Tasa una mujer...



POYADOS en la balastrada de los amplios ventanales del Casino de Madrid, Fernando Rey, el famoso novelista amoral, y su reciente amigo Gonzalo de Medina, joven marqués de Villamar recién llegado de una oscura provincia, y al cual Fernando Rey se encargaba de aleccionar transformándole en hombre de mundo, viviendo al mismo tiempo á sus expensas, miraban desfilar los carruajes que volvían del crepuscular paseo por la Castellana, y cuyos faroles encendidos añadían sus luces verdes, encarnadas, amarillas, al último rayo de sol que flotaba como una gasa de oro sobre la bulliciosa ciudad.

Anocheía lentamente; las vendedoras de violetas se deslizaban por entre los caballos, ofreciendo su perfumada mercancía á los ocupantes de los vehículos, y entre el sordo murmullo de la aristocrática y elegante multitud que invadía la confluencia de las calles de Sevilla y Alcalá, resonaban claramente el ruido de las ruedas resbalando sobre el húmedo asfalto, las bocinas de los automóviles y el tintineo interminable de los tranvías eléctricos.

Fernando Rey se divertía en sombrear á sus conocidos, subrayando con gracia mordaz alguna anécdota oportuna referente á cada uno de los saludados. Sobre todo, saludaba sonriente, con cierta ostentación teatral, á las damas galantes de las que obtenía tan pingües beneficios como de la mesa de bacarrat, á oír á los envidiosos de su fama de libertino. A ciencia cierta, nadie sabía la procedencia del dinero que malgastaba con fastuosidad, ni de las joyas de Lacroché que adornaban sus dedos, pero se le buscaba por su conversación inagotable, siempre interesante, y por su ironía desdeñosa, que hacía de cada oyente un amigo temeroso de verse fustigado á su vez.

Gonzalo le escuchaba con atención deferente de discípulo, orgulloso de exhibirse con el elegante novelista, que se dignaba instruirle con benevolencia paternal.

— Todavía tienes que ilustrarte un poco, si quieres hacer mediano papel en sociedad. No te creas que bastan tus rancios pergaminos y unos cuantos miles de duros para

ser una persona *comm'il faut*. Hoy, la vieja nobleza en nada se distingue de la de lo *parvenus*, y del dinero se duda invariablemente. Ya ves, yo que no me llamo más que Fernando Rey, que no he tenido ni un mal arzobispo entre mis antepasados y ando con el dinero á bofetadas, puedo ufanarme de ser recibido en todos los salones *chic* de la corte.

— Es verdad que mi fama de escritor me ayuda bastante — prosiguió tras una breve pausa, jugando negligente con sus sortijas — pero no á todos los escritores famosos se les admite tan á gusto como á mí.

Gonzalo de Medina, cada vez más entusiasmado por la animada charla de su amigo, escrutaba con minuciosidad todos los coches que pasaban ante su vista, trabajosamente, por la abundancia de ellos.

— Mira — dijo Fernando Rey. — Ahí viene el duque de Altollano (*né* Indalecio González). Reconozco sus caballos entre mil. Nadie diría, al verle deslumbrante de pedrerías como un monarca de opereta y cubiertos los pies por una espléndida piel de tigre, que se trata de un ex-ferviente socialista. Pero es que el pobre ha caído en manos de la marquesa de Cascos Revueltos, que le ha presentado en de ó tres reuniones, le ha llevado á Palacio, le ha proporcionado un título de Castilla, y ha dado al traste lógicamente con sus convicciones políticas. De dinero y de caballos anda sobradísimo, desde que murió el marido de su protectora. He aquí á la Tirana rediviva, nuestra *divette* de actualidad. Una adorable majita de Goya con *toilettes* de Paquin, eternamente cortejada por el más popular de nuestros toreros, y con el cual sostiene un idilio que repercute allende el Pirineo. ¡ La bailadora y el torcador! ¡ Oh, si resucitara Merrimée! Las del coche de atrás son Luciana Bermúdez y su íntima Afrodita, la deliciosa bailarina griega, acompañadas del vetusto conde del Palmar, su platónico admirador, capaz de tolerarlo y pagarlo todo ante la perspectiva lejana de una posible condescendencia de la linda *danseuse*, que revive en sus danzas la Grecia primitiva. Esa señora gruesa, acorazada de raso azul Prusia, es madame Vigée-Thompson, una ex-embajadora francesa domiciliada en Madrid temporalmente, y para quien el divorcio es un juego divertido. Aquel paquidermo repug-



— ¿Sabes tú dónde vive la Esfinge?

nante, vestido de blanco, pintarrajeado hasta el máximo de amarillo en el pelo, de carmín en los labios y de carbón en los ojos, que parece un mammut en ropas menores, es la señora de la Prada. Según sus conocidos, esta bestia del Apocalipsis es contemporánea de Noé, con quien flirteó entre otros bíblicos varones de la antigüedad. Esa especie de

pequeño orangután que le custodia es su marido; un bravo capitán cien veces coronado, y no de gloria, desde los tiempos más remotos. Pasa por ser el padre de la joven fósil, detestable poetisa, que va entre los dos mediatubunda y cabizbaja, pensando quizás en el nombre de su nuevo amador, porque como ha salido á la mamá, es más

frágil que la porcelana de Sevres. Haz el favor de retener todo esto en la memoria. Es imprescindible saberlo para contarlo á nuestros interlocutores, cuando pasen ante nosotros las personas de historia — terminó Fernando Rey con una sonrisa, satisfecho de su erudición.

Gonzalo se volvió bruscamente hacia su amigo é interrumpió, mostrando en un soberbio automóvil forrado de paño malva á un dama vestida de terciopelo azul *nattier*, y cubierta con un enorme sombrero de plumas negras, que le ocultaba por completo el rostro:

— ¿Y esa señora sola que se rodea de misterio privándonos del placer de conocer su cara, que debe ser divina si corresponde al tipo?

Fernando Rey se inclinó para verla, y exclamó con expresión de cómico terror exagerado:

— ¿Esa? Guárdate bien de sus miradas, amigo mío, si no deseas ser arrastrado al abismo. Es la mujer más peligrosa y temible del mundo. La única de la cual no puedo contarte nada en concreto, aunque la supongo capaz de los

mayores crímenes. Ahí donde la ves, con su tipo de jovencuela, hace larga fecha que cumplió cuarenta años. Sin embargo, si sorprendieras á través del tupido velo que la encubre su interesante rostro, quedarías cautivo en el misterio de sus ojos grises, hondos, impenetrables, y en el encanto de sus cabellos tenuemente rubios, casi plateados, que orlan la rara perfección de su semblante marfileño, sólo comparable al de una princesa hechicera de los cuentos de Lorraine. Es increíble el número de víctimas que han hecho sus crueles ojos de ensueño y su sonrisa, más indescifrable que la de la Gioconda. Y lo más asombroso es que esta bellísima sirena, más próxima á los cincuenta años que á la cuarentena, desprecia diariamente un número infinito de adoradores. Parece complacerse en reservar para ella sola su belleza, que empieza á marchitarse. Por culpa suya se suicidó hace tres años Roberto León; y otro de mis mejores amigos — Ernesto Sierra Luz — marchó al

Cairo este invierno pasado, para olvidarla y apagar con su desaparición el escándalo que produjo la ruptura de su matrimonio con la baronesa de Alaria, á consecuencia de sus relaciones con la Esfinge, que es como llamamos en Madrid á esta enigmática amadora, que incomprensiblemente abandona á sus amantes cuando más enamorados están de ella. Diríase que, enamorada de sí misma, tiene fuerza de voluntad para arrepentirse á tiempo de sus propias infidelidades. De la Esfinge se cuenta que este verano enamoró á un muchacho provinciano, aristócrata riquísimo cuyo nombre se desconoce, fascinándole hasta el extremo de hacerle huir de su familia, y abandonar á su mujer por seguirle á ella. En París, después de medio arruinarle, se escapó de su lado fugándose á Londres. Su adorador, cada vez más enamorado, siguió incansable su ruta, y donde quiera que podía hallarla la suplicaba una reconciliación, transigiendo con su desamor con tal de que le dejase estar cerca de ella. Una noche, la Esfinge, contrariada por las apasionadas súplicas del joven, le hirió con un puñal gravemente en el cuello. Su amante, lejos de apartarse de esta mujer fatal, continúa persiguiéndola amoroso. Esto se cuenta de la Esfinge... no sé si será verdad... á lo mejor es una fábula... Gonzalo de Medina, intensamente pálido, demudado el semblante, preguntó con visible emoción:

— ¿Su nombre...? ¿cómo se llama esa mujer extraña?

— Su nombre de guerra es Armida de Rubens, replicó Fernando Rey, sin darse cuenta del ligero temblor que conmovía á su amigo. Y ahora que ya he satisfecho tu curiosidad — agregó levantándose y encendiendo un cigarro — te ruego me acompañes á Ritz, que es la hora del té.

Gonzalo de Medina se dejó arrastrar por el novelista de moda, y al mismo tiempo que maquinalmente se llevaba la mano al cuello, murmuró:

— ¿Sabes tú dónde vive la Esfinge?

CLAUDINA REGNIER.



La Esfinge.

EL VIAJE DE "MUNDIAL"



De Barcelona á Madrid.

EMIAMOS no poder salir de Barcelona. Rubén, con la fatiga que le produjeran las recepciones, banquetes, veladas y demás agasajos, se encontraba un poco enfermo. Por fin, á la caída de la tarde del día señalado para la marcha, nuestro Director se sintió un poco mejor y pudimos tomar el tren.

En la estación había muchas personas que venían ó despedir á los representantes de *Mundial*. ¿ Los nombres? Sería imposible recordarlos todos, y es preferible no nombrar uno y olvidar ciento. Periodistas, literatos, artistas, políticos, cuanto en Barcelona vale y luce, rindieron cariñoso homenaje de simpatía á los representantes de *Mundial* y *Elegancias*.

Darío se acostó apenas llegamos al tren. Estaba fatigadísimo por el *surmenage* físico é intelectual de los días anteriores. Arrancó la locomotora, y poco á poco salimos de la estación, cruzando luego la ciudad por ese á modo de cauce que pasa por la calle de Aragón.

Era la hora de la vuelta á los hogares de los trabajadores y de los empleados. Por las ventanas de las casas que se veían desde el tren, salía luz, esa luz que oculta á veces el humo que sube de la sopa familiar. De vez en cuando, el estridente ruido de un armónium de *cine* se mezclaba con el estrépito de hierro del tren. Matchichas, valsos, pasodobles toreros y música de opereta, de los cuatrocientos cinematógrafos y teatrillos que hay en Barcelona.

Salimos á pleno campo. En el cielo se veía el resplandor de la gran urbe, como si estuviera envuelta en llamas. Las sirenas de los barcos que entraban ó salían en el puerto, resonaban lastimeras y lúgubres.

El tren caminaba velozmente. Cuando acabamos de cenar pasamos por ese lindo pueblo Sitges, del que ya he hablado, y del que conservamos tan gratos recuerdos, gracias á la gentileza de Santiago Rusiñol.

Guido también necesitaba descanso y se acostó. Nos quedamos solos Boyé y yo.

Boyé sacó su vocabulario francés-español y estudiaba:

Pain.....	Pan.
Lait	Leche.
Moutarde ...	Mostaza.

Mi compañero de viaje comprende que una de las cosas más esenciales de la vida es comer, y por eso procura conocer los nombres de los comestibles. Un francés — pensaba yo — aprende primero á pedir comida cuando llega á un país extranjero, un inglés aprende las palabras más necesarias para tratar negocios, y un español el vocabulario para cortejar á las mujeres.

El convoy apenas si se detenía en muy raras estaciones. Dejé á Boyé entregado á la conjugación de los verbos y me acosté.

A las siete de la mañana, cuando el sol lucía esplendoroso en el azul fuerte del cielo, salí al corredor. Darío estaba ya levantado. Uno á uno fueron saliendo los viajeros de sus cuartitos dormitorios. Tenían casi todos los ojos soñolientos, lo que les daba un cierto aire estúpido. Los hombres pasaban en mangas de camisa, y las damas tampoco tenían un mejor aspecto en la indumentaria. La intimidad en el tren viene pronto, y la coquetería se olvida á las ocho horas de viaje. Además, la estrechez de un vagón de ferrocarril es poco propicia para la *toilette* de las bellas.

Cruzábamos tierras secas, calizas, tristes, amarillentas y cubiertas de rastrojos. Algunas chozas de paja aparecían, como tortugas tomando el sol en los terruños áridos.

En Guadalajara, unos chicuelos pregonaban lastimeramente *biscochos borrachos*, y en Alcalá *almendras garrañadas*.

A medida que avanzaba la mañana elevándose el sol, sentíamos un calor asfixiante, seco, como si respiráramos aire candente. Los techos de los vagones ardían, y el interior estaba convertido en un horno.

Un francés resoplaba angustiado, y al saber que yo era madrileño, me miró indignado como si yo fuera el culpable de la subida del termómetro.

El tren seguía corriendo, y parecía en sus resoplidos que también sufría con la temperatura. Indudablemente, el fogonero debía sentirla más. Si hubiésemos sido partidarios de esta teoría consoladora, al saber que

un hombre se achicharraba entre el calor natural y el artificial, es probable que nos hubiésemos creído en la Siberia. Yo no sé por qué los hombres, para sentir menos sus males, piensan en aquéllos que aún los sienten mayores.

La esperanza de llegar á Madrid y abandonar los vagones nos daba ánimos. Todos escudriñábamos el horizonte... Por fin, tras una loma rojiza, apareció la torre blanca de la Basílica de Atocha, panteón de hombres ilustres, aun cuando los hombres ilustres estén enterrados en otro lugar.

Pocos minutos después entrábamos en el hotel.

Madrid.

Perplejo me encuentro al tener que hablar de Madrid. ¿ Qué diría yo de Madrid? ¿ Hablaré de sus monumentos, del Palacio Real, del Museo de pinturas, de la Puerta del Sol? Fácil sería esto, pero tendría esta crónica de viaje gran semejanza con una Guía para turistas. ¿ Describiré sus corridas de toros? ¿ Diré el estado de su política? ¿ Contaré sus costumbres populares? Todo esto sería interesante, pero de todo ello ¡ se ha hablado tanto! Madrid se embellece, sus calles y avenidas toman un aspecto moderno, si bien con perjuicio de lo típico y de lo pintoresco. Hoy cuenta con cerca de un millón de habitantes que pueblan sus alrededores, creando inmensas barriadas como Carabanchel, las Ventas del Espíritu Santo, la Ciudad Lineal y los Cuatro Caminos. Tiene hoy Madrid jardines y parques espléndidos como el Parque del Oeste, bulevares amplios, edificios enormes, públicos y privados, grandes palacios, á más de las casas solariegas de la nobleza de la Corte; tiene en fin muchas cosas que yo no puedo, ni creo puesto en razón, describir en esta crónica de viaje.

Como diría un viejo político español, « entiendo yo », que una crónica de viajes

debe ser la impresión de los sucesos del día en aquellos países que visite. Los libros descriptivos son obras más detenidas que ésta, á modo de información rápida.

Dejo, pues, todos los monumentos y todas las costumbres pintorescas de mis paisanos para otra ocasión. De todo han hablado muchos y muy grandes escritores, y desde el Museo del Prado hasta el Depósito de aguas de Lozoya todo es conocido.

Mas, vamos á ver, ¿ de qué hablaría yo? Pensando en esto juzgué que sería interesante dar á los públicos de *Mundial* una idea del movimiento literario, artístico y periodístico de Madrid, no como crítico enfadoso, erudito y grave, no hablando ni juzgando obras, sino presentando á los hombres cuyas figuras descuellan en Letras ó en Arte. Para esto he ido á sorprenderles en sus casas, en los cafés que habitualmente frecuentan, en sus reuniones de camaradas y hasta en la calle.

Empezaremos por el maestro Galdós.

Don Benito.

Rubén Darío continuaba delicado y se quedó en el hotel. Guido, Boyé con su

máquina y yo tomamos un taxi.

— A la casa de Don Benito — dije al *chauffeur*.

Basta con decir Don Benito, pues todo el mundo conoce y quiere al maestro.

Frente á la Cárcel Modelo, en una gran explanada que ha servido para fusilamientos, recreo de chicuelos y campo de maniobras á los militares, y que hoy comienza á urbanizarse, hay un hotelito de ladrillo rosado, muy modesto, como una de esas casitas que cualquier menestral posee en Nogent-sur-Marne ó en otro cualquier rincón de la *banlieue* parisiense. Una tapia de ladrillo lo oculta hasta el piso primero. Por encima de esta tapia se asoma un rosal, como si quisiera huir enardecido por la pri-



La casa de Pérez Galdós.

mavera. Llamamos, y una criadita joven vestida de negro viene á abrirnos. Apenas le decimos que queremos ver al maestro, corre con la noticia. Si Don Benito fuese francés se necesitarían memoriales para hablarle. Cualquier escritorzuelo de tres al cuarto de Francia exige una instancia en papel sellado para dejarse ver. Los españoles no saben darse importancia, y de ahí acaso nazca el desdén de las gentes. El vulgo no entiende de nobles llanezas ni necesita de aparato para reconocer á los hombres superiores.

Al momento vuelve la criada y nos hace pasar al cuarto en donde se encuentra el maestro. Estaba trabajando; dictaba á su secretario Pablito Nougés un nuevo volumen de sus *Episodios Nacionales*, que se titulará *Cánovas*.

La habitación es modestísima. En un testero hay una librería blanca atiborrada de libros, en otro una ventana, en el de enfrente otra librería, y en el último la puerta desnuda. Una mesa de estudiante, en la que escribe Pablo Nougés, y dos sillas de paja completan el mobiliario.

Galdós está hundido en una butaca de terciopelo rojo. Está casi ciego; unas gafas negras cubren sus ojos.

— Don Benito — le digo — aquí está el Sr. Guido, administrador y propietario de la revista *Mundial*, que viene á saludarle. Darío no puede venir por encontrarse enfermo...

— Es Javier Bueno — añade Nougés.

— Sí, sí; ya le he conocido — dice el maestro — le he reconocido por la voz. Yo no veo, estoy ciego y esperando que me hagan una operación en los ojos.

Guido se le acerca para saludarle.

— Perdón Ud. que no le haga más cumplido recibimiento, pero ya me ve, estoy casi ciego. ¿Cómo está Rubén? Yo no he visto

Mundial, pero me han dicho que es un primor.

— Se la mandaremos...

— No, no me la manden — interrumpe tristemente el maestro — no la podría ver y sufriría mucho más. Cuando vea ya se la pediré; ahora, cada vez que recibo un libro ó un periódico, sufro mucho sin poder verlo. ¿Y á dónde van Uds? — agrega luego de una pausa.

Guido le expone nuestro itinerario y Galdós exclama:

— Esos países son fuertes; la Argentina, Brasil, Chile, el Uruguay, son países jóvenes en donde hay vida. Aquí está todo muerto, aquí tiene que haber una gran catástrofe ó esto desaparece por putrefacción. Esto está muerto, muerto, muerto — repite con amargura el patriarca de las letras españolas.

Yo no quiero apartar de su mente la triste visión de esta patria española que él tanto quiere, y le digo:

— Don Benito, nosotros queremos fotografiarle aquí, en su cuarto de trabajo.

— Bueno, como Uds. quieran; aquí también me retrataron con el obispo de Jaca. ¿Cómo quieren Uds. que me coloque?

— Así mismo, como está Ud. — le digo — no se mueva. Voy á empujar la butaca para que haya mejor luz.

Y arrastrando el butacón de terciopelo encarnado le coloco frente á la ventana.

— Como yo no puedo estar mucho tiempo mirando á la luz, que me diga el fotógrafo cuando debo quitarme las gafas negras. No quiero que me retraten con gafas... Quiero que se vea que aún tengo ojos aunque inservibles.

Hecha la fotografía, volvemos á colocarle en su sitio. Don Benito sonríe al sentirse empujado en el butacón como un pequeño en su cochecito.

Después le pedimos su autógrafo, y á tientas traza su firma y su rúbrica.



B. Pérez Galdós

— ¿Qué obras prepara Ud. — le pregunto.

— He terminado un drama para María Guerrero y Fernando Mendoza, y ahora estoy escribiendo el episodio *Cánovas*. Trabajo despacio; no puedo, no puedo...

Todos guardamos silencio.

El maestro lo interrumpe.

— ¿Y Manolo Bueno?

— No le he visto. Aún no he tenido tiempo para ir á su casa.

— Si le ve Ud., dígame que venga á verme, que yo le quiero mucho y me alegraría de que me hiciese una visita. Angel Guerra viene todos los jueves. Dígame que venga.

Como yo no he visto á Manuel Bueno, desde aquí le envío el encargo del maestro.

Nos despedimos de Don Benito. Sus últimas palabras fueron:

— Buen viaje á esos países jóvenes y fuertes que tienen vida y salud. Esto está muerto.

Salimos á la explanada con una impresión de tristeza. Guido me dice melancólicamente:

— Si este hombre fuera francés sería un millonario.

Por encima de la tapia se asomaba el rosal blanco, que un viento de tormenta sacudía arrancándole sus mejores flores.

La familia Baroja.

En la calle de Mendizábal, en el barrio nuevo de Ferraz, vive la familia Baroja. Es ésta una casa donde todo es arte, pero un arte desprovisto de todo empalago, sin *pose*, fuerte y robusto como sus moradores nacidos en los países vascos.

El padre, Don Serafín Baroja, un viejo con un corazón muy joven, escribe música y ópera en vascuence, y toca el violoncelo. Las operas de Don Serafín no se escriben para ser representadas, sino para disfrutarlas solamente el propio autor y su familia. Don

Serafín desprecia la gloria y hace arte por amor al arte.

Su esposa, una señora estuche de toda virtud, madre cariñosa, alma del hogar, silenciosa, previsora y monjil.

La hija, una muchacha espigada, ágil, alegre, que en vez de pasar su juventud en coquetearías propias de su sexo y de sus años, ó en labores tan estúpidamente inútiles como el encaje de bolillos, repuja cobre y hierro é

interpreta á Beethoven. Y esto, sin esa antipática apariencia de las mujeres artistas, sin gafas, sin andares hombrunos y sin bigote, pero con juventud, con feminidad, con alegría, con sencillez...

Ricardo Baroja, el aguafuertista tan hondo tan profundo y tan español. Ricardo Baroja ha sido el iniciador del resurgimiento que en pintura hay actualmente en España. El ha capitaneado, por decirlo así, á los jóvenes que no se atrevían á romper con los ñoños, ridículos y embrutecedores pintores que, en el siglo XIX, habían deshonrado á la pintura española. Ricardo Baroja es un vasco intrépido como un pirata, anarquista en

arte, con un espíritu rebelde y levantisco, acometedor é independiente. Por él han triunfado Anselmo Miguel Nieto, Romero de Torres, los Solana, Cortés, los Zubiaurre, que seguramente habrían perecido ahogados por los Viniegra, los Moreno Carbonero y los Villegas. A Baroja se debe que la pintura española tenga hoy días esplendorosos y porvenir de gloria. Este vasco arremetió bárbaramente contra todo y contra todos, y por la brecha que abrió entraron esos jóvenes pintores que, como Nieto y Romero de Torres, hacen pensar en los buenos tiempos de Velázquez.

Ricardo Baroja, además de sus aguas fuertes admirables en las que está toda el alma castellana, con sus durezas y sus tristezas, el alma trágica y sangrienta y todo el es-



Pío Baroja en su casa.

piritu de la raza, pinta también con gran desconocimiento de la técnica, por sentimiento, por impulso, y así, como en el retrato de la Fornarina, recuerda á Don Francisco de Goya y Lucientes.

Pío Baroja no estaba en casa cuando acompañado de Boyé, fuimos á la calle de Mendi-zábal. Al día siguiente volvimos. Yo quería ver al novelista más robusto que hoy tiene España, á ese escritor que ha trazado obras tan españolas como *César ó nada* y *Zalacoín el aventurero*, y que sin embargo recuerdan á Dostoyw-ski, por su fuerza y su maestría en el arte de novelar.

Tuve la fortuna de encontrarle. Cuando supo que pensábamos hacerle un retrato, me dijo pintorescamente que iba á arreglarse un poco. Desapareció unos instantes y entre tanto, Don Serafín tocaba en el violoncelo la ópera *Hernani*.

A poco volvió Pío. Se había puesto un cuello de piqué, haciéndose la ilusión de que estaba más presentable.

Cuando hubo operado Boyé, entré yo en funciones.

— ¿Qué prepara Ud. ? — le pregunté.

— Pues estoy buscando datos para escribir una novela histórica sobre un aventurero español, que resulta ser pariente nuestro: Eugenio de Aviraneta. Es un tipo muy interesante. Era vascongado aunque nacido en Madrid. Fué guerrillero con el cura Merino el año 1809, fundador de logias, guerrillero después con el Empecinado para pelear contra Merino. En 1823 fué con lord Byron á Grecia. De Grecia pasó á Veracruz, donde quisieron matarle. Tomó parte en la expedición del general Barradas para la reconquista de Méjico en el 29; el 30 intervino en la revolución de Paris. Luego vino á Madrid en donde fundó una sociedad secreta, llamada la Isabelina, por lo que lo metieron en la Cárcel de Corte. Más tarde logró escaparse, y tomó parte en los movimientos revolucionarios de Málaga, Barcelona y Cádiz. Con

sus intrigas entre los carlistas exaltados y Maroto, provocó el convenio de Vergara... Como Ud. ve, es un tipo muy interesante el tal Aviraneta, y yo me propongo escribir una novela sobre su vida, para lo cual estoy reuniendo datos y documentos.

Baroja es hoy el novelista joven más completo que tiene España. Otros hay muy notables, muy vigorosos y acaso más cuidadosos de la forma como Ramón Pérez de Ayala, el autor de *A M D G*, novela que haría á quien la firmase una sólida reputación, Azorín, Répide, Carrere, Villaespesa, Salaverria, Martínez Sierra, González Blasco.

Los pintores.

Al hablar de Ricardo Baroja inicié algo sobre los jóvenes pintores españoles, pero es cuestión ésta que merece capítulo aparte.

Creía yo que, durante nuestra estancia en Madrid, se inauguraría la Exposición anual de Bellas Artes, pero por causas que ignoro se ha retrasado, y salimos de esta ciudad sin conseguir verla.

Por eso, no pudiendo hablar de los pintores jóvenes que han llevado sus obras á ese concurso, me limitaré á hablar de esos dos artistas, uno vallisoletano, Anselmo Miguel Nieto y el otro cordobés, Romero de Torres. No obstante, quiero nombrar y envío un saludo de admiración y simpatía á los Solana, Cortés, Hermoso, Salaverria y otros más.

Cuando llegamos Boyé y yo al estudio de Nieto, en la plaza de San Nicolás, tranquila como una plaza de antigua ciudad castellana, son las once de la mañana.

Anselmo nos recibe y entramos en su estudio lleno de lienzos pintados, y en el que no hay *bibelots* ni armas ni tapices, pero en el que se nota que su dueño trabaja intensamente.

Anselmo nos muestra el retrato de la má-



Anselmo Miguel Nieto, en su estudio.

gica bailarina de danzas israelitas. Tórtola Valencia. La figura verde desde el rostro hasta los pies es extraña, tiene algo de ensueño y de pecado, de misticismo y de vicio. Nieto es un hijo legítimo en Arte de Don Diego, y domina la técnica prodigiosamente sin descuidar el espíritu. Este pintor asombroso no pinta más que mujeres bellísimas como la Rita Sabetto, y si bello es el modelo y magnífico el dominio del Arte, ya podréis suponer como será un lienzo de Anselmo Miguel Nieto.

Boyé sorprende al artista cuando trabajaba en un gran cuadro, que firmaría con gusto el Tiziano.

En un rincón veo el retrato del gran Don Ramón del Valle Inclán, que en técnica, expresión y alma, nada tiene que envidiarle al de cualquier caballero que figurara en *El entierro del conde de Orgaz*.

Anselmo irá pronto á Paris, y yo estoy seguro de que si este artista vallisoletano va á la capital de Francia, triunfará pronto y ruidosamente, y sus bolsillos se llenarán de oro.

Romero de Torres es un pintor más literario, y si bien su técnica es robusta, yo admiro más en el artista cordobés la inspiración de su obra. Este hermoso lienzo cuya fotografía publicamos, *La Consagración de la copla*, basta para hacer el elogio cumplido de su autor. Ganó la primera medalla con *El retablo del amor*, en el que no se sabe qué admirar más, si la concepción ó la interpretación.

En esta Exposición, que no hemos logrado ver, hay un retrato de la bailarina Pastora Imperio, que tiene toda la gallardía torera, toda la nobleza de una dama de alta alcur-

ma y el alma pasional de una andaluza. Estos dos pintores me parecen lo más sólido y lo más serio que hay hoy en pintura española, incluyendo á Sorolla y á Zuloaga el admirable.

Quise también sorprender la tertulia de los pintores jóvenes, y Boyé hizo una fotografía en el café de Levante, al que también es asiduo concurrente el gran escritor Don Ramón del Valle Inclán, el mejor crítico de pintura (no profesional) que hay en España.

El periodismo madrileño.

Se observa en España en general y en Madrid en particular, un gran resurgimiento periodístico. Los diarios de Madrid, desde algunos años, ante el empuje y el prestigio que iban adquiriendo los periódicos de algunas provincias como Barcelona, Bilbao, Sevilla y La Coruña, comprendieron la necesidad de reforzar su información y sus colaboradores, y sobre todo vieron que era necesario olvidar un tanto los moldes y los hábitos antiguos, que eran los de dedicar una gran extensión á la parte política, para hacerse más informativos y mundiales. Yo he escogido tres periódicos, cada uno de los cuales representaba una tendencia en el periodismo de Madrid.

Anoche cuando me presenté acompañado de mi inseparable Boyé en la Redacción de *El Liberal*. Don Alfredo Vicenti, que lo dirige, no había llegado todavía. En la Redacción apenas si se encontraban algunos redactores, porque hasta las once no co-



Julio Romero de Torres.

mienza el trabajo. Es este periódico el diario grave cuyas opiniones sesudas, bien documentadas y que muchas veces, á pesar de tener un color republicano, parece ser el portavoz del gobierno. Se fundó *El Liberal* por una disidencia de los redactores de *El Imparcial*, y por su redacción han pasado plumas tan prestigiosas en las letras y en el periodismo como *Fernanflor*, Mariano de Cavia, José Nogales, Antonio Palomero y Gómez Carrillo, que en la actualidad es su cronista brillante en París.

Lo dirige hoy, como dejo dicho, Don Alfredo Vicenti, hombre superior, gran poeta, estilista, que ha sabido unir las exquisiteces de la literatura con la diaria labor del periodismo. Vicenti es un alma grande, noble y generosa, de espíritu amplio y amigo de la juventud que lucha. Todos le llamamos el maestro, y en verdad que nunca tan alto título fué mejor concedido y empleado.

Esperándole estábamos para ofrecer su retrato al público de *Mundial*, cuando llegó Joaquín Dicenta, el batallador infatigable, el autor del drama *Juan José*, que un tiempo fué el ídolo de los públicos. Dicenta escribe en *El Liberal* crónicas fuertes, acometedoras, valientes. Boyé hizo su retrato y yo le pedí una cuartilla para *Mundial*, en la que él trazó su carácter :

Para Rubén Darío.

Hace tiempo y en noche de placeres y de arte nos abrazamos; fué un abrazo extraño para el vulgo. Abrazarse un bárbaro y un griego — el griego eras tú — hecho es sorprendente para quienes fían sólo de céduas.

Malas fianzas son las tales.

También los bárbaros llevaban en sus cora-

zones el amor al arte. Buena prueba de ello es que, aplastando « civilizados » con sus mazas, hincaban ante las estatuas griegas la rodilla.

JOAQUIN DICENTA.

Después llegó Don Alfredo Vicenti y, en su despacho, donde pasa diariamente diez horas entregado á un abrumador trabajo, le sorprendió la cámara fotográfica.

El director de *El Liberal* hizo grandes elogios de nuestro magazine, por el papel honroso que tiene en el periodismo de lengua castellana.

Entre los periódicos de lucha, de ataque, de constante pelea, puede tomarse como tipo *El Radical*, órgano de Lerroux, el jefe del partido republicano radical español.

El Radical, que apenas si tiene dos años de existencia, es tribuna de todas las campañas violentas contra los gobiernos, y así sus redactores, muchachos jóvenes y animosos que figuran en el partido de Lerroux, han sufrido persecuciones y destierros con el entusiasmo que les da el ideal.

Dirige *El Radical* Ricardo Fuente, un revolucionario con espíritu muy culto, un republicano erudito, un escritor admirable y un *causeur* extraordinario.

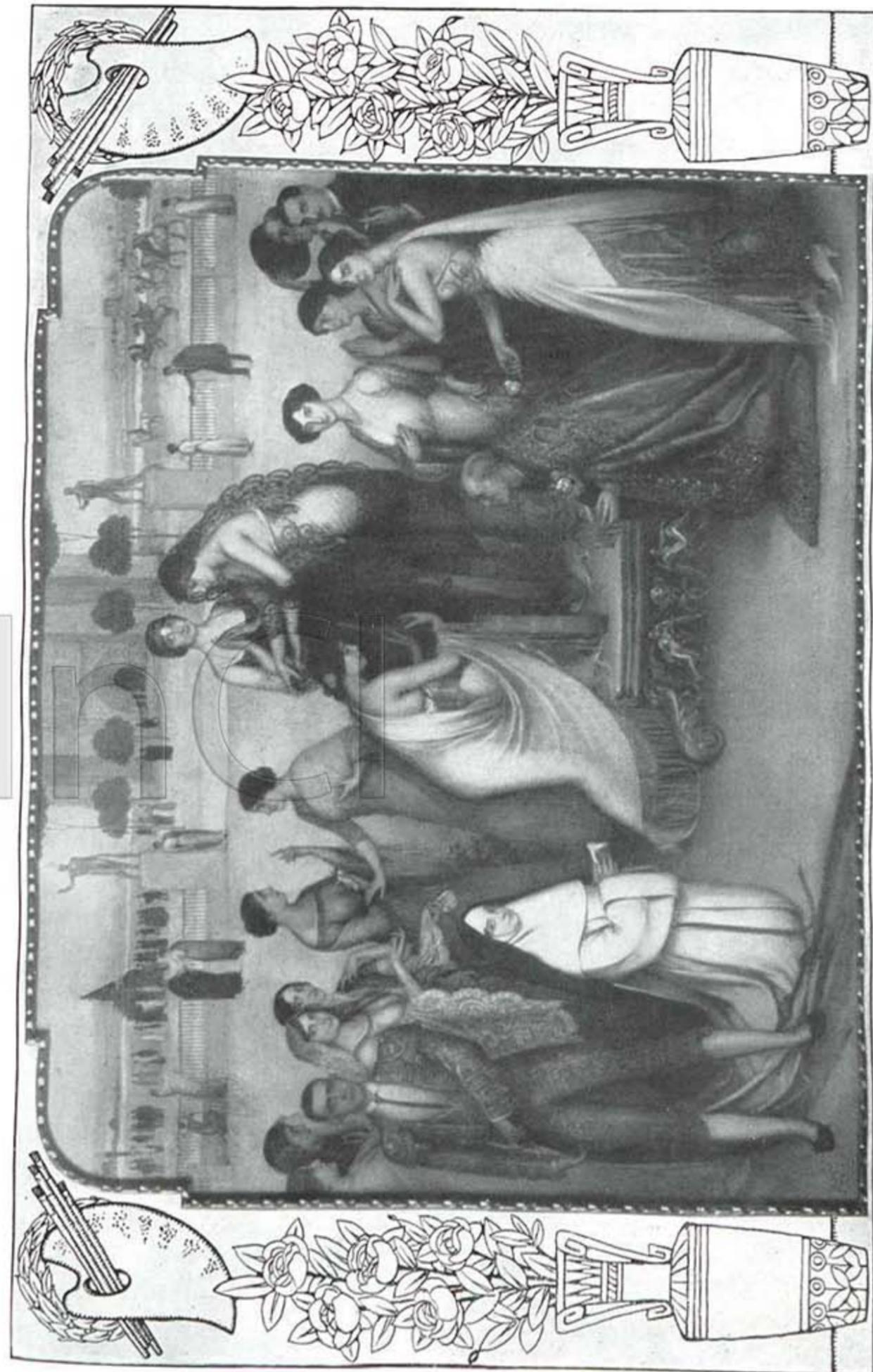
¡ Ah, si Ricardo Fuente hubiese escrito lo que ha hablado en sus conversaciones íntimas !

Sorprendimos á Fuente cuando por la calle del Príncipe se dirigía á la Redacción, y al pedirle que se dejara retratar, protestaba, diciendo :

— ¡ Pero si yo no soy un hombre notable !



Retrato de la bailarina española Pastora Imperio, por Romero de Torres.



« Consagración de la Copla », por Romero de Torres.

Y por último, el tipo del periódico informativo, del diario independiente que desdén un tanto la política para dedicar mayor espacio á la información de todo el mundo, á las Ciencias, á las Artes, á la Literatura y al trabajo, es *La Tribuna*. Tiene muy poco tiempo de existencia y, sin embargo, ya alcanzó gran preponderancia. Su Director, Cánovas Cervantes, un joven con gran talento y periodista por temperamento, quiere hacer de *La Tribuna* un periódico á la manera yankee, con fotografías, con servicio telegráfico poderoso, atendiendo siempre á las necesidades de un diario moderno.

— Yo — me decía el joven director — quiero hacer un periódico muy interesante, muy informativo y muy popular. Los diarios madrileños los tengo comparados con unos señores que todas las mañanas se asomaban á su balcón, para decirles á las gentes lo que ellos pensaban. Yo quiero, por el contrario, recoger en *La Tribuna* lo que piensan y dicen las gentes.

Cánovas Cervantes, por sus años y por su espíritu, es un camarada de los redactores, y así todos trabajan con entusiasmo, con fé, con cariño.

Entre éstos figuran nombres tan prestigiosos en el periodismo como Comba, Lugin, Borrás, Armentós, Carvajal, y Garrido.

Otros nombres no debemos olvidar al hablar de los periodistas, y yo quiero citar á Luis Bello, Barbadillo, Alarcón, Trompeta, Arimón, Bejarano, Micó, Antonio de la Villa, Lezama, Hidalgo, Castrovide, Alsina, Arpe, Leopoldo Romeo, Barreto, Angel Guerra, Cristóbal de Castro, Rodolfo Gil y muchos otros más.



La Sta. N... por Romero de Torres.

La Biblioteca Real.

Invitados por el culto, gentil y noble escritor Conde de las Navas, Bibliotecario del Rey, visitamos la gran Biblioteca del Palacio Real. Darío estaba ya muy mejorado y pudo acompañarnos.

Hacia mucho calor, como si estuviésemos en pleno mes de Agosto. Al entrar en los grandes salones, cuyos muros cubren las estanterías de caoba repletas de libros, sentimos un gran bienestar. La temperatura deliciosa, el ambiente sereno de calma austera y estudio que allí se respira, invita á la meditación y á la contemplación reflexiva.

Hicimos pasar al Conde nuestras tarjetas, y al momento un empleado vino en busca nuestra. Encontramos al ilustre prócer que regenta la Biblioteca en un espacioso salón, con librerías por las cuatro paredes, con dos grandes ventanales que miran al Campo del Moro, y desde donde se divisa la hermosa Casa de Campo, El Pardo, posesión Real, hasta los montes nevados del Guadarrama.

Darío nos presentó al Conde.

— Yo tengo á *Mundial* un gran cariño; es una revista que no existía en castellano y que se hacía sentir su necesidad — dijo el admirable escritor. — Ustedes han hecho por la prensa hispano-americana y por las Letras algo muy grande, que yo preveo tendrá un provechoso fruto.

Y luego añadió:

— El Rey la conoce y muestra siempre un gran interés por sus progresos.

— Yo — dice Darío — hubiera querido presentar mis respetos á Su Majestad, pero ni tiempo queda para solicitar la audiencia.



Jacinto Benavente acompañado de escritores amigos, en el café á que concurre habitualmente.

— Cierto — responde el Conde de las Navas — mucho más cuanto que ahora las audiencias se conceden más rigurosamente. El Rey era el soberano de Europa más llano y más abierto, perollegaron á un puntolas visitas que ha sido preciso limitarlas, pues no dejaban ni un momento libre á Su Majestad. Desde luego que habria concedido audiencia á Ud. y al Sr. Guido, pero como Ud. dice, ya no hay tiempo para solicitarla.

— A la vuelta — dijo Guido — á la vuelta, que tendremos más tiempo para todo.



Reunión de pintores en un café de Madrid.

— Eso es, muy bien pensado, á la vuelta.

El Conde, amablemente, se convirtió en nuestro cicerone á través de aquellos amplios salones, ricos en volúmenes y en colecciones.

— Esta Biblioteca — nos dice — es sobre todo rica en libros de historia; acaso sea la primera materia.

Y uno por uno van abriendo los enormes armarios de caoba con las armas de España, en donde aparecían perfectamente alineados tomos y encuadernaciones maravillosas.

Al cruzar una de las salas, observamos

que un empleado trabajaba sobre *Elegancias*.

El Conde de las Navas nos dió la explicación.

— Tenemos — nos dijo — un gran archivo fotográfico. Todas las fotografías que llegan aquí, bien en revistas, en libros ó sueltas, se guardan y se catalogan. Así, por ejemplo, si Su Majestad, en un momento cualquiera, quiere conocer ó recordar á Rubén Darío, envía un recado y al instante podemos darle su retrato. De seguro que encontramos á Darío.

En un cofre de madera, en donde por orden alfabético están ordenados unos cartones, encontramos uno que, en efecto, dice :

Rubén Darío
« *Mundial* »
« *Elegancias* »

Seguimos nuestra visita. Imposible que yo pueda hacer reseña completa de cuanto nos enseñó el amable Conde de raro, de curioso, de admirable, de maravilloso. Sería preciso escribir como él, tener su erudición y su cultura, y luego un espacio y un reposo de que no se dispone cuando se escribe una crónica de viaje, para dar una idea exacta de

lo que es la Biblioteca Real. Baste decir que, el ilustre bibliotecario, en un tomo que titula *Noticias sobre las bibliotecas de los Reyes de España*, y que revela muchos años de constante estudio y trabajo, apenas si ha podido hablar de unos pocos libros de los que allí figuran. †

Lo último que visitamos fué la sala llamada del Tesoro. Un empleado abrió la puerta de roble, robusta y terrible guardiana.

En el centro hay una vitrina que encierra maravillosos volúmenes, ejemplares únicos, códices con inapreciables miniaturas. Allí está el libro de horas con las armas de Aragón y Henríquez, cuya encuadernación en esmaltes blancos y piedras, está valuada en

200.000 francos; el libro de rezos que tuvo el rey de Francia hasta perecer en la guillotina; el devocionario que llevaba el día de su boda la reina Doña Mercédez; el único ejemplar que se conoce de la Gramática Castellana del licenciado Villalón; un códice persa; un cuaderno con manuscritos de Felipe II, y una carta autógrafa de los Reyes Católicos...

Maravillados salimos de aquella estancia, tanto por las joyas que encierra la vitrina, como de las brillantes explicaciones que el Conde de las Navas nos diera sobre lo que guarda.

El noble sabio nos conduce hasta la puerta. Lo que acabamos de ver es de lo que no se olvida nunca.

Don Ramón del Valle-Inclán.

— ¿ Piensa Ud. ir á casa de Valle-Inclán? — me preguntó Darío.

— Desde luego; á mí me parece Don Ramón una de las más grandes figuras de la literatura castellana. Hoy pienso ir á su casa para hablar con él y hacerle un retrato allí mismo.

En efecto, una hora después subía las escaleras de la casa de Valle-Inclán. Llamé y vino á abrir una criada rubia, muy guapa.

— ¿ Está Don Ramón? —

— No, señor; ha salido ahora mismo para el ensayo de su obra *Voces de Gesta*, en el Teatro de la Princesa.

Contrariado salí á la calle. Cuando al día siguiente me disponía á repetir la visita, fui al cuarto de Darío y allí me encontré á Don Ramón el hidalgo, el señorial, marqués de Bradomín y príncipe de las letras.

Don Ramón hablaba en aquel momento de la célebre bailarina Tórtola Valencia, á quien ya conocen los lectores de *Mundial* por un artículo del eminente Pompeyo Gener. Con su rico lenguaje, con sus admirables con-



El dramaturgo español Joaquín Dicenta.

diciones de *causeur*, Don Ramón hizo el elogio de esa bailarina extraordinaria, que hoy triunfa con sus bellas danzas egipcias, israelitas é indias.

— Es española; en ella hay una gota de sangre de la raza, esa gota que á veces se funde en un caudillo ó en un gran pirata. Se crió en Londres, y en aquel ambiente se desarrolló sin perder nada de su pureza ni de su brío. Es una cosa extraordinaria — decía Don Ramón con gran entusiasmo.

Luego nos habló de su viaje á América, de su admiración por la Argentina, de la impresión que le causaron las bellezas de Río Janeiro y el Paraguay, de Chile, y con una gran fuerza trágica reconstituyó la terrible hecatombe de los terremotos en Valparaíso.

— Primero — decía — fué la impresión del mar que se tragaba la ciudad. Los habitantes, en los comienzos de las convulsiones, gritaron: ¡ El mar nos traga! — Luego, el incendio terrible, la villa ardía por todas partes en una gigantesca llamarada. Las tuberías del gas, al romperse, dejaron escapar llamas enormes que lo envolvieron todo. ¡ Y lo más trágico! El cementerio que está en la parte alta de la ciudad, vomitó las momias y los esqueletos sobre los supervivientes...

La visión espantosa de la catástrofe surgió ante nosotros, al influjo de la palabra mágica de Valle-Inclán.

Darío y yo guardamos silencio. Valle-Inclán no quiso angustiarnos más.

El mago de la prosa, el autor de las *Sonatas* y de *Romance de lobos*, ama América, y nos hizo confidentes de sus deseos por volver.

En los momentos que escribo estas líneas, ensayan una obra suya los grandes actores españoles Fernando Mendoza y María Guerrero: *Voces de Gesta*, algunas de cuyas escenas han saboreado ya los lectores de *Mundial*.

Y puesto que á los puntos de la pluma vienen los nombres de tan insignes comediantes, hemos de aprovechar la ocasión para hacerles un público testimonio de agradecimiento, por las atenciones y gentilezas que tuvieron para Rubén Darío y para los representantes de este « magazine ».

Y ya que hemos llegado á este capítulo de las gracias, hemos de dárselas muy cumplidas al caballero Don Mariano Miguel de Val, notable escritor y director de la revista literaria *Ateneo*, y representante en Madrid

de la revista argentina *Caras y Caretas*.

Este señor nos invitó á un té íntimo en su elegante casa, en el que, por la calidad de los invitados, las conversaciones fueron llenas de ingenio y de espiritualidad.

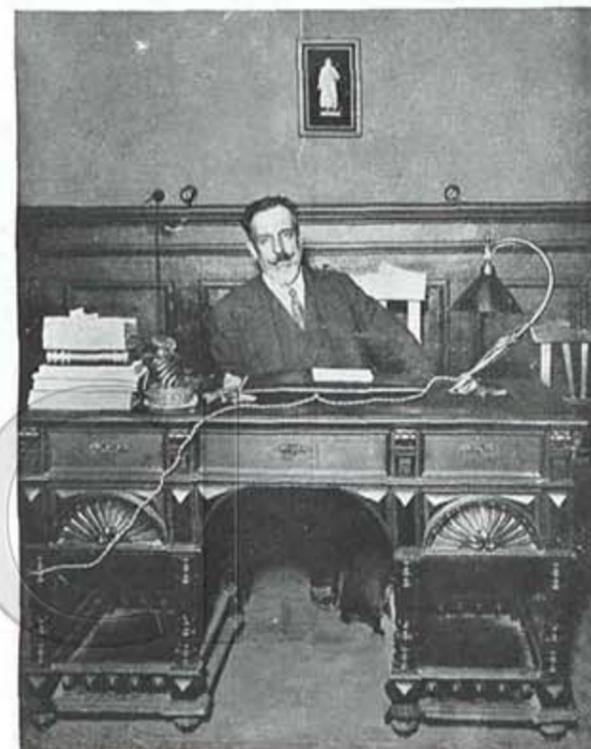
Allí estaban reunidos, entre otros, Mariano Martín Fernández, corresponsal en Madrid de *La Prensa* de Buenos Aires; Manuel S. Pichardo, el admirable poeta, encargado de Negocios de Cuba en Madrid y director propietario de *El Figaro* de la Habana; Rafael Padilla, notable escritor argentino; el gran poeta Francisco Villaespesa, que ha

poco tuvo un triunfo inmenso con su drama *El Alcázar de la Perlas*; el exquisito poeta Nilo Fabra, y el distinguido cronista de los salones madrileños, Enrique Casal. La fiesta, á pesar de su intimidad, fué espléndida, y de ella guardamos recuerdo.

Velada en el Ateneo.

Aprovechando que Darío estaba totalmente restablecido, el presidente de la sección de Literatura del Ateneo, el insigne dramaturgo, autor de *Los intereses creados*, Don Jacinto Benavente, secundado por los jóvenes secretarios Enrique de Mesa y Enrique Amado, organizó una velada en honor del director de *Mundial*.

Dejo la palabra, para hacer la reseña de este acto, al periódico madrileño *El Imparcial* :



El director de "El Liberal" de Madrid, Alfredo Vicenti.

« Rubén Darío, el poeta admirable de la « Sonatina » y la « Marcha triunfal », prestó ayer tarde su nombre y su presencia á una hermosísima fiesta de arte en honor suyo, celebrada por el Ateneo de Madrid.

« La docta Casa sentía hace muchos años el deseo de testimoniar, con un acto de tal índole, su admiración al autor de « El canto errante »; pero la irreverencia de las estancias de Darío en Madrid lo había impedido hasta ayer. Ahora, cuando el poeta se halla en esta corte de paso para la América del Sur, por donde hará un largo viaje literario representando á la magnífica revista parisina *Mundial*, se ha organizado, casi improvisado, el cordial homenaje que, por su inusitada brillantez, dentro de su sencilla forma, resultó digno del poeta festejado.

« El hermoso salón de actos del Ateneo estuvo, más que lleno, rebosante del público de las más atrayentes reuniones artísticas: bellísimas damas, literatos insignes, eminentes políticos, ocupaban el severo recinto.

« La aparición de Rubén Darío en el estrado fué saludada con una larga y unánime ovación.

« Jacinto Benavente, que presidía la fiesta y que tenía sentado á su derecha á Darío, dió comienzo á ella con la lectura de un discurso breve y magistral, lleno de la serena gracia del genial dramaturgo, y rematado con el sentimental saludo de un altísimo poeta á un poeta igual. No hay que decir si serían grandes y justos los aplausos que oyó.

« Enrique Amado leyó luego un juicio crítico de D. Juan Valera sobre uno de los primeros libros del vate americano, y el joven ateneísta Andrés González Blanco dió á conocer unos fragmentos del extenso y notable volumen, que hace años dedicó á estu-



Ricardo Fuente, Director de « El Radical » de Madrid.

diar la personalidad del poeta. Ambas lecturas fueron muy celebradas.

« Pusieron fin á esta primera parte de la fiesta unas bellísimas palabras de nuestro muy querido compañero Barbadillo, rebosantes de brío y espiritualidad. Durante su lectura y al final, sonaron en la sala entusiastas aplausos.

« Tras un corto descanso comenzó la lectura de versos de Darío. Anita Martos y Hortensia Gelabert, las dos bellas actrices tan admirables por su arte como por su hermosura, y Nilo Fabra y Ricardo Calvo leyeron « Flirt », « Campoamor », « Retratos », « Marcha triunfal », « La niña-rosa », « Madrigal exaltado », « Sonatina », « Era un aire suave... », « Canción de otoño en primavera » y el famoso soneto á « Margarita ».

Al concluir cada una de las poesías, el entusiasmo del auditorio estallaba en una ovación calorosa; pero cuando se desbordó y los aplausos y las aclamaciones llegaron á interrumpir las más bellas estrofas, fué cuando el Sr. Fabra dijo de manera perfecta los orquestales versos de la « Marcha triunfal ».

« La memorable fiesta acabó con estos

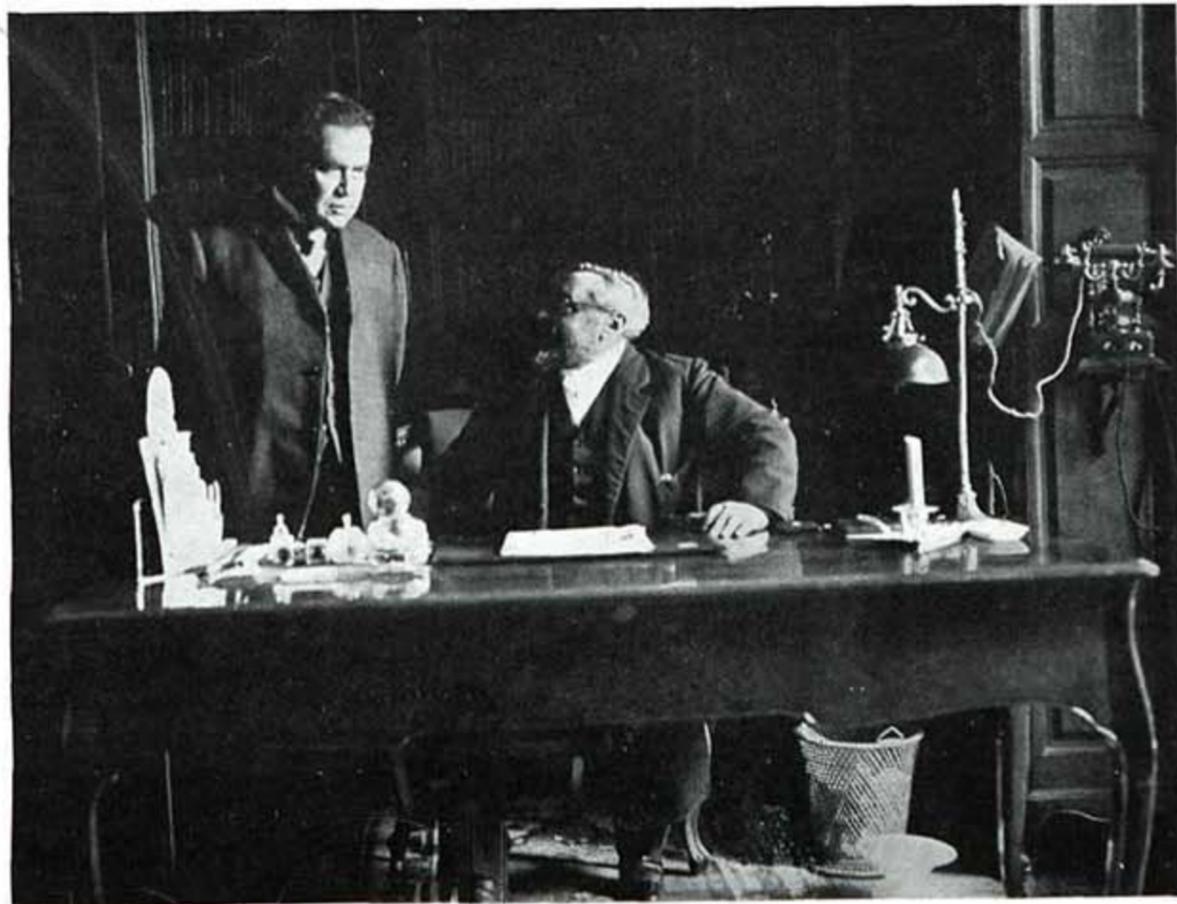
versos que para ella había escrito Darío, y que él mismo dijo :

« Todo lo que enigmático destino
Ponga de duro, ó ponga de contrario
Al paso del poeta peregrino ;

Flecha de tenebroso sagitario,
Insulto de sayón, ó golpe rudo,
Calda en el camino del Calvario,

Lo resiste quien lleva por escudo,
Tranquilo y fuerte en la gloria del día
Y con el sueño azul en la cabeza,
La devoción de la Alta poesía,
Y de Nuestra Señora la Belleza ».

RUBÉN DARIÓ



El Conde de las Navas hablando con Darío en la Biblioteca Real.

« El ilustre Valle-Inclán, que debió contribuir con una disertación — seguramente admirable como suya — al esplendor del homenaje, no pudo hacerlo, porque asuntos particulares le obligaron á emprender ayer mismo un viaje.

« A continuación publicamos las hermosísimas páginas literarias de Benavente y Barbadillo.

Palabras de Jacinto Benavente.

« Señoras y señores :

« Por esta vez ¡ loado sea Dios ! la Sección de Literatura no celebra funerales literarios.

« Hoy podemos regocijarnos sin asomos de tristeza, más ó menos sincera. En otras ocasiones, al honrar la memoria de algún difunto, entre « De profundis » por el muerto y « Alleluya » por su gloriosa obra, veníamos á ser como la viuda rica, según dice el refrán : « La viuda rica con un ojo llora, con el otro repica ».

« Hoy, por fortuna, podemos repicar á gloria de todo corazón.

« Vivo y entre nosotros está el poeta fes-

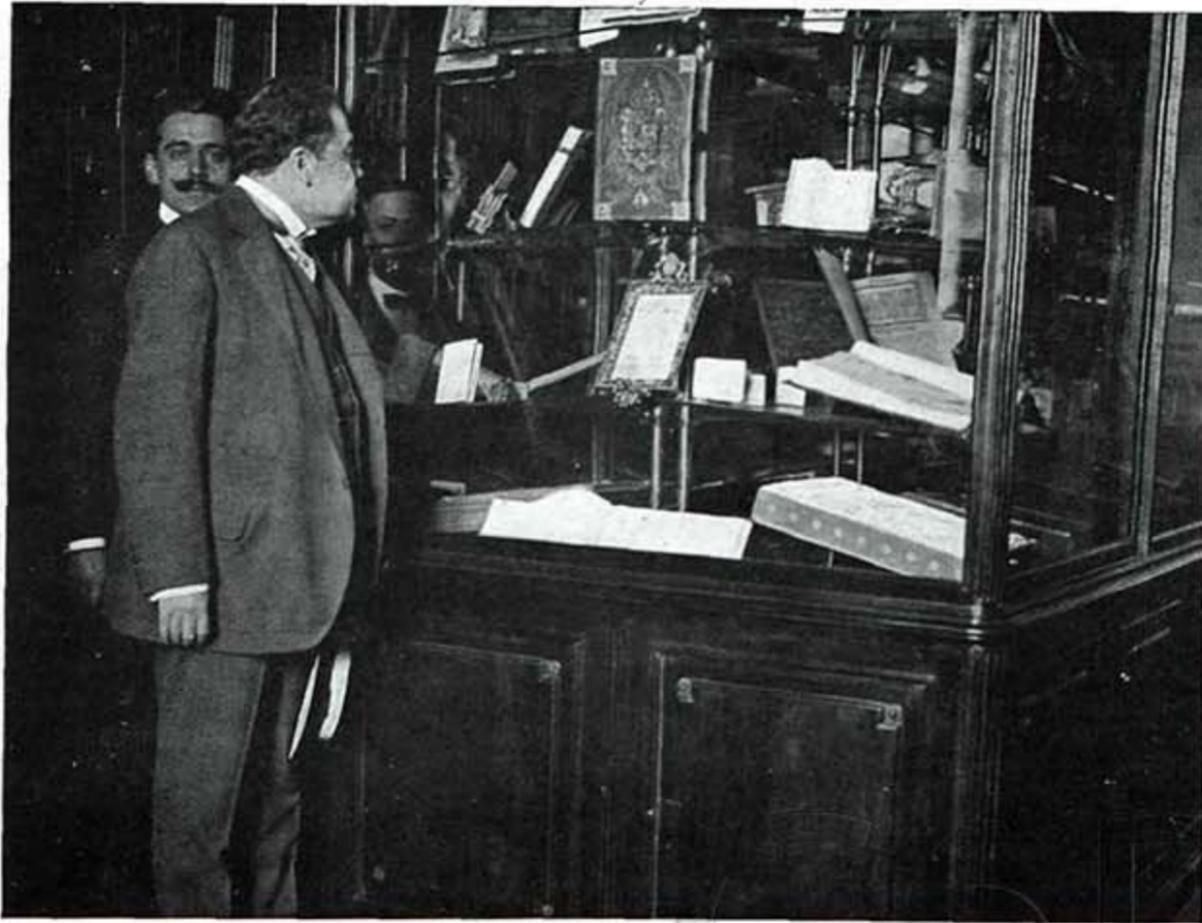
tejado; vivo y en plenitud de su numen poético. Así, tampoco tiene esta fiesta el dejo amargo de las despedidas, como otras semejantes en que, al declinar de su vida y de su entendimiento, parece que decimos al festejado : « Con esto hemos cumplido. Ahora á casita, y no moleste usted más ». Estos homenajes á lo Carlos V son algo así como el tercer aviso, ó como la salida de tono de aquel festivo cuanto iracundo escritor, al increpar á un portero agonizante : « ¡ Usted, á morirse pronto, que es su obligación ! »

« La Sección de Literatura bien quisiera no ser siempre una especie de funeraria. Y si no prodiga con los vivos estos homenajes es..., porque... entre los vivos los hay tan « vivos », que se organizarían ellos mismos el obsequio.

« Los muertos no son tan intrigantes, no suelen valerse de recomendaciones. Aun así, yo no sé, ahora que hemos dado en practicar el espiritismo, si no acudirá alguno desde el otro mundo á solicitar su homenaje.

« Pero, en verdad, estos honores sólo son en verdad honores, cuando más honran á quien los ofrece que á quien los acepta.

« Y nadie dudará que hoy es el caso para esta Sección de Literatura.



La vitrina, donde se guarda el tesoro de la Biblioteca Real.

« Puro también de toda utilidad y toda consideración extraña al Arte, ni siquiera pensamos al realizar este acto en estrechar los consabidos lazos hispano-americanos; esos lazos tan traídos y tan llevados en congresiles discursos y brindis de banquetes.

« ¿Qué discurso valdrá lo que un solo verso de Rubén Darío, escrito en noble lengua castellana?

« ¿Qué brindis como la elevación de su poesía al alzar el poeta, como el sacerdote en el más alto misterio de nuestra religión, en cáliz de oro su propia sangre, que no es otro el misterio de la Poesía?

« No hay poeta cuyo corazón no sangre. La sangre es chorro de luz; pero esa luz, que es resplandor para todos, es en el corazón del poeta herida dolorosa.

« Cuando cantamos á nuestra gloria decimos nuestro dolor. ¿No es cierto, poeta?

« Qué las rosas suavicen sus espinas para coronar vuestra frente. Las mejores que os ofrecemos son de vuestros floridos rosales.

« Nos las ofrecisteis para gloria de todos y su aroma fué música espiritual de oraciones, que saturó nuestras almas de poesía. Al prenderlas sobre nuestro corazón, aprendieron la más dulce palabra de gloria: ¡ Amor! ¡ Amor

al poeta! Cantan hoy nuestros corazones con esa canción que es armonía de risa y llanto, y pone en las palabras más vulgares acentos de verdad resplandeciente, como en los niños, como en los enamorados, y es como temblor de aguas vivas, y es la caricia de lo sublime, y es el pasar de Dios por nuestras almas ».

Palabras de Joaquín López Barbadillo.

« Señoras y señores:

« Ahí está. Ese es. Es el de la pagana flauta alegre en los bosques de Apolo; el del violín enredador entre las frondas de Versalles; el del atambor y el clarín en la agostada y dura planicie castellana; el del ruido de rebotar de truenos en los Andes; el de poesía que habla leda y bendita, como la susurrante voz de un coro monacal, cuando las virgenes oran maternalmente ante la cunita del niño Jesús.

« ¡ Salve, Rubén! Vedle; la noble testa siempre está caída; es por los laureles y por la humildad. Siempre los hondos ojos están casi cerrados; es porque Rubén sueña perpetuamente su gran sueño interior.

« Hed aquí á uno de los más altos adivinos



La presidencia de la velada en el Ateneo.

que han escrito español desde que se habla es un gran poeta; porque hay poesía en

el español. Nadie como él ha sido al par sutil, sencillo, elocuente, balbuciente, lírico, épico, viejo é infantil. Rubén ha modelado la palabra rítmica, adaptándola á cada uno de los moldes en que puede vaciarse el alma humana; Rubén canta una escala que va, desde la más profunda nota de lo hondo del mundo y lo hondo del espíritu, hasta la hiriente nota de un clarín de arcángel; Rubén es mágico, único, magnífico. A veces sus estrofas serán incomprendidas, precisamente porque tengan la omnipotente y rara fuerza del milagro; pero de todos modos y á toda hora, Rubén Darío



El literato Joaquín López Barbadillo, que leyó un hermoso trabajo en la velada del Ateneo.

la complicación y en el desorden, como en el orden y en la sencillez. Para que haya Poesía, no es necesario más... sino que la haya.

« En sus cánticos todos parece como que no es una voz sola la que suena: son sonidos corales. El creador se desdobra, y salen de él muchos diversos hombres: guerreros ó panidas, ó apóstoles de Jesucristo. Y también hembras amadoras que saben toda la gama suave del amor. Y también voces niñas. Y cada libro de Rubén es como un concertante en que hay predicación, batalla, juego de la Naturaleza, calma, torturas y gentilidad.

« Siendo nuestro Parnaso español el más pomposo de cuantos hay en la literatura universal, no tuvo nunca poliformes poetas magnos, buzos de lo Infinito, como Shakespeare ó Schiller. Y ved aquí que de la hermana América, á bordo de una estrofa ligera y dorada, viene á nosotros este hombre, para decir ingenuamente, simplemente, las más estupendas averiguaciones de lo que está tras las fronteras del espíritu. Mientras los viejos rimadores subsisten en el teatro, cantando su sonoro verso de desafíos y honor; mientras arde la llama mística y pagana de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa; mientras todavía fluye el regocijo de Juan Ruíz, como si eternamente hubiera de verterse la sana risa noble de su amada hembra placentera, ved que llega Rubén, y que pasa magnífico por el campo de la poesía española, y que á su paso van reabriéndose todas las rosas líricas, y en él va reencarnando toda el alma de todos los cantores, desde la aérea palabra de luz de Zorrilla, hasta la rancia tosquedad de aquel abuelo que principió su poema.

« En el nombre del Padre que hizo toda cosa ».

« Rubén es nuestro, es español; en él se juntan la elocuente música, la sangre de la raza, el corazón y el pensamiento nuestros. ¡ Glorifíquese España, porque es un español digno de toda gloria! Pero sea el nuestro un homenaje íntimo y sosegado, plácido y familiar, como para él.

« Algo más podría hacerse. Bastaría un título, no ducal, ni condal, ni de marqués — ¡ buenas cosas son esas! — Bastaría con que España, oficialmente, en la *Gaceta* — y perdonad la repugnante evocación de ese papel — dijese unas palabras. En la palabra está toda la obra del poeta, y solamente un poeta sabe el valor de la palabra. Bastaría con que España nombrase al gran Rubén « español de adopción ».

« Yo no sé á quién se piden esas cosas. Si fuese al Rey, al Rey: ¡ Señor, ved que se trata de un hermano espiritual de vuestros súbditos, amamantado en nuestra propia historia y soberano de un ideal país, el país de la Quimera, que aceptaría vuestro protectorado!

« Si fuese á los políticos... No. Jamás; sería inútil el ruego. Son los políticos — ¡ y dispensad, oh escasas y gloriosas excepciones! — gente hedionda y cerril que no entiende de versos. No les pidamos nada, como no sea que nos dejen en paz.

« Y en esta paz, aquí, ahora mismo, hágase el homenaje. Que todos á una y todos españoles, con los fervientes labios de su alma, pongan un beso en la serena frente de Rubén cuando mi voz se apague: un beso de hermanas de todas las mujeres y un beso de hermanos de todos los hombres ».

Y con esto pongo punto final á esta crónica cuando nos disponemos á salir para Lisboa, en donde embarcaremos para Río de Janeiro.

JAVIER BUENO.

LAS TARDES DE LA GRANJA

*Todas las tardes, cuando el sol moría,
Bajo el claro verdor del emparrado,
Palemón, el anciano, aquí venía
A contarnos recuerdos del pasado.*

*Cerca el arroyo trémulo corría,
Exhalaba su aroma el arbolado,
Y sobre el surco lóbrego yacía,
Tras la ruda faena, el tosco arado.*

*Muchas veces sus cándidas consejas
Lágrimas dolorosas silenciaron:
¡ Qué son tan tristes las historias viejas!*

*Y una tarde, al huir la última franja
Del rojo sol, al Angelus callaron,
Para siempre, las tardes de la granja.*

C. HISPANO.

MARTHA



I

*¡Compañera de mis sueños, compañera
De mi buena locura y mi dulce quimera!
Compañera de mis primeros pasos,
De mis grandes fracasos...
¡De mis auroras y de mis ocasos!
Compañera en el hambre maligna
Y en la brutal miseria,
En la hora fugaz y benigna
Y en la de histeria.
¡Compañera en la dura marcha, en la dura
Ascensión!
¡Compañera de mi buena locura!
¡Compañera de mi corazón!*

*Escucha compañera, escucha la canción
Del que á ti debe toda inspiración,
Toda buena obra, toda pia acción...
¡Todas las bonanzas de su corazón!*

*Un bohemio gorrión cantó en la rama
De un viejo ombú que nos prestaba sombra,
Y nuestras manos se unieron. En el césped
Dos palomas de nieve se decían su amor,
Y las flores del parque nos enviaban, gentiles,
Largos besos en la brisa de selva.*

¡Recuerdas?

*¡Cuatro largos años han pasado ya
Y la condesita con su bardo está!
El año que viene, si lo quieres tú,
Peregrinaremos hasta aquel ombú.*

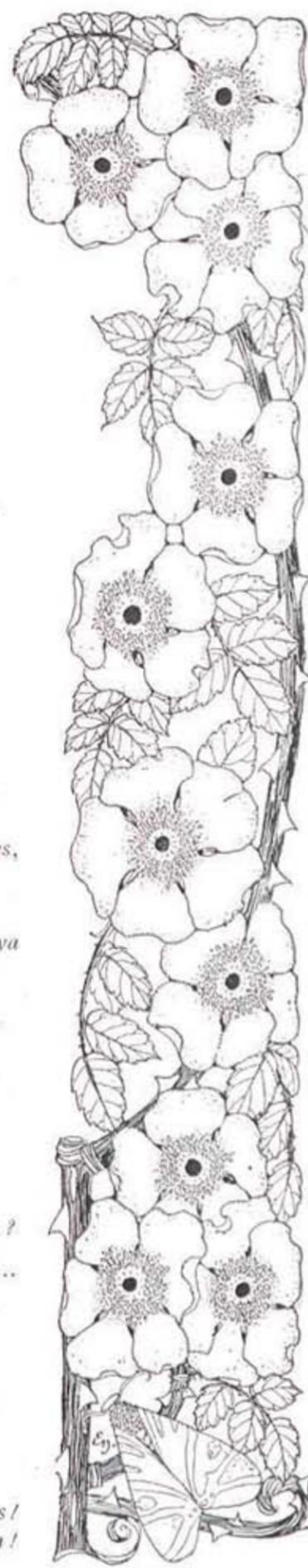
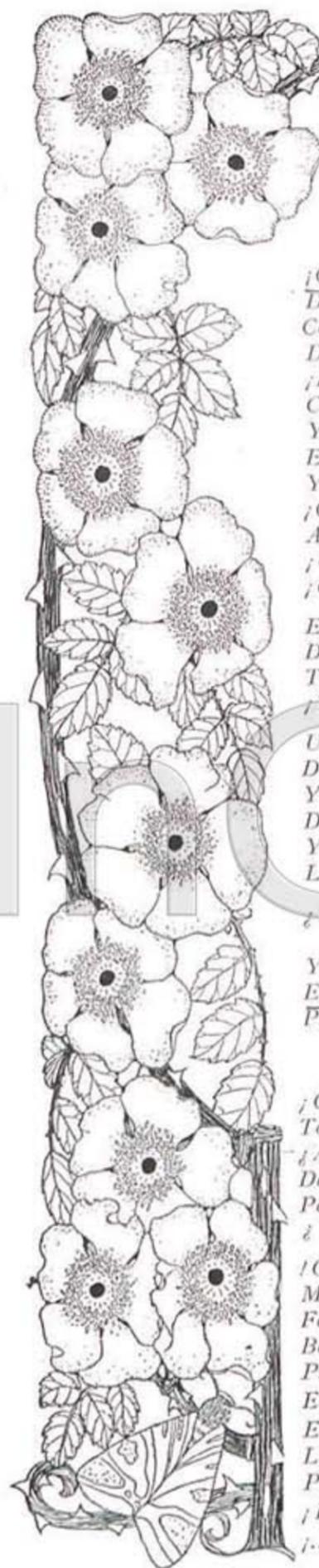
II

*¡Oh, mi buena Martha, condesita mía,
Toda dulce el alma: luna y ambrosia!...
¡Acáso no sientes que por un poeta
De alma incomprensible y de vida inquieta
Perdiste castillos, honores, blasones?
¿Te bastan, acáso, mis pobres canciones?*

*¡Oh, mi buena Martha, mi Martha querida!...
Miel para mi labio, venda para mi herida,
Faro de mi ruta, playa de mi vida,
Bajel de mis ensueños,
Prova de mi ilusión,
Espuela para mi Pegaso
En la inmortal ascensión,
Lacrimario de mis dolores,
Panal de mi alegría...*

*¡De mi jardín lejano traigo un ramo de flores!
¡... Es todo lo que puedo ofrecer en este día!*

ALEJANDRO SUX.



EL CAPITAN PROTEO

RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN LOS NUMEROS DE NOVIEMBRE, ENERO FEBRERO, MARZO, ABRIL, MAYO Y JUNIO.

CAPITULO I. — El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

CAPITULO II. — En el castillo de Suberville habitan los marqueses de este nombre, con sus dos hijos el conde Luís y su hija Blanca. El conde Luís que regresa de París, después de enterarse por el mayordomo de la salud de su padre, que tiene alterada la razón, sostiene una conversación con su madre, dándole cuenta de que el barón de la Tailhade, hombre influyente en la corte, está enamorado de su hermana Blanca, á quien no ha visto sino en una miniatura que el conde Luís le ha enseñado. Madre é hijo acuerdan casar á Blanca con el barón de la Tailhade.

Interrumpe esta conversación la visita del capitán de la marina holandesa Van der Maëlstroom, á quien no conocen. Van der Maëlstroom se da á conocer como el capitán del barco que condujo á Cayena á Gastón de Lamotte.

CAPITULO III. — El capitán Proteo ha libertado á Gastón y, vestidos ambos como simples caballeros, desembarcan en Brest.

CAPITULO IV. — La marquesa de Suberville llega á la casita del bosque en que vive el anciano Juan Martín. La marquesa habla de su temor de que un día llegue un joven que pedirá la revelación de un secreto.

Cuando se marcha la marquesa llega un cazador, que no es otro que el capitán Proteo. Le enseña un florin partido y una carta, y el viejo Martín le reconoce como el hijo del conde de Breal. Martín le cuenta su nacimiento y la muerte del conde de Breal, asesinado por el marqués de Suberville.

El capitán Proteo le cuenta cual ha sido su vida desde que se escapó del colegio de Escocia. Estando en esta conversación llega la hija de los marqueses de Suberville, Blanca, que viene á traer la comida al viejo Martín. El Capitán Proteo la detiene para hablarle de Gastón de Lamotte, y le enseña la sortija que abre el brazalete que lleva Blanca. El le promete que el contrato matrimonial con el barón de la Tailhade no se firmará, porque él lo ha de impedir.

CAPITULO V. — Momentos antes de firmarse el contrato matrimonial, Blanca confiesa al barón de la Tailhade que tiene un amante, pero él, cínicamente, le contesta que eso no será obstáculo, y que después de la boda podrá continuar sus amoríos. El capitán Proteo llega, y al reconocerle Blanca le dice que no sabe si tendrá fuerzas para resistir á la prueba. Luego se encuentra con el hermano de Blanca y le recuerda, que en la primera entrevista que tuvieron le prometió volver dentro de dos semanas, y aquel día es el fijado. Luís le dice que en aquel momento no tiene tiempo para nada, y cuando están hablando los dos hombres, el barón de la Tailhade que escuchaba la conversación detrás de un biombo se presenta de improviso; el capitán le da un bofetón y quedan desafiados. El capitán se esconde en la biblioteca, y llegan los invitados á la ceremonia de los esponsales. El viejo marqués también asiste, y Blanca, en el momento de invitarle la marquesa á firmar el contrato, se arrodilla ante su padre pidiéndole protección. El anciano recobra la razón y defiende á su hija, pero su esposa le vence en el instante en que el capitán Proteo se presenta. Ante aquella aparición, el viejo marqués reconoce al hijo de los amores de su esposa con el conde de Breal, y cae desvanecido en un sillón.

Salen al parque para batirse el barón y el capitán Proteo.

CAPITULO VI. — El anciano Juan Martín está moribundo cuando se presenta en su casita del bosque el capitán Proteo, y al saber aquél que el marqués se muere, le hace entrega de una cajita que no ha de abrir hasta después que haya muerto el marqués. Luego llega Blanca, quien cuenta al capitán como ha muerto su padre, y le pide protección. En aquel momento se oyen pasos. ¿Quién está ahí? — pregunta el viejo Martín. Yo — respondió la marquesa — que vengo á hacerte una proposición.

CAPITULO VII. — La llamada Asamblea Nacional, á la que se ha unido todo el pueblo de París, no está de acuerdo con la política del Rey. La muerte de un guardia francés, por el príncipe de Lamberck, excita á las masas, y dirigidas por el Capitán de Breal asaltan la Bastilla, para conseguir la libertad de sus presos.

CAPITULO VIII. — El Capitán de Breal, que ha dado libertad á Lamotte, se presenta en casa de la Marquesa. El Conde Luís hace fuego sobre de Breal pero no le hiere. Se descubre que son hermanos. Se efectúa la reconciliación entre la Marquesa, sus hijos, de Breal y Lamotte, dándose con esto fin á la obra.

Estos obedecieron y se retiraron.

En cuanto estuvo sola con Enrique, le dijo friamente.

— Habéis deseado verme, Enrique de Breal. Decid... Ya os escucho.

Y se sentó en el sillón en que se había sentado antes.

Entonces Enrique, le respondió, emocionado:

— Sí, señora, he deseado veros y hablaros. Y no es ésta la primera vez que tal deseo me dicta el corazón. Conservo los recuerdos del niño que atormentan la imaginación del hombre. Me acuerdo de una mujer á quien á veces veía junto á mi cuna, y que en mis sueños infantiles yo tomaba por mi ángel de la guarda. Después de aquella época, aunque muy lejos de mi lado, más de una vez — creedme señora — confiaba que algún día, al despertar, me encontraría con la dulce sensación de sentir en mi frente un beso de mi madre, y al ver que me había engañado, que no había nadie al lado de mi lecho, la llamaba á voces, creyendo que se hallaba al alcance de mi voz, y que al oírme vendría. Y así han pasado más de veinte años, señora, y hoy he venido á llamarla de nuevo. ¿Será verdad, como he pensado frecuentemente, que habéis tenido miedo de verme? ¿Será verdad que, como temo en este momento, nada tenéis que decirme?

— ¿Y si hubiera temido vuestra presencia, me hubiera equivocado?

— preguntó ella. Sólo os conozco de hace dos meses. En ese tiempo, os he visto sólo dos veces, y he aquí que el terrible secreto que sólo debíamos conocer Dios y yo, lo saben ya á estas horas mis dos hijos.

— No es culpa mía, señora; no soy yo quien condujo á Blanca á implorar el apoyo de su padre, del cual ella — á su pesar, — escuchó la confesión. Tampoco soy yo quien la llevó á la cabaña de Juan Martín, ni tengo la culpa de que vos entrarais después que ella en dicha cabaña. En cuanto á Luís, el tiro que habéis oído y los cristales rotos de esa vidriera, por la bala dirigida contra mi pecho, pueden dar fé de que preferí morir á salvar mi vida, á costa de vuestro secreto. Soy el efecto, no la causa.

La Marquesa, vacilante, le respondió:

— Pero vos sois un hijo del cual no sé que debo esperar, ni lo que puedo temer.

— Dejadle que cumpla un último deber, y después esperará vuestros mandatos de rodillas — dijo respetuosamente Enrique.

— ¿Y qué deber es ese? — interrogó ella intrigada.

— Poner á su hermano en posesión del rango á que tiene derecho.

Devolver á su hermana la perdida ventura, y á su madre la tranquilidad que no puede encontrar, por más que la implora.

— Pero en tanto el Ministro, por culpa vuestra, rehusó al Barón de La Tailhade el nombramiento de Coronel del regimiento, solicitado para mi hijo.

— Es que la Asamblea Constituyente me lo ha concedido á mí para mi hermano, como se lo tenía pedido. He aquí el despacho.

Y sacándolo del bolsillo de su casaca, entregó el pliego á su madre.

— ¡ Ah ! Pero sin embargo, queréis entregar á Blanca á un sujeto sin nombre, sin fortuna, á un proscripto.

— Os engañáis señora. Quiero dar á Blanca por esposa el hombre que ella ama verdaderamente. Quiero dársela, no á Lamotte el desterrado, sino al doctor Gastón de Lamotte, gobernador de la Isla de la Guadalupe por decreto de la Constituyente, el cual la espera á bordo de mi buque. Aquí están los documentos, entregádselos vos misma á vuestros hijos.

Y añadió otros papeles á los que le había ya entregado.

— Sí, convengo. Es lo necesario á satisfacer la ambición de Luís y la felicidad de Blanca, — murmuró la Marquesa desconcertada.

— Y al mismo tiempo lo suficiente á vuestro sosiego y tranquilidad, señora. Que partan esta madrugada Luís y Blanca en mi navío, anclado aquí cerca en la rada. Ella se casará á bordo y él irá á incorporarse á su regimiento, desembarcando en el Havre. Vos permaneced en este castillo, como lo habéis deseado tantas veces, si no me han engañado. Así el secreto estará para siempre guardado.

— ¿ Y qué he de decirle al Barón en cuanto venga ?

— Que traigo una orden para prenderle, como culpable de haber hecho encerrar inocentes en la Bastilla, y de lo que él sabe relativo á la muerte repentina de su tío, de quien heredó el título y los bienes. Además, podéis decirle, que se dé por muy satisfecho de que no le matara aquella noche, hace dos meses, y me contentara con cruzarle el rostro, para que en él llevara impresa la marca de su infamia.

Entonces, la Marquesa cogió la pluma y se puso á escribir á la luz de las velas que aún ardían encima de la mesa, en sus candelabros. Y agitando la campanilla, llamó al mayordomo y le dijo :

— Esta carta para que sea entregada al señor Barón de la Tailhade, esta mañana, en cuanto llegue, diciéndole que no podemos recibirle.



Al fin sale de vuestro corazón el grito que yo anhelaba! ¡ Que he implorado por espacio de tantos años!

— Está bien — respondió Celestino haciendo una reverencia, y se marchó.

La Marquesa, cambiando entonces de tono, dijo :

— ¡Y ahora que habéis hecho justicia á los inocentes, haced gracia á la culpable! Tenéis los documentos que acreditan vuestro nacimiento. Sois el primogénito. Según la Ley tenéis derecho á los títulos y á la fortuna de Luís y de Blanca. ¿Qué es lo que pedís á cambio de esos papeles?

— ¡Permitidme una sola vez llamaros Madre mía! y llamadme vos también una sola ¡Hijo mío! — dijo, escapándosele una lágrima.

— ¿Será posible? — exclamó ella levantándose.

— ¡Ah! ¡me habláis de rango, de títulos y de fortuna! ¿Para qué quiero yo todo eso? Los viejos pergaminos ya nada significan. Uno es por lo que vale, y ésta es su mayor nobleza. La Constituyente ha abolido todos los privilegios, proclamando los derechos del hombre y la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley. Sólo la Nación es soberana. Se acabó ya el feudalismo señorial. Yo no sirvo al Rey ni á la corte sino á la Patria, y mi nombramiento me lo confirió la Asamblea de la Nación. Me he conquistado por mí mismo un puesto, al que pocos hombres habrán llegado á mi edad, un nombre que hoy enaltece la bendición de todo un pueblo; ¿qué me importan, pues, vuestros títulos y vuestras riquezas, si no podéis ofrecerme otra cosa? ¡si no me dáis lo que me falta siempre y por doquiera, lo que no me puede dar nadie sino vos! ¡Ah! ¡dadme á mi madre! ¡Devolvedmela! ¡eso es lo único que os pido!

— ¡Hijo! ¡hijo mío! ¡Mi querido hijo! — exclamó conmovida la Marquesa — abrazándole.

— ¡Eso, eso es lo que quiero, madre mía! le contestó éste, devolviéndole el abrazo. ¡Al fin sale de vuestro corazón el grito que yo anhelaba! ¡que he implorado por espacio de tantos años!

É inclinó la cabeza en el seno de su madre.

— Mirame, mirame — le dijo ésta llorando. Son las primeras lágrimas que vierto en veinte años. ¡Este es el primer sentimiento de alegría que hace latir mi corazón! ¡Ven á mis brazos! ¡Es la primera caricia que he dado y recibido en estos cuatro lustros! ¡Es mi expiación, pues conozco que Dios me perdona y permite que broten estas lágrimas de gozo! ¡Gracias, buen Dios! ¡Gracias, hijo mío!

Y diciéndo esto le besó en la frente con efusión.

— ¡Madre de mi alma! Tomad esto para mis hermanos — y le dió los papeles.

— ¡Y yo temblaba de verte! exclamó la Marquesa. No sabía, igno-

raba que mis sentimientos maternales dormían en mi corazón. ¡Dios te bendiga como yo te bendigo!

Entonces, Enrique, dando un paso hacia la alameda, ya iluminada por la luz de la aurora, tocó un pito, haciendo varias señas y volviendo luego.

— ¿Qué señal es esa que has hecho, Enrique? preguntó su madre.

— He llamado al contraamaestre para que venga.

— ¿Y para qué? interrogó ella.

— Pronto lo váis á ver. Llamad á mis hermanos.

La Marquesa se fué á la puerta de comunicación con las habitaciones, y gritó:

— ¡Luís! ¡Blanca!

Al poco rato ambos comparecieron.

— Hermano mío, — dijo Enrique á Luís enseñándole el despacho que estaba en la mesa. — ya eres Coronel de Dragones. Ahora te embarcarás conmigo para ir á tomar posesión de tu cargo. — Y tú Blanca, también, para reunirte con Lamotte y tu hijo.

Blanca prorrumpió en un grito de alegría, viendo por el fondo que llegaban Lamotte y Ferreol, el cual traía el niño en brazos.

— ¡Ah! ¡Esposo mío! ¡Hijo mío! — Y corrió hacia ellos con los brazos abiertos, abrazando á Lamotte y al pequeño. Enrique se adelantó también á recibirlos. Al entrar en la galería, Lamotte dijo á Blanca.

— ¡Todo se lo debo á él! Él me ha libertado dos veces y ahora nos hace felices. ¡Cuán bueno es!

Y Blanca le respondió:

— Abrázale, que es mi hermano y el tuyo.

Y ambos se abrazaron en presencia de la Marquesa y de Luís, que estaban absortos. Entonces, Enrique cogió al niño, lo llevó á la Marquesa, y ésta lo tomó, dándole besos.

— Madre mía, abrazad á vuestro nieto.

En esto se oyeron sonar dos cañonazos.

— ¿Dos cañonazos? ¿Qué significan? preguntó la Marquesa.

— Saludan la salida del nuevo sol. Al tercero tengo que estar á bordo. ¡Blanca, Luís, Lamotte, en marcha!

— ¿Partes, pues, hijo mío?

— Ahora pronto.

— ¡Bendiga Dios al hijo que, después de veinte años de angustias, ha venido á traer el sosiego al alma de su madre! — exclamó ella, dándole la bendición.

— ¡ Adiós ! Vamos, — dijo el Almirante á sus hermanos. Abrazad á vuestra madre y despedíos para siempre de este castillo feudal, imagen muerta de un régimen antiguo que ya no ha de volver. ¡ Sí ! es un alcázar que ha muerto y sólo muertos contiene. Saludadlo, puesto que en él, vosotros y yo, á su sombra, hemos nacido. ¡ Que los muertos descansen en paz ! mas que no sean obstáculo para que los que estamos llenos de vida y sedientos de libertad y de acción, marchemos hacia el porvenir que se nos presenta henchido de promesas, espléndido, como el nuevo sol que ahora sale, dorando todo lo que ilumina !

En esto sonó otro cañonazo por el lado de la costa. Vamos — repitió Enrique al oírlo. Al mismo tiempo se oyeron los aires de un himno patriótico, que tocaba la música de á bordo, conducidos por la brisa de la mañana.

— ¡ Adiós, madre ! — añadió dando el último abrazo á la Marquesa. Sí, madre mía, debo partir.

— ¡ Adiós, Enrique ! — respondió ella anegada en lágrimas. ¡ Adiós, hijos míos !

Y todos se fueron por la avenida. Ella les despidió cariñosa, acompañándoles hasta el pie de la verja. Una vez lejos, ellos agitaron los pañuelos, y Ferreol levantaba el niño en el aire para que la Marquesa lo viese. Enrique la saludó, agitando su tricornio con el penacho tricolor, antes de doblar la alameda. Y al verles desaparecer por el horizonte, la Marquesa exclamó :

— ¡ Dios os bendiga, hijos míos ! ¡ Gozad de la vida ! ¡ que yo me quedo aquí sola entre los sepulcros, en las ruinas del pasado !

FIN

INDICE

- CAP. I. — CON RUMBO A CAYENA,
publicado en el nº 7.
- CAP. II. — EN EL CASTILLO DE SUBERVILLE,
publicado en los nºs 7 y 9.
- CAP. III. — LOS ESTADOS GENERALES,
publicado en los nºs 9 y 10.
- CAP. IV. — EN LA CASITA DEL BOSQUE,
publicado en los nºs 10 y 11.
- CAP. V. — LA BODA DESHECHA,
publicado en los nºs 11 y 12.
- CAP. VI. — EL ESPECTRO DEL CONDE DE BREAL,
publicado en los nºs 12 y 13.
- CAP. VII. — EL ASALTO DE LA BASTILLA,
publicado en los nºs 13 y 14.
- CAP. VIII. — EL ALMIRANTE MAGNANIMO,
publicado en los nºs 15 y 16.
-

MONTMARTRE



NOMBRE éste evocador como pocos, y como pocos repetido en el mundo entero por la trompetera fama y por los más diversos motivos, desde la famosísima *tournée des Grands-Ducs*, cuando todos los príncipes de sangre real fueron acompañados por la policía á visitar los antros del

París de maravillas, hasta el Montmartre de los artistas, de los humildes...

Nunca se pusieron de acuerdo los historiadores acerca del origen de este nombre, que unos derivan de *Mons Martis*, por un templo al dios de la guerra que diz que en él había, mientras otros le hacen venir de *Mons Martirum*, nombre que se le diera por haber sido sacrificados en él San Dionisio y compañeros, primeros mártires de la iglesia de Francia. En busca de la etimología del nombre, hay hasta quien se pierde de vista entre nebulosidades celtas, siendo de notar que todos hallan importantes argumentos que invocar, pues entre polvo y guijarros, en la *sagrada colina* de los artistas, lo mismo se halla huella de bárbaras lanzas que de ruinas de templos romanos, ó del oratorio del santo varón, que se pretende haber descubierto durante los trabajos de explotación de un yacimiento de yeso, de aquel famoso yeso de Montmartre que valió á París el nombre de la *Ville Blanche*, y cuya industria fué tan floreciente que, entre las más viejas calles de la capital, muchas tienen nombres á ellas alusivos, como las de *du Plâtre Saint-Jacques*, *du Plâtre Saint-André*, *de la Plâtrière*, *du Plâtray*, *du Plattoir*, *des Plâtriers*, etc.

Más también hubieron fama aquellas tierras por un vinillo que en ellas se producía, del cual:

*On en boit pinte
Et on en pisait quatre.*

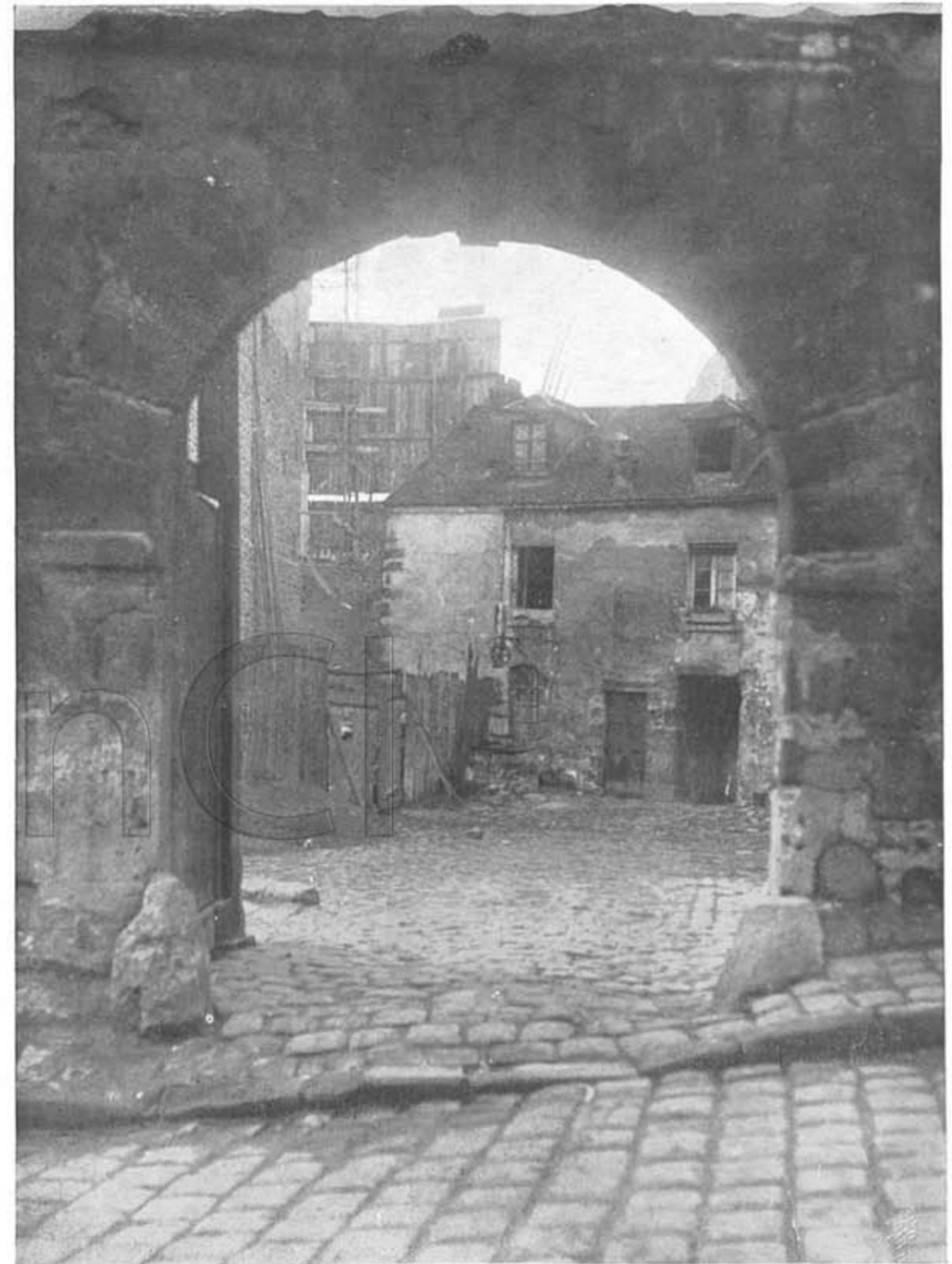
Y aquellos viñedos, anteriores á Jesucristo, desterrados luego por orden de un rey celta, á quien preocupaba la temperancia de sus súbditos, y más tarde repuestos, vieron más de una vez arrasados por normandos y bretones, y por los ingleses en 1814, para desaparecer en 1830.

El descubrimiento del oratorio de San

Dionisio fué el comienzo de la mayor boga de Montmartre; había ya entonces un convento de monjas de la orden benedictina, del cual, al decir de la leyenda, « partía el camino de terciopelo que conduce al cielo », y la tal santa casa restauró el oratorio y lo convirtió en objeto de peregrinaciones, siendo uno de los primeros en venir el propio Enrique III, conducido por San Bernardo, obispo de París, y caballeros ambos en sendas mulas empenachadas. Y fué en el mismo oratorio del Santo, donde Iñigo de Loyola hizo voto de pobreza y de acatamiento á la Iglesia.

El más fiel entre los reales romeros de Montmartre fué Enrique IV, que según algunos tenía su *rendez-vous de chasse* en lo que es hoy *Bulla-Parc*, de largo tiempo llamado « parque de la Bella Gabriela », porque se decía que la famosa Gabriela había sido instalada en él, en una *villa*, por su real amante. Otro de los atractivos que Montmartre tenía para el *Veri Galan* era el convento, dirigido por clara de Beauvilliers, bajo cuya regencia, la relajación de la regla y las costumbres fué tal, que se decía: *la bute est à Dieu et au Diable*. Y razones tenía el buen rey para amar aquellos lugares, pues fué por allí por donde entró en París, cuyos defensores se rindieron desde que los cañones navarros ganaron la altura.

En todo tiempo de que hay memoria hubo molinos en Montmartre; hoy, el más antiguo y famoso es el de *Debray* (uno de los del *Moulin de la Galette*) que data del siglo XIII. Debe su fama, principalmente, á una tragedia bajo sus aspas, habida á fines de marzo de 1814, cuando entraron los aliados en París. A aquellas alturas fueron subidos unos cañones que dieron mucho que hacer á los prusianos, pero que hubieron de ceder ante la fuerza del número. Al recibirse orden de cesar el fuego, tres de los cuatro hermanos Debray habían sucumbido, y el mayor, que era el superviviente, se propuso vengarles: cargó los cañones que estaban delante del molino, y al llegar los rusos los disparó, diezmando las primeras filas; él y los suyos cayeron prisioneros, y al preguntar un oficial por quien había disparado, Debray se adelantó á otro oficial que se lanzaba á echarle mano, y de un pistoletazo le derribó; entonces cayeron todos sobre él y le descuartizaron, y su hijo fué clavado



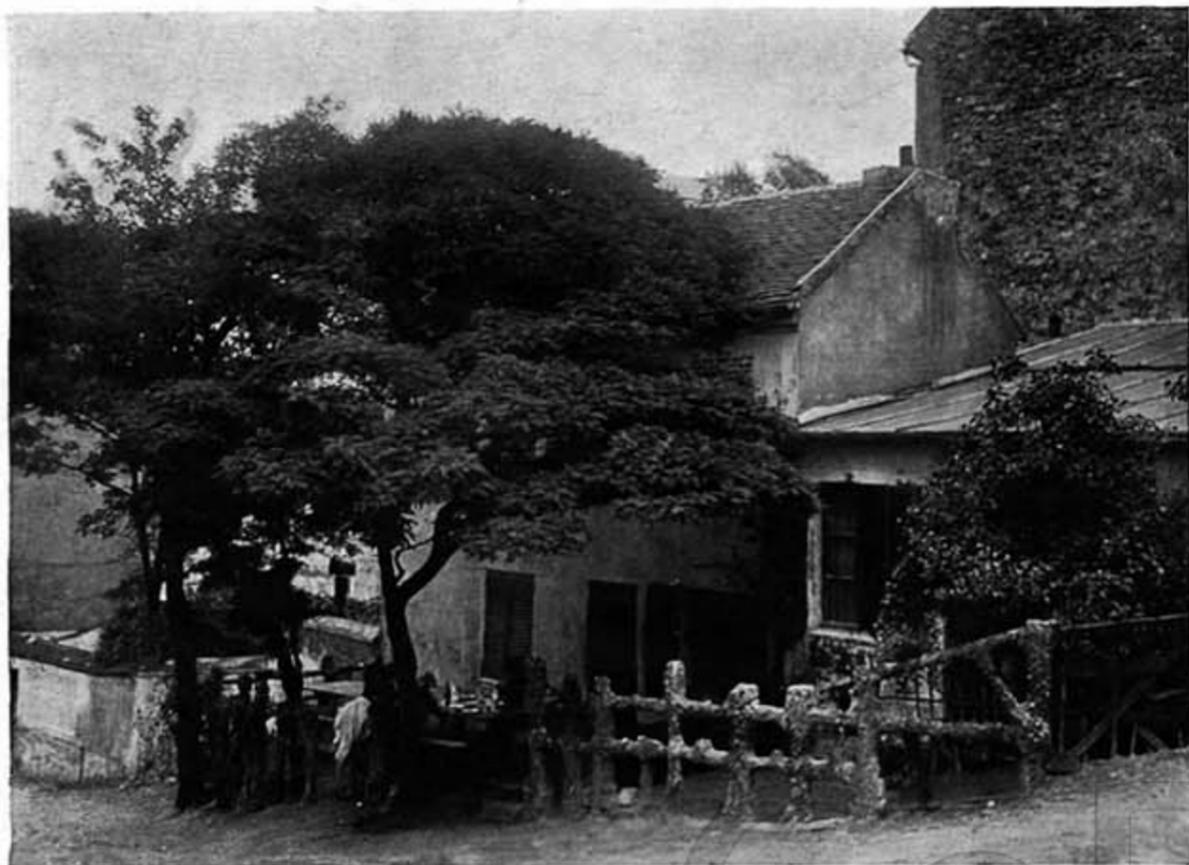
Convento des Bonshommes, construido en el siglo XVI por Ana de Bretaña y destruido recientemente.

con una bayoneta al árbol del molino, por el estómago, sin que pueda nadie explicarse como logró sobrevivir, aunque no se alimentara sino con líquidos.

Los restos del mayor de los Debray fue-

ron recogidos en un saco de harina, y están sepultados en la iglesia de Montmartre.

El pueblo de París amó siempre los molinos, por lo que los alrededores de éstos le fueron siempre caros. En torno á ellos se



El restaurant del "Lapin agile".

venía por las tardes, como se iba á los de la *Butte aux moulins* (hoy el barrio de la *Bonne-Nouvelle*), y como se reunían los estudiantes en derredor de los de los gobelinos. De aquí, el que la fama de Montmartre, como lugar de esparcimiento, date de viejo, y especialmente la del *Moulin Rouge*, cuyo molino es histórico, y del *de la Galette*, que como se ha dicho, es el de Debray. ¡ Qué lejos están los horteras y modistillas que allí van á bailar, de que el polvo que pisan se manchó un día con tan generosa sangre! En el siglo XVIII giraban aún al viento unos veinte y cinco molinos, entre lo cuales, en los fastos de la galantería, descuella el de la *Tour aux Dames*, en cuyos muros, al ser demolidos, se hallaron bastantes botellas de vino del tiempo de Enrique IV, el cual ya estaba descompuesto; que el tiempo, ni al vino añejo perdona. Esto ocurría hacia 1822.

La vida amena, el vinillo diurético, los vaciadores de estatuas, la vida independiente fuera de París, entonces, y á sus mismas puertas..., fueron alicientes que atrajeron á los artistas á Montmartre desde el siglo XVII. ¿ Qué decir de la vida aquí vivida? Vida de artistas, alegre y *sans façons*, que atraía á grandes y pequeños á sus ta-

bernas y cenáculos. ¡ Lo qué aquellos muros han oído! ¡ Qué de iconoclastas declamaciones, de teorías artísticas, de rebeldías y de imprecaciones contra los *arrivés*! ¿ Y lo que háse visto? ¡ De los más puros amores á las más infames misas negras!... ¿ Y los *cabarets*? cada uno es digno de una monografía. Famoso entre todos ha sido y es el del *Lapin Agile*, donde á diario se reúne, á un lado y hacia atrás de la basílica del Sagrado Corazón, toda una pléyade de *rapins* y bohemios, entre la cual viene á confundirse de vez en cuando algún maestro cansado de los favores de la gloria y nostálgico del pasado, y que por un día dejó el chaquet adornado con la cintita roja de la Legión de Honor, por la chaqueta de pana brillante y simpática. Sólo el nombre del *cabaret* es todo un pequeño poema: al ser fundado, tenía una muestra representando un conejo que saltaba dentro de la cacerola, obra del pintor Gill; se le llamó, cuando empezó á popularizarse, *le lapin à Gill*, de donde, *le lapin agile*.

También había en la colina varias fuentes, madrigueras románticas de leyendas, entre las que descollaba la de Saint-Denis, ó de los mártires, porque junto á ella fueron inmolados aquéllos. Quiere la leyenda que el



Uno de los molinos de la "Galette", en la cima de Montmartre.



Antigua Calle del "Mont-Cenis" que desaparece.

santo, primer obispo de París, al ver su cabeza separada de su cuerpo, la tomó con sus manos, y como al rodar se hubiera manchado, fué á lavarla á la fuente de aquel nombre (como ilustración, el fresco del Panteón), que estaba del lado del oeste. Otra fuente famosa era la de *Buc*, ó *Bue*, nombre que le viene de un no lejano templo de Hércules que allí hubiera, á cuya divinidad se sacrificaba un animal llamado *buc*. Las aguas de estas fuentes unidas á las de otras que había, formaban un arroyo que seguía un trayecto en gran parte paralelo á los grandes bulevares, por su lado del norte, del cual queda como recuerdo el nombre de la calle de la *Grange Batelière*, que le viene de una granja que por allí tenía un barquero, que se ocupaba de hacer pasar el río en barca á los transeuntes, y que fué famosa en los anales de la crónica negra... El cauce de este arroyo está hoy convertido en túnel, por el cual penetraron las aguas que, cuando las inundaciones de 1910, tantos destrozos causaron en los alrededores de la estación de San Lázaro.

Las excavaciones de la explotación de las canteras, que son la causa de esas pronunciadas vertientes que hay por el lado sur de la colina, cubiertas hoy por céspedes y

árboles, dieron lugar en otro tiempo á terrores y supersticiones; decíase que era aquello el punto en que brujos y hechiceros tenían sus conciliábulos; y de ellas, en efecto, salían de noche extrañas luces y siniestros ruidos, pero que eran de los caballeros de la malandanza que allí celebraban sus orgías. Hubo hasta un *sieur* Delafosse, hábil charlatán, que reunía de noche á grandes damas, ávidas de nuevas y extrañas sensaciones, para hacerles ver y oír al Diablo. El pueblo, menos ambicioso, se contentaba con creer á pie juntillas las leyendas por él mismo inventadas.

En una de las excavaciones de esas canteras fué donde Marat se escondió, huyendo de la Comuna y las gentes de justicia, lo que valió á la colina el nombre de *Mont-Marat*.

Durante la primera mitad del siglo XIX vivió Montmartre tranquilo y sosegado, fuera de París, hasta que el 71 fué teatro de algunas de las principales escenas de la Comuna.

La víspera de la entrada de los prusianos en París, idea á que los parisienses nunca se hicieron, circuló el rumor de que por los barrios próximos al bosque de Boloña, por donde el vencedor debía de entrar, quedaban

muchos cañones, que enseguida fueron transportados á la plaza de los Vosgos, á Belleville, etc. y á Montmartre. La buena burguesía tembló desde que vió en manos del pueblo aquellas bocas de cañón gravitando sobre París, y en este estado de ánimo fué promulgada la ley de vencimientos, en cuya virtud quedaban anulados los plazos para el pago de los efectos comerciales, decretando su prórroga, lo que arruinaba á buena parte del comercio, y la de inquilinatos que inhibía del pago de alquileres. Para colmo, Vinoy suspendió varios periódicos. Los alcaldes de los barrios trataron de hacer ver al gobierno que, con suavidad y tacto, se podrían recuperar aquellos cañones convertidos en pesadilla, mas no se quiso escuchar esta opinión, con lo que comenzaron las manifestaciones en la plaza de la Bastilla, en torno de la columna de Julio; tal era la exaltación, que los policías sorprendidos tomando notas fueron arrojados al canal. Entonces decidió el gobierno apelar á la fuerza, y el 18 de mayo por la mañana, la « colina sagrada » fué invadida por una turba profana y uniformada; en el tumulto de la sorpresa, diez cañones fueron recuperados. Mas se despertó el vecindario, las tropas á su vez fueron sorprendidas, y el general Lecomte, que dirigía el ataque, cayó prisionero, mientras Vinoy tenía que replegarse sobre Batignolles. Aquella misma noche supo París con estupor, que Lecomte había sido fusilado por los insurrectos, y en el mismo momento, la insurrección corrió como reguero de pólvora. Los sublevados se

apoderaron de los principales monumentos de París, y el poder fué abandonado por los que le ostentaban. El comité central de la guardia nacional se constituyó en poder, mas la lucha siguió, y Montmartre sin rendirse. Entonces comenzó el incendio, bajo la mirada de regocijo de los prusianos: ardió el Ayuntamiento, el interior del *Palais Royal*, las Tullerías, el Consejo de Estado, el Teatro Circo, el del Châtelet, los docks de la Villette, y por docenas las casas particulares..., y mientras se alzaban las barricadas hasta la altura de los últimos pisos, seguía tronando el cañón y continuaban los fusilamientos en masa, junto á las tapias del cementerio del Père Lachaise, donde se ponía á las víctimas al borde de los fosas, para no tener ni que tomarse el trabajo de enterrarlas...

Al fin, bajaron de Montmartre los cañones, pero rodando sobre las cenizas de París amasadas con sangre.

* * *

Hoy, Montmartre, se « normaliza ». Las casas *gratte ciel* lo invaden todo, y á medida de esto, pierde su carácter y su encanto. Los *cabarets* de artistas se industrializan, y se dedican á la más positivista especulación. Y así como ya no se sabe por donde pasaba el *chemin de velours qui conduisait au ciel*, pronto se olvidará el áspero y pedregoso sendero del *Moulin de la Galette*; y si alguien lo recuerda, será algún hortera de los que hoy se han enseñoreado de la *Butte*.

M.

EL ALMA DE LAS ROSAS

*El fugitivo aroma de las rosas,
lleno de una sutil melancolía,
hace vivir en la memoria fría
los tiempos idos y las muertas cosas:*

*Las mañanas de sol y las hermosas
noches de claridad y de armonía,
cuando era el alma, que al azul se abría,
enjambre encantador de mariposas.*

*¡ Hoy, en la angustia de un pesar acerbo,
busco la flor que en mi poder conservo,
pálida rosa que al partir me diste;*

*Llevo á mis labios su corola trunca,
y siento renacer, más hondo y triste,
el dulce amor que no te dije nunca!*

A. MAURET CAAMAÑO.

EL TEATRO EN PARÍS

UNA OBRA DE BRIEUX: "LA FÉ" EN EL ODEON. — "LA MARITZA" DEL TEATRO MICHEL.
LAS ESPAÑOLERIAS ESCENICAS.

ESTA obra era conocida en Londres y en Nueva York, y creo que también en San Petersburgo. Las *tournées* la habían llevado hacia el norte, mientras las compañías sedentarias no se atrevían a representarla ante el público de París. La culpa la tenía la mala fama de los parisienses y la buena fama de Brieux. Porque no debemos perder de vista que, según la opinión general, los habitantes de la *ciudad luz* son, como los antiguos alejandrinos, seres que se ríen de los dioses. Y tampoco hay que olvidar que el autor de «Blanchette» es, á su modo, un padre del desierto, sucesor de aquéllos que clamaban en las ardientes soledades de la Tebaida contra los crímenes de los alejandrinos.

— No es para nuestro público, decían los empresarios del Bulevar, después de leer el manuscrito.

Y ha sido necesario el arrojamiento de Antoine y el eclecticismo del Odeón, para que al fin de sus penosas peregrinaciones, «La Fé» encuentre un asilo en París.

¡La Fé!... Este solo título basta para asus-

tar á las bellas damas y á los elegantes caballeros que disponen de los éxitos. La Fé significa, sin duda, un sermón ó muchos sermones... La Fé es, de seguro, un diálogo muy largo, con muchas citas de doctores de la iglesia y muchas parábolas cristianas... La Fé encarna, de fijo, todos los anhelos místicos de las multitudes sedientas de ideal, hambrientas de religiosidad, ansiosas de calma espiritual. Y naturalmente, todo eso no es para atraer á las admiradoras de Flers et Caillavet, y de Pierre Wolff, y de Henry Bernstein. Si Jean Lorrain existiera aún, sus amables disculadoras de salón nos habrían explicado, en un diálogo ligero, todos los temores del alma mundana ante la perspectiva de un espectáculo de esta naturaleza.

— ¿Vas tú al Odeon? habría preguntado madame de Tinges á su amiga madame de Brilles.

Y madame de Brilles habría contestado á su amiga madame de Tinges:

— Sí, pero antes tendré que tomar una poción para no dormirme.

Todo París, en efecto, temía dormirse.



«La Fé». — Actos I y II.

Fot. Illustration.

Pero todo París no se durmió. El solo desfile de los personajes fué un espectáculo bastante interesante, para la gente curiosa que esperaba una pieza provinciana con un fondo de sacristía oscura, y que se encontró transportada al luminoso Egipto de antaño, poblado de divinidades extrañas, perfumado de leyendas ingenuas. Apenas el telón levantado, en efecto, la sorpresa del público es visible. Ahí, ante nuestros ojos, tenemos á un pueblo pintoresco y alegre en un paisaje de colores deliciosos. En el patio de una casita blanca, á orillas del Nilo, Hanú se hace pintar un ibis negro en la mano, para que el dios del día la sea propicio. Junto á Hanú, las otras mujeres y las servidoras de Rehú se perfuman, ríen, danzan, se peinan, charlan. Entre ellas hay una más linda que las otras, cuya piedad es proverbial: la linda Yauma, novia de un tal Satni, hijo de Pack, que debe ordenarse pronto para servir á Isis en calidad de sacerdote. Pero sucede, para que suceda algo, que este futuro sacerdote ha perdido, en el curso de un su largo viaje de estudio á través del mundo, la fé en los dioses de su patria. «No son sino ídolos», piensa. Y he aquí que justamente esos dioses han escogido, como víctima para ser ofrecida al Nilo, á la propia Yauma.

— No obedezcas — le gritó su novio — no obedezcas, no entregues tu vida tu ju-

ventud, tu belleza á la muerte oscura en aras de una mentira cruel.

Pero la piadosa adoradora del dios-río, contéstale en substancia:

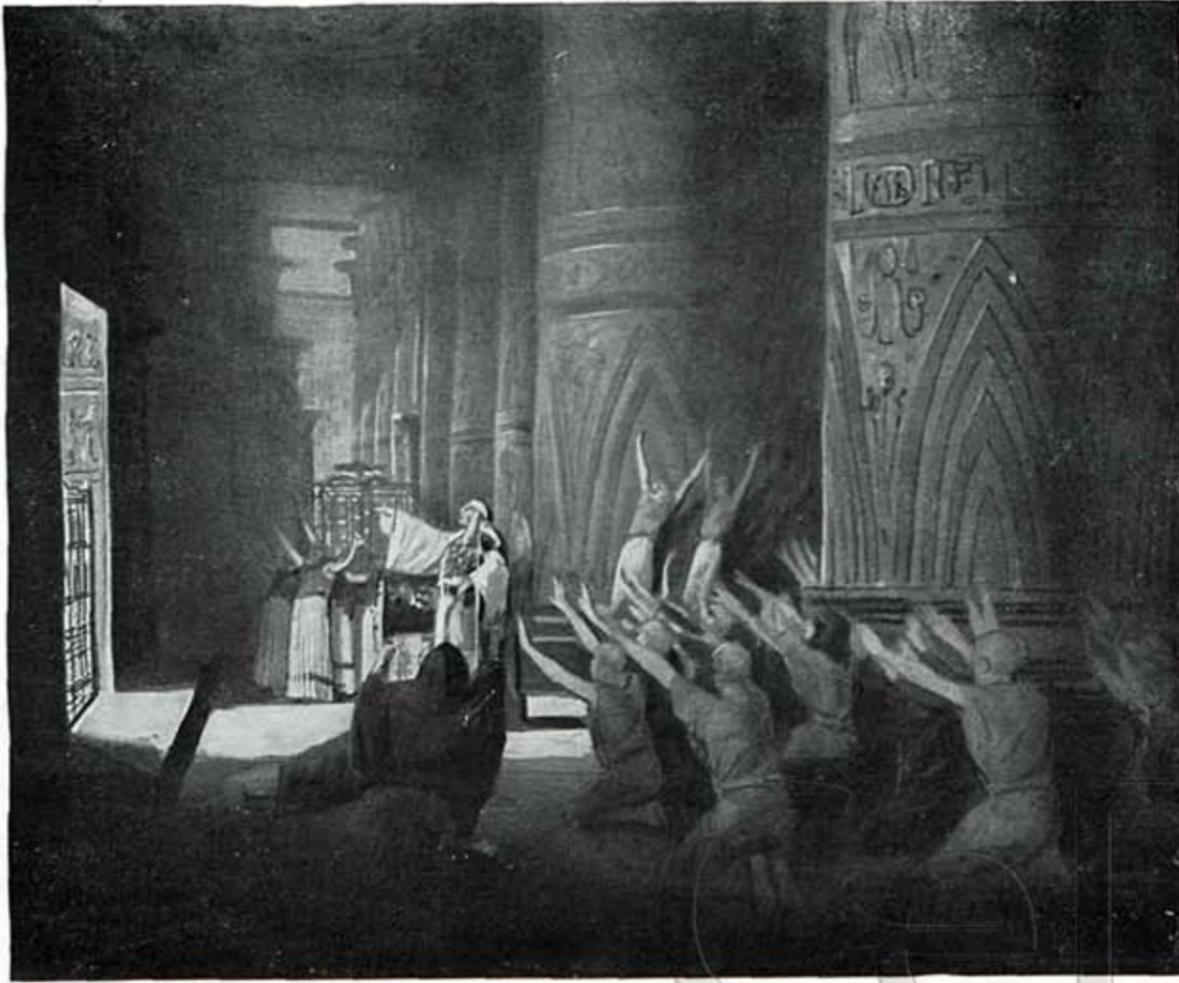
— ¡Cómo no obedecer!... Figúrate lo que el pueblo pensaría de mí... Reflexiona... Si las divinidades me han escogido para entregarme al padre Nilo, si me han distinguido en mi obscuridad, lejos de quejarme de la suerte debo estar orgullosa de mí misma. Otras más bellas hay, y entre ellas yo he sido la preferida. ¿Cómo, pues, negarme al holocausto? Déjame acabar mi vida en brazos del río sagrado... Hasta hoy, tú eras para mí lo más bello, lo más amado de todo lo que existe en la tierra. Esta mañana misma, cuando se trataba de escoger á la muchacha que debe ser arrojada al Nilo, mi alma temblaba de temor. Pero ahora estoy transformada gracias á los dioses, y tú ya no eres nada para mí, y yo que me estremecía ante el escorpión y que lloraba por una picadura de espina, me siento feliz de morir enseñada.

A pesar de estas palabras y de esta fé, Satni grita en medio del pueblo que no permitirá el horrible sacrificio, y que si es necesario un prodigio para impedirlo, el prodigio se realizará. Y naturalmente, el pueblo se ríe de él. Pero sucede que, en el momento en que los servidores del templo dan la orden



«La Fé». — Acto III.

Fot. Illustration.



"La Fé". — Acto IV.

Fot. Illustration.

de ir á buscar á Yauma, un rayo mata á los soldados que deben precipitar á la virgen en el Nilo.

— He ahí el prodigio — clama la gente — he ahí el milagro hecho por Satni, á quien debemos adorar como más fuerte que los mismos dioses.

Satni, que no cree en sí mismo, se irrita y protesta. Pero la multitud le rodea, y con sólo tocarle se siente curada de sus penas. Un ciego, que estrecha su mano, recobra la vista; un paralítico que le oye hablar, se levanta y anda; un epiléptico que roza su manto, recobra la calma. Su propio padre, enfermo, le llama, y le pide por misericordia que le sane.

— Ora por mí — grítale.

— No sé orar — contesta el taumaturgo á su pesar.

Lo que sabe, lo único que sabe, es predicar una doctrina de moral pura y humana, que se reduce á aconsejar á los hombres que se amen los unos á los otros. Pero el pueblo no se contenta con esto, sino que quiere milagros, quiere prodigios, y por obtenerlos se rebela contra los dioses del imperio.

En el último acto nos hallamos en el templo de Isis, después de una revolución. La gente ha vuelto á implorar á la diosa, puesto que los dioses desconocidos de Satni no quieren manifestarse. Una masa sombría y afligida grita sus dolores, sus miserias, sus esperanzas.

— Para que todos sanen — dice un sacerdote — es necesario que la estatua de Isis incline la cabeza.

Y luego explica que hay una cuerda oculta para hacer inclinar la cabeza de la diosa.

— ¡ Oh, impostura ! — piensa Satni.

Pero un instante después, oyendo los alaridos de los que claman por el prodigio, sintiéndose vencido por el fanatismo del pobre pueblo que llora, y haciéndose cómplice de los sacerdotes oficiales, tira de la cuerda con sus manos temblorosas.

En Inglaterra, según parece, el fondo filosófico de esta obra ha causado una impresión muy profunda. En Francia, la verdad sea dicha, no ha sucedido lo mismo, Francia ha sonreído ante las profundidades simbólicas de Satni y de Yauma. Francia, ya se sabe, es frívola, mientras Inglaterra es grave.



Mlle PROVOST, de la Comedia Francesa.

Creación de MAX-AUSPITZ, 374, Rue Saint-Honoré. — PARIS
(Dibujo de Drian)



"La Maritza". — Cuadro I.

Fot. Bert.

Si en el Odeón nos hallamos en Egipto, en el Teatro Michel nos encontramos en España. Pero esto es menos raro que lo otro. España, en la escena, es cosa corriente en París. Cada vez que hay una actriz morena, con grandes ojos negros y con brazos serpentinos, los empresarios y los dramaturgos creen indispensable ponerse de acuerdo para hacerle una *mise en scene* andaluza. El género es tan socorrido, que ya hasta su nombre especial tiene: la « espagnolade ». Y la *espagnolade*, aunque no es nunca *du grand art*, ha inspirado á los más ilustres poetas obrillas que forman parte de un repertorio, que no pasa nunca de moda. ¡ Son tan alegres, tan pintorescas, tan llenas de color y de ruido! Sus heroínas se llaman siempre Cármenes ó Dolores. No hay más que una española, que se van pasando de mano en mano los que explotan el gusto boulevardero. ¡ Y qué española! Es una morena que canta canciones algo roncadas, estirándose cual una gata amorosa que sugiere pasiones exóticas; es ella, la imagen frenética de las caricias prohibidas; es ella, la danzarina de todas las tentaciones y todas las crueldades. Tal cual Teófilo Gautier lo soñó, tal aparece de nuevo. Voy á enseñaros su retrato tal cual lo encuentro en un libro de mi admirable amigo Binet Valmer: « Un rostro delgado, de óvalo puro. Los párpados

pesados y los cabellos negros. El cuerpo elegante, ondulado, con lindos brazos y hombros que se mueven, y que son magníficos cuando, desnudos, aparecen cubiertos de pedrerías. Pero hay que insistir en su mirada y en su boca. ¡ Su boca! Los dos labios son carnosos y purpurinos; á veces se hacen delgados, muy delgados, y desaparecen para no dejar lucir sino los dientes. Gracias á estos labios, puede expresar con gestos todos los amores, todas las violencias. Cuando ella baila, esta boca vive y vibra. ¡ Su mirada! Atrae el oro, las joyas, las sedas luminosas; atrae lo que brilla y, si no, se duerme en un nirvana obscuro, y si no, se precipita contra un transeunte pacífico, y se entrega, y se extasia, y se *pasma de placer*. Tal es la española. Y no digáis á Binet Valmer que exagera. El mismo os advierte que su heroína « ressemble á ses innombrables sœurs, joie des treteaux de Paris ». Pero, si no le creéis á él, creedme á mí. La española de París es así. Yo no sé si llega así de Cádiz ó de Sevilla, de Madrid ó de Valencia. Lo que sé es que, cuando comienza á llamar la atención, á seducir, á dominar, á reinar, tiene todas esas violencias algo locas, todos esos caprichos algo salvajes, toda esa belleza algo infernal. Es la mariposa de fuego. Y París, que resiste sonriendo á las tentaciones rubias; París, que desdeña las promesas de

los ojos azules; el París « blasé » de los ca-lés suntuosos; el París que, como Mallarmé, lo ha visto todo y sabe que la carne es triste, se deja aún seducir por esas pupilas de fuego. Así, pues, nada tiene de extraño que los más grandes autores dramáticos aprovechen tal imagen, para presentarla al público que la adora.

La última vez que nos la habían mostrado, antes del estreno reciente del teatro Michel, fué cuando, hace unos pocos meses, Henry Caen nos invitó á aplaudir su famosísima « Sangre y sol », así titulada en español, sin duda, para que nadie se equivoque. ¿Conocéis esta maravillosa *espagnolade*? Como es el modelo del género, voy á contároslo en pocas líneas. Estamos, naturalmente, en Sevilla, en la eterna Sevilla. Luz, la estrella de un café cantante, se ríe del amor y no da importancia en sus pretendientes sino á los regalos que le hacen. El mismo Paco, *beau sonneur* de guitarra, le inspira desdeñes cuando la requiebra. Mas llega un día en que la pasión del mancebo se exalta de tal modo, que promete á la bailadora cubrirla de pedrerías, aunque para ello tenga necesidad de cometer un crimen. Luz, seducida por la promesa y por la osadía de su galán, le da un beso.

El momento, sin embargo, está mal escogido. La procesión del Jueves Santo pasa por la calle, y Luz, que es buena cató-

lica, como todas las bailadoras, exclama llena de odio contra el que así le ha hecho pecar:

— ¡ Nos vamos á condenar !

Su desesperación es infinita. Pero hay que trabajar. Hay que bailar ante los ingleses. Hay que vestirse, como la heroína de Pierre Louis. Luz se viste y baila, luciendo el collar de perlas que su amante le ha robado á la Virgen de Triana. De pronto, los alguaciles interrumpen la fiesta. El robo ha sido descubierto. Paco se deja prender. Una vez en la cárcel, Paco comprende que Luz no merece ser amada. En cambio, Luz se enamora locamente de Paco.

— ¡ Te desprecio ! — dice Paco.

— ¡ Te adoro ! — contesta Luz.

Y como Paco se ríe, Luz se mata con un puñal de Toledo.

Esta obra, si quien la representa es una mujer linda, obtiene siempre un gran éxito. Figuraos, en efecto, á Rosario Guerrero, la divina Rosario de ojos alucinantes, vestida de trapos vistosos, ondulando entre acordes de guitarras en un escenario del Bulevar, y decidme si el espectáculo no es para entusiasmar al mundo entero.

Pero ¡ ay ! ni todas las españolas de París son como Rosario Guerrero, la incomparable, ni todos los autores tienen la suerte de Henry Caen. Así, en el teatro Michel, la nueva *espagnolade* no alcanza todo el *succès* que los empresarios esperaban. Tam-



« La Maritza ». — Cuadro II.

Fot. Bert.



« La Maritza ». — Cuadro III.

Fot. Bert.

bién es verdad que en esta última obra, lo andaluz ha sido combinado con lo parisense y lo bulevardero con lo flamenco. La heroína, por supuesto, es una andaluza y una bailadora. Se llama, nadie sabe por qué, Maritza, y tiene un novio que responde por el nombre de Marko. Felices viven en el fondo de una *maison de danses*, ella ondulando al son de las guitarras, él suspirando entre coplas y copas. Pero llega un día al cantante un francés buen mozo, y rico, y artista, y sentimental, y todo. Y se enamora el francés de la andaluza y la andaluza del francés. Y cómo el bello Pecopin y la bella Pecopina se dicen su amor, se prueban su amor. Y huyen. Y al acto siguiente los encontramos en París, llevando una vida de lujo, de alegría, de ruido, de vanidad.

— ¿ Estás contenta ? — pregunta él.

— Estoy contenta — contesta ella.

Al cabo de algún tiempo, no obstante, la nostalgia de las tablas comienza á atormentar el alma de la bailadora. ¡ Ah ! ¡ su Sevilla, su tinglado, sus trapos de color, sus cas-

tañuelas, sus jaleadores !... ¡ Ah ! ¡ su Marko de tez oscura y de ojos trágicos !...

— Aquél sí que era sincero — piensa.

Luego, una noche, mientras el parisense, que le parece un ser frívolo é incapaz de amarla profundamente, duerme, la sevillana se escapa. Toma el sud-expreso. Llega á Madrid. Toma el expreso. Y helá ahí de nuevo en Sevilla, donde la esperan su tinglado, su Marko y sus guitarras. Loca de alegría, baila. Su cuerpo serpentino se estremece en la apoteosis de las luces y de las palmas. ¡ Olé, la Maritza, viva tu madre !

¡ Olé, olé !... El júbilo la enloquece. « Es el día más feliz de mi vida » — piensa. Mas, de pronto, un espectáculo terrible la hace temblar. Ahí, en un palco de proscenio, ahí á sus pies, en la penumbra, ahí, ahí, un hombre acaba de caer muerto, con el pecho atravesado por un puñal. « ¡ El ! » gime ella. Y es él, en efecto, es el francés, que ha venido á suicidarse ante el ídolo que se le escapa.

E. GOMEZ CARRILLO.



Camoëns Glorificado en París



En la avenida Camoëns, que domina los exquisitos jardines del Trocadero, junto al Sena que tiembla, diríase, ante la inmensa Torre Eiffel, el gran poeta lusitano tiene su monumento. La ceremonia de la inauguración tuvo lugar el 13 del pasado Junio y á ella asistieron, entre muchas otras notabilidades, los señores Joao Chagas, ministro de Portugal; Pérez Caballero, embajador de España; Jean Richepin, de la Academia francesa, y Oliveira Lima, de la Academia Brasileña. Fué una ceremonia sencilla y emocionante esta consagración de París al triste autor de *As Lusíadas*.

Aventurero, navegante, conquistador, la vida de Luis de Camoëns es otro poema épico, que el poeta lusitano Castilho ha cantado en sonoros versos. Nació en Lisboa, en 1525, y estudió en Coimbra humanidades y filosofía. Enamorado de Catalina de Atayda, escribió en su juventud ardientes poemas pasionales. Su amor le valió el destierro. Vémosle después soldado en Marruecos, donde una bala del enemigo le dejó tuerto. En 1553 se embarcó para la India, jurando que su patria no tendría sus huesos. Estuvo en Goa, y después de varios años de vida errante,

obligado á vivir en Macaco, empezó á escribir su gran poema *As Lusíadas*. De vuelta á Portugal, dedicó su obra al rey Don Sebastián, quien protegió al autor, pero como el monarca murió en África y el reino fué á engrosar la corona de Felipe II, señor de todas las Españas, la vida de Camoëns fué luego, hasta su fin, una lucha contra el hambre. De él ha dicho Jean Richepin ante su efigie:

— Desgraciado, perseguido, abatido por los peores desastres, reducido á la miseria

hasta estar falto de pan, hasta vivir de las limosnas mendigadas por su fiel servidor, Camoëns no piensa jamás en su suerte; sólo se ocupa de su patria. Después de haberse batido por ella como un heroico soldado, la canta como un gran poeta, muere enloquecido por verla agonizante, y le lega el poema en el que la hace vivir en versos inmortales, donde un día beberá el filtro de su resurrección.

Un banquete reunió, la noche del mismo día, á las personas que asistieron á la inauguración del monumento, obra del escultor italiano Luigi Betti, para saludar la consagración que ha hecho París al genio del ilustre can-

tor lusitano que, como ha dicho uno de sus historiadores, es la piedra monumental sobre la que descansa una gran raza.

BLAY.



Monumento á Camoëns.



Foto Mundial.

Aspecto del comedor, durante el banquete.

En la Cámara de Comercio Argentina de París

El señor don José Manuel Llobet, que hace poco llegó de Buenos Aires, donde ha sido elegido por segunda vez senador de la Provincia y nombrado presidente de la comisión parlamentaria de presupuestos, es, como saben nuestros lectores, Cónsul general de la República Argentina en París. Pero llamado á su patria por altos é ineludibles deberes patrióticos y llevado de su talento emprendedor, debiendo acabar la instalación en Buenos Aires del Banco de la Unión franco-argentina que acaba de fundar, ha presentado la dimisión de su cargo en París, y emprende de nuevo viaje para la capital porteña.

En esta ocasión, tanto sus numerosos amigos de París, entre los que se cuentan toda la distinguida colonia argentina en la capital francesa, como sus colabora-

dores de la Cámara de Comercio argentina, á cuya fundación tanto contribuyó el señor Llobet, han querido ofrecerle un homenaje de simpatía y gratitud, reuniéndose en un gran banquete que tuvo lugar el 15 de Junio en los salones del Grand Hotel.

El cónsul argentino dimisionario pronunció después un extenso y elocuente discurso, agradeciendo tan brillante fiesta, en el que tuvo palabras de fraternidad para sus amigos y colaboradores, brindando luego por

la prosperidad de Francia. No es necesario decir, que el discurso del señor Llobet fué coronado por una salva de aplausos.

También el Sr. Pedro J. Cádiz, cónsul de la República Argentina en París, en otro sentido discurso, se hizo intérprete de los sentimientos de todos sus compañeros de consulado.



Foto Mundial.

El Sr. Llobet rodeado de algunos invitados.

En honor de Gómez Carrillo



Los salones del Café Cardinal no bastaban para la gran concurrencia de escritores, artistas y amigos de España, de Francia y de América, que se reunieron el día 8 de junio último, bajo la Presidencia del Ex^o Sr. Pérez Caballero, Embajador de España, para celebrar el éxito del nuevo libro de Gómez Carrillo, *Jerusalén y la Tierra Santa*.

La comida fué cordial y animada.

De entre los invitados, citaremos: Señores Mancini, representando al Ministro de Negocios Extranjeros; Avellaneda, Delegado Oficial de la República Argentina; Dietz-Monin; el escultor Zonza-Briano; Rosario Guerrero; Soledad Villafranca; Annie Perrey; de Brinon; Campolongo, de la prensa Italiana; J. Catulle Mendès; Victor Margueritte; Valentine de Saint Point; Aurel; S. André Athanassiades; Bandelac; de Pariente; Beniatar; Blasco; Paul Brulat; García Calderón; Marqués de Chaveza; Paul Fort; Danville; Irma Dreyfus; Alfred Savoir; Eugenio Garzón; Armando Guido; Dr. A. Gottschalk; Landeau; Lundre; Merelo; Conde de Prader; López de Flores; Mignot, etc., etc.

El Sr. Ricardo Blasco dió la señal para los discursos, y el Sr. Pérez Caballero, como representante oficial de España, tomó la palabra en purísimo francés, expresando en una bonita elocuencia su gozo de ver reunidos, alrededor de una misma mesa, escritores franceses, españoles y sud-americanos, y su admiración por el talento de Gómez Carrillo. El Sr. Avellaneda, en brillante alocución, ensalzó las cualidades del festejado. El Sr. Paul Brulat, en nombre de la Sociedad de los Hombres de Letras, dedicó al autor de *Jerusalén y la Tierra Santa* sinceras frases de admiración. El Sr. Victor Margueritte, en admirable improvisación, reivindicó la gloria de Gómez Carrillo como una gloria francesa. Por último, Mlle Stellan, recitó graciosamente el soneto de Ernest La Jeunesse, que copiamos:



Gómez Carrillo, rodeado de algunos amigos después del banquete.

Amis de mon ami, salut' je vous envie
D'être là, de lever un verre à la santé
D'un artiste que j'aime et dont je suis hanté,
Mon frère d'âme et l'âme même de ma vie!

Il ne part que pour rapporter, l'œil enchanté,
A mon huneur mo:ose, à ma mélancolie
Athènes, le Japon, Mustapha, l'Italie
Et Bethléem où l'idéal fut enfanté!

En ce soir triomphal, prince des nostalgies,
Toi qui, dans les déserts et dans les tabagies,
Traînes un air égal d'émir dépossédé,

Poète des lointains, des océans, des danses,
Exégète pour les parfums et les cadences,
Joins le myrte apaisant au laurier obsédé.

Hacia la media noche, los invitados se separaron.
Mundial y *Elegancias* se adhieren á tan justo homenaje, hecho al autor de *Jerusalén y La Tierra Santa*.

Amis de mon ami, salut' je vous envie
D'être là, de lever un verre à la santé
D'un artiste que j'aime et dont je suis hanté,
Mon frère d'âme et l'âme même de ma vie!

Il ne part que pour rapporter, l'œil enchanté,
A mon huneur mo:ose, à ma mélancolie
Athènes, le Japon, Mustapha, l'Italie
Et Bethléem où l'idéal fut enfanté!

En ce soir triomphal, prince des nostalgies,
Toi qui, dans les déserts et dans les tabagies,
Traînes un air égal d'émir dépossédé,

Poète des lointains, des océans, des danses,
Exégète pour les parfums et les cadences,
Joins le myrte apaisant au laurier obsédé.

Hacia la media noche, los invitados se separaron.

Mundial y *Elegancias* se adhieren á tan justo homenaje, hecho al autor de *Jerusalén y La Tierra Santa*.

MIENTRAS...

PARA RUBEN DARIO

Sans Wine, sans Song, sans Singer, and sans End!

ORAB KHAYYAN.

Aspiremos la crátera del milagroso vino,
Aspiremos la esencia de la purpúrea rosa
Del amor, mientras tanto que la hora luctuosa
No marca la implacable clepsidra del Destino.

Sigamos el ejemplo del ruiseñor divino
Ebrio de azul en medio de la selva olorosa,
Y llenos de una honda pasión por toda cosa,
Cantemos la exultante canción del peregrino.

Todo eso ha de concluir, todo eso ha de pasar...
Gocemos pues, hermanos, la caricia anhelada
Hasta el temido instante del desenlace ruin,

En que cual sabiamente nos dice el viejo Omar,
Descendamos en polvo misero hacia la nada
Sin vino, sin canción, sin mujer y sin fin!

ALVARO MELIAN LAFINUR.



La Piedad Sentimental, por Francisco Contreras; Garnier Hnos, París, editores.

El Demonio de la Voluptuosidad, por Alberto Insua, Madrid.

Torre de Marfil, por Francisco Villaespesa; Paul Ollendorff, editor, París.

La Alcaldesa de Pastrana, por Eduardo Marquina; editado por la Biblioteca Renacimiento, Madrid.

Poema del Cisne y de la Princesa, por la Condesa del Castellá; librería de Hernando, editor, Madrid.

La Revolución Portuguesa, por José Brissa; (2ª edición aumentada) casa editorial Maucci, Barcelona.

La Transición, por la condesa de Pardo Bazán; editor, biblioteca Renacimiento, Madrid.

El misterio del poeta. Daniel Cortis, por Antonio Fogazzaro; casa editorial Maucci, Barcelona.

El Rey del aire. La destrucción de Cartago, por Emilio Salgari; casa editorial Maucci, Barcelona.

Crónicas de amor, de belleza y de sangre, por Juan José de Soiza Reilly; casa editorial Maucci, Barcelona.

Romancero Judeo Español, por Rodolfo Gil; librería Beltrán, Madrid.

Prosas de Amor y Dolor, por José Montoya; imprenta editorial, Medellín.

Los diamantes Sud-Americanos, por Joaquín de Lemoine; sociedad de Ediciones, Louis Michaud, París.

En las montañas de Africa, por Emilio Salgari; casa editorial Maucci, Barcelona.

La enfermedad de Centro-América, por Salvador Mendieta-Managua; casa editorial Maucci, Barcelona.

Poesías completas, por Salvador Rueda; casa editorial Maucci, Barcelona.

Cartagena de Indias, por Guillermo Manrique Terán.

La mujer blanca. Florilegio, por el marqués de San Francisco, Méjico.

El método de la filosofía del derecho, por Alfredo L. Palacios, Buenos-Aires.

Las Moradas del poeta, por F. Blanes Viale, Palma de Mallorca.

La Sociedad Uruguaya y sus problemas, por Luis Enrique Azarola Gil; Paul Ollendorff, editor, París.

La canción de la sombra, por Juan Domínguez Berrueta, Salamanca.



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

23, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

El Demonio de los Andes, por Ricardo Palma; casa editorial Maucci, Barcelona.

Las Perlas del corazón, por la Baronesa de Wilson; casa editorial Maucci, Barcelona.

Bajo el sol Santandereano, por Roberto de J. Díaz.

Rasgos Biográficos del Dr. Juan Pietri, por el Dr. Aníbal Dominci.

Liras hermanas, por Diógenes d'Acosta y Martín; T. Irisarri, Montevideo.

Bartholomeu Lourenço de Gusmão, por el Vizconde de Faria.

Elogio de los héroes y otros escritores, por

Héctor Miranda; librería Nacional, Montevideo.

Lope de Rueda y su teatro, por Salvador Salazar.

Esculturas de Niebla, por Manuel Munoa, San Sebastián.

Bocetos de Patagonia, por Alfredo M. F. Vitón.

Diálogos y Juguetes escénicos. Ofrenda a la Patria. El Tribuno de 1810, por Adolfo León Gómez, Bogotá.

Mercedes de Castilla. Precaución. Satanstoe, por F. Cooper; Garnier Hnos, editores, París.

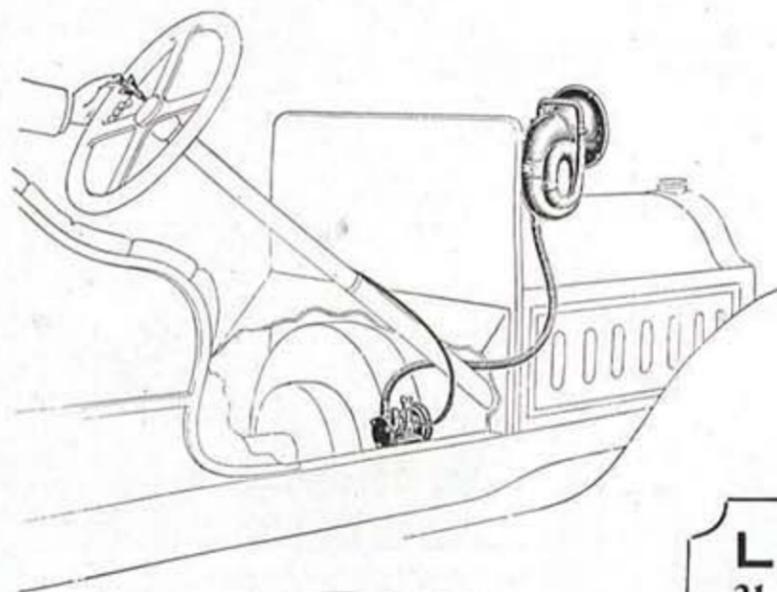
FOTOGRAFIA DE ARTE, DE CHÉRI-ROUSSEAU

33, rue Boissy d'Anglas (junto a la Magdalena), Paris.



"L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

OMEGA



Con velocidad asombrosa se extiende la fama del reloj "OMEGA"

De venta en todas las
.. principales relojerías ..



últimos PERFUMES de Paris

.. La Dugazon ..

.. L'aim ..

.. La Rose Fay ..

de CH. FAY
9, Rue de la Paix · PARIS

¿Puede Este Hombre Leer Vuestras Vidas?

El rico, el pobre, el poderoso y el humilde, consultan su opinión en negocios, casamientos, amistades, enemistades, mudanzas, especulaciones, asuntos amorosos, viajes, y en todos los trances de la vida.

MUCHAS PERSONAS ATESTIGUAN QUE LES HA REVELADO SUS VIDAS CON ASOMBROSA EXACTITUD.

Estudios de la vida de cualquier persona se enviarán gratis, como prueba, por un poco de tiempo, á todos los lectores de este periódico.



El Rev. G. C. H. Haskarl de Pensilvania, Estados Unidos, en carta al Professor Roxroy le manifiesta: "Es usted, á no dudarlo, el especialista y maestro más grande que existe de su profesión. Todo el que le consulte se maravillará de la exactitud de sus detallados estudios individuales y de sus consejos y recomendaciones. Aun los más escépticos le consultarán una y otra vez, después de comunicarse con usted por vez primera."

Si el lector desea aprovecharse de la generosa oferta del Professor Roxroy, y obtener un estudio gratis de su vida, envíe la fecha, mes y año de su nacimiento, manifestando sexo y estado, y al propio tiempo copia de puño y letra del interesado, de las siguientes líneas: —

Sé que posees un gran poder
Para leer todas las vidas,
yo desearía saber
Qué me aconsejarías.

Escriba con claridad, y no deje el comunicante de enviar su nombre verdadero, su dirección y fecha de nacimiento, con toda exactitud.

Sírvase cerciorarse de que la carta esté correctamente franqueada para la Gran Bretaña, dirigida á ROXROY, Dept. 1427 No. 1779, Kensington High Street, Londres, W., Inglaterra. Si lo desean, pueden los comunicantes acompañar el equivalente de seis peniques en sellos del país, para cubrir el franqueo, trabajo manual, etc. No se incluyan monedas en las cartas.

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

Servicios para mesa
té, café y lavabo

Caoutchoutine
PEINTURE LIQUIDE pour ENTRETEENIR, ASSOUPPLIR et BLANCHIR le CAOUTCHOUC

Spécialité L. Rouillon

LA CAOUTCHOUTINE
tiene por objeto, no solamente entretener los caoutchoucs en perfecto estado de limpieza, sino sobre todo, de suavizarlos, y de asegurar á los neumáticos una duración mucho más grande, á fin de que jamás endurezcan.

DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
José AVALO y Hermano -- Cerrito, 286

AGUA POUGUES

La más Antiguamente Conocida



FRESCA, CLARA, GASEOSA
muy agradable al paladar.

Se mezcla con todas las bebidas
SIN DESCOMPONERLAS.

CUA

Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra,
gota, diabetes y albuminuria

RECOMENDADA: á los
anémicos y convalecientes, por
sus cualidades reconstituyentes.

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

Casa MOREAU-TEIGNE, BALLAND, GAVET reunidas

Ad. & Ed. DERAISME

SUCESORES 167, Rue Saint-Maur .. PARIS

Gemelos de Teatro y de Campaña
EN TODOS LOS GENEROS

Gemelos con prismas

MODELOS ESPECIALES
PARA MILITARES

Proveedores del Ejército Francés y de los principales Ejércitos Europeos.

Proveedores del gemelo de larga vista, telémetro Sonchier, adoptado en Francia, en la Argentina y en el Uruguay. . . .



CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

Agua Ozonizada



DELICIOSA
para la mesa ...

EFICAZ
para evitar todas las
enfermedades
infecciosas ...

ESTERILIZACION
por medio del ozono
de las aguas potables
de las poblaciones ...

ZELAYA Y GRES

Aragón 247 BARCELONA (España)

PIDANSE PROSPECTOS ESPECIALES Y MUESTRAS

GRANDES VINOS
DE CHAMPAÑA

DEL

Conde de Louvencourt
P E R N A Y

MEDALLA Paris | GRANDES Paris
DE ORO 1904 | PREMIOS 1910

DIPLOMA Paris | y Exposición del
DE HONOR 1908 | Centenario en Bue-
nos Aires 1810-1910

FUERA DE CONCURSO ... Paris 1912

DESPACHOS EN PARIS

33 ... GALERIE VERO-DODAT ... 33
Teléfono 32-56

MANUFACTURA de LAMPARAS

Para GAS y ELECTRICIDAD

CHARLES BLANC



Grandes Premios
en las
Exposiciones
de
BRUSELAS,
TURIN
y ROUBAIX

Grandes Premios
en las
Exposiciones
de
BRUSELAS,
TURIN
y ROUBAIX

GALERIAS y SALONES de EXPOSICION
42, Boulevard Richard-Lenoir, 42, Paris

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS, nº 74 — ELECTRICIDAD, nº 75

Los Almacenes de Lámparas más vastos de Paris

HOTEL DE FRANCIA

ÉLYSEE PALACE HOTEL
Campos Elíseos - París
HIGIENE - LUJO - CONFORT

MIRABEAU
Café-Restaurant
PARIS - 8, Rue de la Paix, 8 - PARIS

HOTEL DE INGLATERRA

ST. JAMES PALACE HOTEL

AND RESTAURANT, Bury street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos. En el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifas módicas. Dirección Telefónica: "Suppings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

HOTEL DE ITALIA

CAPRI - Marina grande

Hotel Continental

CASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL
En un magnífico jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR
Via Carlo Felice, 4 - Posición central

GENOVA

HOTEL ISOTTA
Todo confort moderno

GENOVA

HOTEL MODERNO

NAPOLIS **BERTOLINI'S PALACE HOTEL**
De primer orden. - Abierto todo el año. - Parque y jardines. - El mejor panorama del mundo. - Arreglos para temporadas.
Dir. Tel. BERTOLINI'S-NAPOLIS.

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE
Confort moderno - Prop.: BUCHER-DURRER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

GRAND HOTEL DE CLARENS
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

GRAND HOTEL EXCELSIOR
Casa de familia de primer orden - Cuartos con baños

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC
Confort moderno - A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL
- Confort moderno -

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA
Frente a la estación central

ST-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.
CONFORT MODERNO
En frente de la estación

Comprad los Vinos de Francia

EN LOS ESTABLECIMIENTOS

M. van DOORNINCK
BORDEAUX

IMPORTANTES COSECHEROS QUE SE PONEN A LA DISPOSICION DEL PUBLICO PARA CUANTOS DETALLES SOLICITE



Viñas de CAILLOU, propiedad de la casa, a 12 kilómetros de Burdeos, situadas en LÉOGNAN (DEPARTAMENTO DE LA GIRONDE)

... VINOS RECOMENDADOS ...

Vino rojo: Chateau Bayard ||| Vino blanco: Graves
 * Léognan * Barsac
 * Le Caillou * Sauternes

CONTRA PEDIDO SE ENVIA LA LISTA DE VINOS FINOS EN BOTELLAS, Y PRECIOS DE LOS VINOS DE BORGOÑA, COÑACS Y VINOS DE LICOR.

DIRIGIR LOS PEDIDOS:

sea directamente a los Establecimientos

M. Van DOORNINCK, a Bordeaux

o a **M. J. LANG**

21, Rue Béranger, Paris

o a **M. G. DUBLANCHET**

24, Rue Traversière, Paris.

PERFUMERIA BICHARA

Químico - Perfumista Siríaco

Productos de higiene
Secretos para la belleza = Polvos
Jabones = Pastas = Perfumes
Lociones = Extractos, etc.

Perfumería Bichara

10, Rue de la Chaussée-d'Antin

SUCURSAL

44, rue de Prony, PARIS; teléf. 265-83

LONDRES, 170, Piccadilly

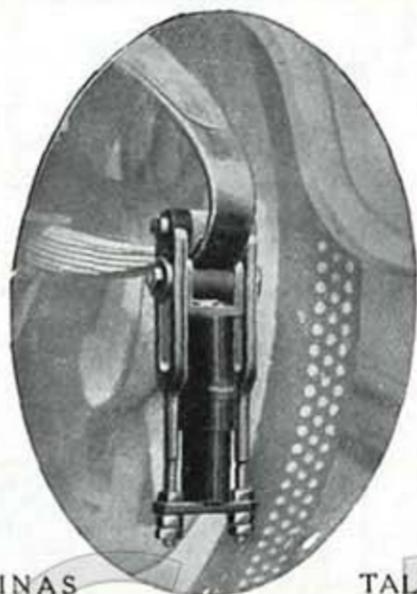
BRUSELAS, EL CAIRO
Grandes Almacenes y ALEJANDRIA,
del Bon Marché Casa Sednaoui

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO SOBRE PEDIDO

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

LA Timidéz

ya no existe.

El Hecho es Probado!

ES HOY POSIBLE crear y desarrollar en si mismo y en sus hijos hasta sus últimos límites:

EL ESPÍRITU — LA INTELIGENCIA — LA MEMORIA
destruir la **TIMIDÉZ**, inspirar la **OSADIA** y la **AUDACIA**
que determinan **EL ÉXITO**

y esto sin fatiga, sin esfuerzos, sin trabajo, por la sola propiedad psíquico-orgánica de una preparación nueva llamada: **La Cefalosa**.

Tesis victoriosamente sostenida en la Academia de Medicina y que el Instituto Biológico de Paris ha tomado, con un fin esencialmente humanitario, la feliz iniciativa de hacer conocer **GRATUITAMENTE** en todos los países del mundo.

Aprovechen, Vds. pues, esta oportunidad y escriban en seguida:
Al Señor Director del **INSTITUTO BIOLÓGICO** (Sección-Extranjero)
PARIS — 13, Rue Laferrière, 13 — PARIS.



!!! EL MEJOR BAÑO !!!

MUSGO - ESPONJA PERFUMADO

HIGIENICO - FORTIFICANTE - CALMANTE - ANTISEPTICO

El Musgo-Esponja es una verdadera necesidad de la vida moderna. Reemplaza a esponja y al jabón. — **PROBARLO ES ADOPTARLO** —

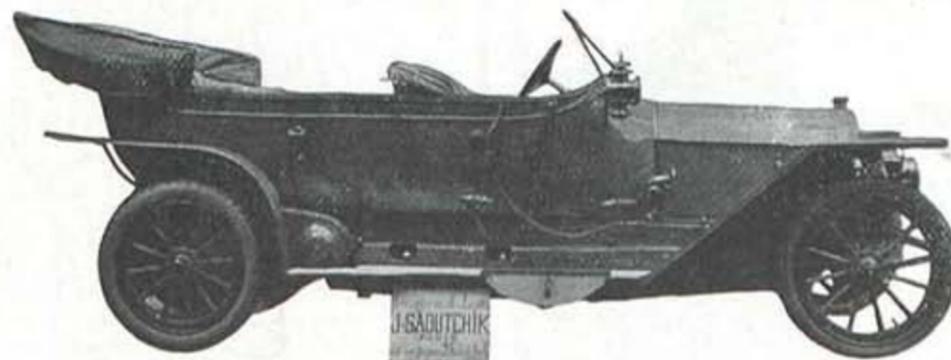
PREPARADO POR

RENAUD GERMAIN Perfumistas proveedores de la Real Casa de España

Calle de Cortes, 574, BARCELONA (España)

PIDASE EN LAS PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE BAÑOS

CARROCERIA DE LUJO J. SAOUTCHIK



46746^{bis} RUE JACQUES DULUD NEUILLY/SEINE PARIS

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::

HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Mendoza	Tucumán	Pará	Santos
Anvers	Rosario	Paraná	Curityba	
Buenos-Aires	Bahía Blanca	Montevideo	Victoria	
Barracas al Norte	Concordia	Río-de-Janeiro	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Córdoba	Pernambuco	Bahía	
Once de Setiembre			Valparaiso	

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Para **CATÁLOGOS ANUNCIOS TARJETAS ARTISTICAS**

Dirigirse a

KOSSUTH & C^o
74
Rue de l'Acqueduc
PARIS



TELÉFONO 418-37 **TODOS LO CONCERNIENTE A PUBLICIDAD.**

BRUCE & SCOTT ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens. Paris

ELEGANCIAS

ALFRED & ARMAND GUIDO
... 6, Cité Paradis, Paris ...

LA REVISTA MENSUAL DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA.

IMPORTANTES ARTICULOS SOBRE LAS ULTIMAS MODAS.

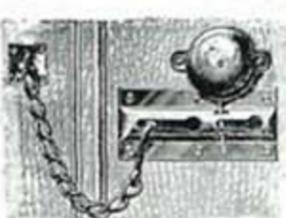
64 PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO.

PRECIO en Francia : 1 fco
Extranjero : 1.50 fcos

Director Literario **RUBEN DARIO** Director Artístico **LEO MERELO**

INTERNATIONAL OFFICE J. FISCHER
85, Rue Lafayette, 85, PARIS

Máquinas para escribir, de todas marcas, nuevas y de ocasión. Alquiler, Reparaciones, Trabajos de copia, Escuela de Steno-Dactylo.



Agente General y solo depositario en Francia y Colonias, de la Cadena de Seguridad "Alarme". Patentada en Francia y Extranjero.

Gracias al ACOUSTIPHONE, maravilloso aparato que a i bienido en 1910 una honrosa recompensa, puede decirse que ya no hay más sordos que los que no quieren oír, y que sin tratamiento y en todas las edades

LA SORDERA

HA DESAPARECIDO

Con el ACOUSTIPHONE, que se adapta invisiblemente detras del pabelón de la oreja y suprime todos los aparatos de gran tamaño é instrumentos fatigosos é incómodos, el oído posee, como la vista con los lentes, su único y verdadero remedio, pues está científicamente demostrado que la medicina, no puede devolver el oído á un sordo, ni la vista á un ciego ni hacere que vean sin lentes un presbite ó un miope.

Escriba a M BURG (J), 31, rue Meslay, Paris, para recibir gratis un folleto retrado referente á esta útil invención

BANCO ITALIANO del URUGUAY
MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia
Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tállice
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado \$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado \$ 3.000.000 00
Fondo de reserva .. \$ 799.216 25 \$ 949.216 25
Fondo de previsión. \$ 150.000 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos 1 % al año
Sobre depósitos á 3 meses 3 " " "
Id id de 6 meses 4 " " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista. 1 % al año
A retirar 30 días de aviso . . . 1 1/2 " " "
A plazo fijo de 3 meses 3 " " "
Id id de 6 meses 4 " " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCOS

CASA CENTRAL: Rue Bergère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración: M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director: M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director: M. P. BOYER, *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos a plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos a Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso a la par. Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales a la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GAPANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE 5 FCS AL MES

BONUS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas De 6 a 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 a 2 años. 2 0/0
De 2 a 4 años. 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo a los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones Administración central, 14, rue Bergère, para los acreditados / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo

Para la mujer el complemento indispensable de belleza ideal es un

BUSTO PERFECTO



SEÑORA, si falta desarrollo a su busto, os la edad y las enfermedades han disminuido su firmeza; si su garganta presenta huecos feos; si quiere adquirir senos perfectos, sin drogas, sin régimen, por un método racional, reconocido y prescrito por todos los médicos, pruebe, enseguida, y con toda confianza

EUMASTINE del Dr. NOSIAS
ESPECIALISTA DE LA FACULTAD DE PARIS

Resultados absolutamente garantizados
Pídanse el lujoso folleto enviado GRATUITAMENTE por la Sociedad del EUMASTINE. 5, r. d'Alexandrie. PARIS

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,



Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

Dentífrico racional a la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

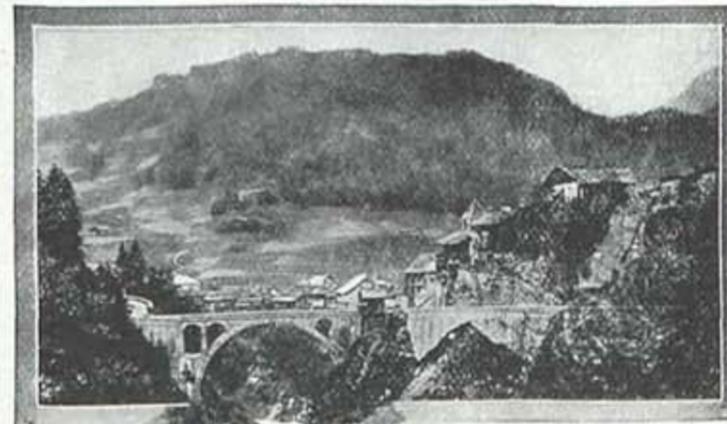
PERFUMERIA ESTETICA
. . . Rue Le Peletier. 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay:
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Tel. 1. a Uruguayua 1828 Central

ESTACIONES VERANIEGAS, EXCURSIONES, LUGARES DE VERANEO

sobre la vía férrea P. L. M.

Billetes de ida y vuelta, todas clases, llamados de vacaciones, para familias.



Emisión. — 15 de Junio al 30 de Septiembre.

Validez. — Hasta el 5 de Noviembre, sin prolongación.

Recorrido simple minimun de 150 k. m. Familias por lo menos de 3 personas adultas.

Precios. — Las 2 primeras personas pagan la tarifa general; la 3ª persona beneficia de una reducción de 50%; la 4ª y cada una de las siguientes de una reducción de 75%. Tres personas, por lo menos, deben viajar juntas a la ida y a la vuelta; los restantes pueden viajar aisladamente, con arreglo a la tarifa militar, bajo ciertas condiciones.

Se entregan tarjetas de identidad que permitan, a uno ó varios miembros de la familia, de viajar a media tarifa entre la estación de salida y el lugar de veraneo. Pídanse los billetes 4 días antes a la estación de salida.

LA RUTA DE LOS ALPES

EVIAN — THONON — NIZA (ó viceversa)

Gran Servicio de Auto-Cars, 1º Julio - 15 Septiembre 1912

Una de las más maravillosas atracciones turísticas. Pasaje de nueve asfíladeros.

Flumet. Clisé Ch. C.

El recorrido puede ser efectuado en cinco etapas de una jornada: 1ª Etapa: Niza-Barceloneta. — 2ª Etapa: Barceloneta-Aiguilles-Briançon. — 3ª Etapa: Briançon-Chambéry. — 4ª Etapa: Chambéry-Chamonix (por Aix-les-Bains, Annecy ó Albertville). — 5ª Etapa: Chamonix-Thonon-Evian.

El turista puede efectuar este magnífico recorrido en uno ó otro sentido. Puede hacer el recorrido total ó solamente una parte. Puede detenerse, en curso de ruta, en los centros de excursiones que le plazca, y en ellos permanecer. Numerosos servicios de correspondencias P. L. M. por auto-cars le permiten hacer, en las mejores condiciones de confortabilidad y rapidez, las más interesantes excursiones de una y otra parte del trayecto principal. Las plazas pueden ser retenidas con anticipación, mediante una ligera tasa de locación.

Grandes Circulares a precios muy reducidos. — Circulares regionales. — Circulares de excursiones.

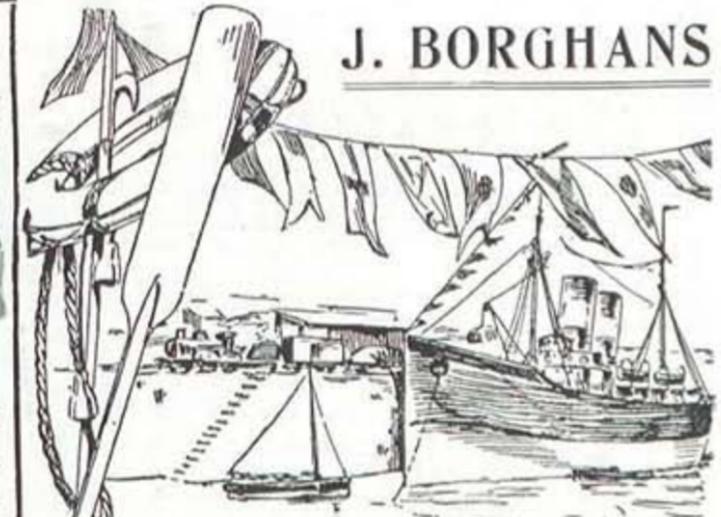
Para adquirir los artículos de viaje más elegantes, más sólidos, y de modelos completamente nuevos y prácticos, dirigirse a la casa Louis VUITTON, cuya reputación es universal, 1, rue Scribe, Paris (Opera).



Valijas para Automóvil, mundos, armario. Sombrereras para Señoras, Valijas de camarote, Porta-Vestidos, Sacos para ropa y la más linda y rica colección de SACOS tuarnecidos.



J. BORGHANS



PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN	AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.	BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.	MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, 50, Brandswietc.	LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

SUBLIME-SENSAT

EL NON PLUS ULTRA DE LOS ACEITES DE OLIVO = G. SENSAT HIJOS - BARCELONA

Los Maravillosos
PERFUMES
Télefono 582-33
PARIS-NEUILLY
GODET

Los concentrados de flores - Los solos que no manchan
SOUS-BOIS
El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable
EXQUISITÉ
ENVOI de FLEURS
Las dos mejores creaciones de la perfumería francesa



"PEUGEOT"

LA MEJOR MARCA DE AUTOMOVILES

Los Camiones "PEUGEOT" son premiados por el Ministerio de la Guerra francés.

SOCIEDAD DE LOS AUTOMOVILES "PEUGEOT"
71, rue Danton, Levallois (Seine) Francia

MUNDIAL

AUMENTA SU TEXTO A PARTIR DE ESTE NUMERO. contiene 136 páginas en lugar de 128.

Todas las fotografías que ilustran el artículo titulado Ignacio Zuloaga (pág. 216), proceden de la casa Vizzavona.



Théodore CHAMPION & CIE
13, RUE DROUOT
PARIS

SELLOS DE CORREO
PRECIOS CORRIENTES
GRATIS Y FRANCO

Acaba de Publicarse

LAROUSSE DE POCHE

El solo diccionario de bolsillo verdaderamente práctico y completo que haya sido publicado en lengua francesa, indispensable á todas las personas que viajan por Francia, ó por los países donde se habla el francés; conteniendo todas las palabras de la lengua, vocabulario usual, términos geográficos, científicos, etc., y además un pequeño tratado de gramática con la conjugación de todos los verbos irregulares, y un compendio de literatura francesa.

Hermoso volumen de 1292 páginas en papel extra-finísimo (bible paper).
Tamaño 10,5 x 16,5 centímetros
Peso: 315 gramos.

Encuadernación tela... 6 francos.
Encuadernación piel flexible, en estuche... 7 fr. 50



85.000 palabras

con la definición y la pronunciación usual, en un volumen bastante pequeño para llevarlo fácilmente en el bolsillo ó en un saco de mano de viaje.

LIBRERIA LAROUSSE, 13-17, rue Montparnasse, PARIS (6°)
(Envío franco contra giro postal) y en todas las librerías.



BIBLIOTECA ECONOMICA DE CLASICOS CASTELLANOS

Acaban de publicarse (15° y 16° volúmenes)

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

La Conquista de Nueva España

(Tomos I y II)

Precio: En rústica..... 2 francos
— En pasta flexible.. 2 fr. 75

Bernal Díaz del Castillo

EN LA MISMA COLECCION

PUBLICADOS (14 vol.)

Gonzalo de Berceo: PROSAS - Quevedo: LOS SUEÑOS - San Juan de la Cruz: EL CANTICO ESPIRITUAL - González: ESTEBANILLO González - Góngora: OBRAS POETICAS - Juan Ruíz (Arcipreste de Hita): LIBRO DE BUEN AMOR - Moratín: DERROTA de los PEDANTES - Hurtado de Mendoza: EL LAZARILLO DE TORMES - Vélez de Guevara: EL DIABLO COJUELO - Marqués de Santillana: POESIAS - F. Delicado: LA LOZANA ANDALUZA - Miguel de Cervantes: TEATRO - Jorge de Montemayor: LA DIANA - A. de Guevara: DESPERTADOR DE CORTESANOS - Castillo Solorzano: LA GARDUÑA DE SEVILLA - - -

EN PRENSA

Garcilaso: LAS EGLOGAS, con las anotaciones de Herrera - LA CELESTINA - EL CANTAR DE MIO CID.

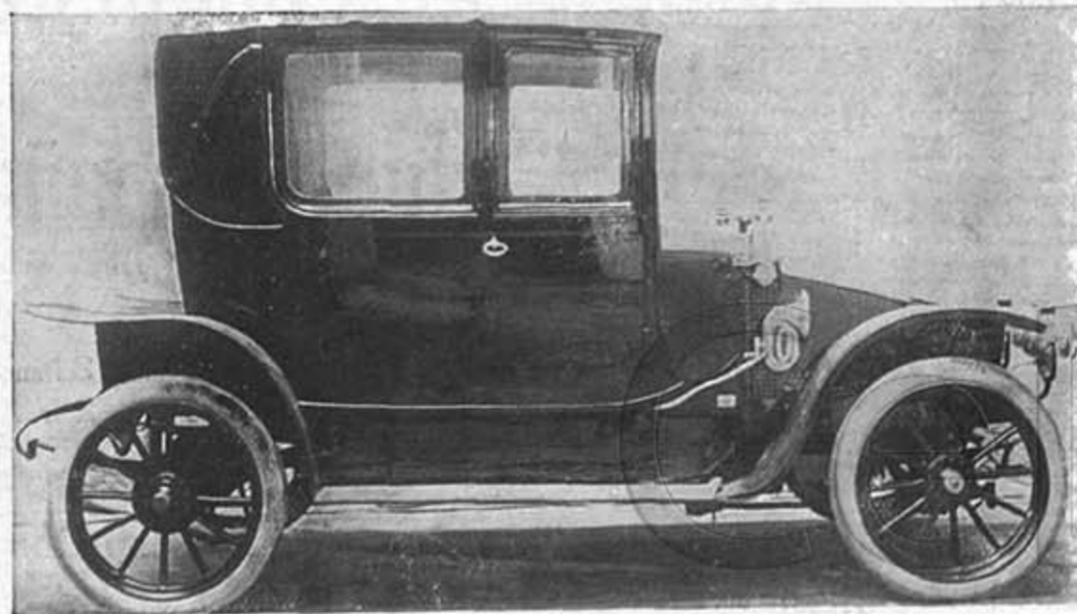
50 VOLÜMENES más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es tan indispensable á las personas cultas, como á todas las que se sienten ávidas de instrucción, y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que apenas publicada ha obtenido un grande y ruidoso éxito en Europa y América.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS
1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES



LAS CARROCERIAS DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL & PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Vulcanizador portativo H. F

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 a 185 Fcs



Porta-equipajes S. P. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Ever-Ready" el
Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 80. más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs



Pidaso el extracto de nuestro catálogo general ilustrado
enviado fco.

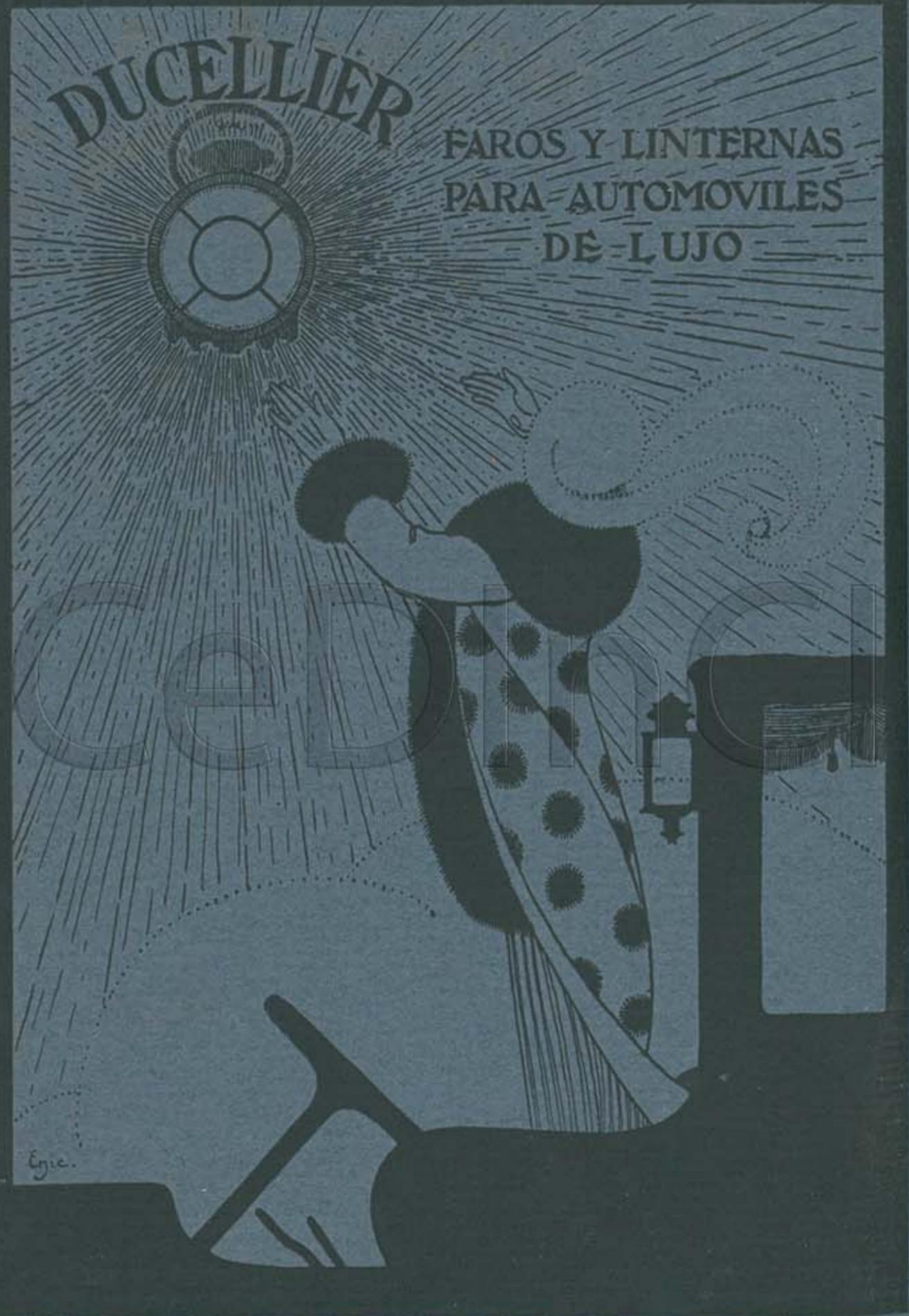
MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

CeD InCI

DUCELLIER

FAROS Y LINTERNAS
PARA AUTOMOVILES
DE LUJO



Égic.

Envío franco del Catálogo. :: :: :: 25, Passage Dubail, Paris-10°